



**Relatos sobre duelo y estrategias de afrontamiento en madres que han perdido
a sus hijos a causa de la violencia en el Municipio de Puerto Berrío (Antioquia)
entre 2004 y 2023**

Karen Dayana Galeano Bohórquez

Lina Fabiola Lobo Henao

Daniela Zapata Arias

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor

Cristian David Osorio Yepes

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Puerto Berrío, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Galeano Bohórquez et al., 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Galeano Bohórquez, K.D, Lobo Henao, L.F., y Zapata Arias, D. (2024) *Relatos sobre duelo y estrategias de afrontamiento en madres que han perdido a sus hijos a causa de la violencia en el Municipio de Puerto Berrío (Antioquia) entre 2004 y 2023*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Puerto Berrío, Colombia.



Biblioteca Seccional Magdalena Medio (Puerto Berrío)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia, quienes me han brindado la fuerza y apoyo para seguir en el proceso, por ser la fuente principal de mi inspiración y por su constante compañía en cada paso del camino. A las madres que han sufrido la pérdida de sus hijos y finalmente a mis compañeras por la perseverancia, esfuerzo y dedicación para alcanzar este objetivo que es un reflejo de crecimiento personal y académico. *Karen Galeano*

A Dios, por ser mi guía constante; a mi familia, por su amor incondicional; a mis padres, Lina Henao y Fabio Lobo por su apoyo inquebrantable y por siempre haber creído en mí; y a todos mis compañeros, especialmente a las dos compañeras que trabajaron conmigo para que esto fuese realidad, gracias por su colaboración y amistad. *Lina Lobo*

En primer lugar, agradezco a mis padres y familia por su apoyo, especialmente a mi madre Lorena Arias, que con su cariño y generosidad me ha brindado las herramientas necesarias para cumplir con esta meta. A los docentes que acompañaron mi proceso y dejaron en mí un poco de su conocimiento, de igual manera a los compañeros que me brindaron su amistad, en especial a Lina Lobo y Karen Galeano que me acompañaron en este proceso investigativo y lo hicieron posible. *Daniela Zapata*

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a aquellos que estuvieron presentes en nuestro proceso de formación, a nuestros profesores, amigos y familiares quienes han estado en nuestro crecimiento personal y profesional durante nuestro paso por la academia. Resaltamos el acompañamiento por parte de nuestro asesor Cristian David Osorio Yepes, quien nos guio en el proceso de este trabajo.

Así mismo, a las madres participantes de la investigación. Sabemos que compartir sus experiencias y sentimientos sobre un tema tan doloroso requiere una gran fortaleza y generosidad, también por su disposición para colaborar con nosotros, sus testimonios no sólo enriquecieron nuestra investigación, sino que también tienen el potencial de ofrecer apoyo y esperanza a otras familias que atraviesan situaciones similares. Finalmente, a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia por permitirnos cultivar el conocimiento.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	7
Introducción	9
1 Planteamiento del problema	12
1.1 Antecedentes	16
2 Justificación.....	31
3 Objetivos	33
3.1 Objetivo general	33
3.2 Objetivos específicos.....	33
4 Pregunta de investigación.....	34
5 Marco teórico	35
5.1 Duelo	35
5.2 Estrés y Estrategias de Afrontamiento	43
5.3 Violencia y muerte repentina	49
6 Metodología	56
6.1 Enfoque	56
6.2 Diseño específico de investigación	56
6.3 Población y muestra	58
6.4 Técnicas de recolección de información	59
6.5 Procedimiento para obtener los datos.....	60
6.6 Criterios de inclusión y exclusión.	62
6.7 Plan de análisis.....	63
6.8 Criterios éticos.....	65
6.9 Criterios de rigor	65

7 Resultados	66
7.1 ¿Quién es Laura?.....	66
7.1.1 "Abandono social y fortaleza divina después de tu partida"	67
7.2 ¿Quién es Ana?.....	72
7.2.1 "Te fuiste y dejaste un gran vacío, una parte de mí se marchó contigo"	72
7.3 ¿Quién es María?.....	75
7.3.1 "El tiempo que perdimos".....	76
7.4 ¿Quién es Isabel?.....	80
7.4.1 "El cielo me lo quitó de las manos"	80
7.5 ¿Quién es Diana?.....	88
7.5.1 "Este dolor no se quita nunca en la vida"	88
7.6 ¿Quién es Eliza?	93
7.6.1 "Llorar con el alma porque el cuerpo enferma".....	94
8 Discusión.....	101
8.1 El dolor de una madre que se siente incompleta	101
8.2 Enfrentar la vida tras la pérdida de un hijo	104
8.3 La muerte súbita y violenta para una madre	107
9 Conclusiones y recomendaciones.....	110
Referencias	112
10 Anexos.....	122

Resumen

Este trabajo abarca diversas experiencias de duelo en madres que han perdido a sus hijos jóvenes debido a la violencia en Puerto Berrío, Antioquia, y la manera en que estos sucesos se abordan tanto desde la experiencia individual como desde una perspectiva psicológica. En esta región marcada por la violencia, el estudio aborda la falta de investigación en este contexto para intervenir y crear sistemas de apoyo que ayuden a las personas que están pasando por este tipo de situaciones. El objetivo principal es comprender el proceso de duelo y los modos de proceder utilizados por estas madres a través de datos recopilados en entrevistas. Las teorías de Freud, Bowlby y Worden nos proporcionan una estructura necesaria para analizar los sentimientos de estas madres y sus manifestaciones físicas y cognitivas. Dado el poco reconocimiento que se le ha dado a este tema en el municipio, buscamos contribuir al conocimiento académico para mejorar las futuras intervenciones psicológicas y el apoyo emocional en diversos contextos de duelo.

Palabras clave: duelo, madres, violencia

Abstract

This paper explores the diverse experiences of grief among mothers who have lost their young children due to violence in Puerto Berrío, Antioquia, and examines how these events are approached both from individual experiences and a psychological perspective. In this region marked by violence, the study addresses the lack of research in this context to intervene and create support systems that assist individuals going through such situations. The main objective is to comprehend the grieving process and the coping mechanisms utilized by these mothers through data collected in interviews. The theories of Freud, Bowlby, and Worden provide us with a

necessary framework to analyze the emotions of these mothers and their physical and cognitive manifestations. Given the minimal recognition afforded to this topic in the municipality, we aim to contribute to academic knowledge to enhance future psychological interventions and emotional support in various bereavement contexts.

Keywords: duel, mothers, violence.

Introducción

El duelo es un proceso que todo ser humano llega a experimentar y afrontar en cualquier momento de su vida. Ante esto, reaccionamos de diversas maneras como respuesta a ese dolor y a esos sentimientos adversos que nos invaden. Este fenómeno ha sido estudiado desde diversos campos del saber debido a lo complejo y doloroso que puede llegar a ser, tanto en la vida de las personas como por su repercusión a nivel social. En este trabajo, abordamos el duelo en un contexto marcado por la violencia de grupos armados al margen de la ley, el abandono estatal y diversos conflictos que hacen de Puerto Berrío un lugar que precisa estrategias de afrontamiento y apoyo psicológico para todas las personas, y en especial, para las madres que han perdido a sus hijos en el contexto de la violencia.

Teorías de diversos autores, tales como Freud, Bowlby y Worden, nos proporcionan herramientas para entender cómo se da este proceso desde lo individual hasta lo colectivo. En este punto, nos gustaría presentar las perspectivas de estos tres autores con respecto al duelo para tenerlas presentes a lo largo de este trabajo. Por un lado, Freud (1917) nos dice que el duelo es una reacción completamente instintiva y natural ante la pérdida de un ser amado, diferenciando entre el duelo “normal” y el duelo patológico; el primero conlleva una eventual recuperación ante la pérdida y el segundo, una incapacidad que perdura a lo largo del tiempo, afectando profundamente al individuo. Por otro lado, John Bowlby (1980), en su teoría del apego, nos indica que el duelo es una respuesta instintiva ante cualquier tipo de ruptura que haya implicado un vínculo significativo. Para este autor, perder a un ser amado es un proceso sumamente doloroso, y superarlo implica pasar por diferentes etapas y sentimientos, tales como la negación, la ira, la depresión y la aceptación. Por último, William Worden (2004) nos propone un análisis un poco más detallado. Este autor nos dice que el duelo implica una serie de tareas que la persona en duelo debe realizar

con el fin de adaptarse, asimilar y aprender a vivir con el dolor generado. Algunas de las tareas que Worden recomienda inicialmente son aceptar la realidad de la pérdida, empezar a trabajar en las emociones generadas por este acontecimiento, y encontrar la manera de ajustar el entorno sin la persona fallecida, sin dejar de lado, claro, la conexión simbólica con el ser querido. Al igual que Bowlby, Worden también identifica varias manifestaciones en este proceso del duelo, que van desde lo físico, lo emocional, lo cognitivo y lo conductual.

Puerto Berrío, ubicado en el Magdalena Medio del departamento de Antioquia, ha sido, como mencionamos anteriormente, un epicentro de violencia que ha persistido a lo largo de la historia. Inicialmente, la presencia de grupos armados al margen de la ley causó graves violaciones de derechos humanos y, aunque estos grupos han perdido parte de su poder, la región sigue heredando la incidencia de nuevas organizaciones criminales que vuelven casi cíclica la violencia, ya que mantienen vigente el microtráfico y el sicariato.

En este estudio, observamos cómo la población joven de este lugar ha sido particularmente afectada en este contexto de violencia, lo que deja a muchísimas madres enfrentando este hecho en un entorno de inseguridad y vulnerabilidad, que las deja casi a la deriva de su suerte. Este trabajo desea comprender y visibilizar las experiencias de duelo de las madres que han perdido a sus hijos en este territorio, ya que, aunque existen diversas investigaciones y teorías sobre el duelo y su modo de proceder, hay una evidente falta de investigación que aborde el impacto de la violencia en el duelo de las madres de Puerto Berrío. Este proyecto, más allá de querer aportar teoría académica, busca proporcionar información de utilidad para mejorar las intervenciones que actualmente se dan en el territorio, así como los sistemas de apoyo, y aportar estrategias sólidas que garanticen a las madres y a todos aquellos que afrontan una pérdida una mejor comprensión de la realidad, así como una mejor adaptación al entorno.

Entender cómo las madres afrontan este duelo y las estrategias pertinentes para tramitar su dolor nos ofrece herramientas necesarias para abordar programas de intervención y apoyo más efectivos para sus necesidades, para abordar su dolor desde la experiencia y el respeto. Para llevar a cabo este estudio, recogimos datos a través de entrevistas realizadas a madres afectadas, proporcionándonos una comprensión muy cercana y detallada de lo que concierne al duelo en estos contextos marcados por la violencia. Con esta información, pretendemos promover una mayor comprensión hacia quienes enfrentan la pérdida y, como mencionamos anteriormente, crear estrategias que ayuden a superar o aprender a vivir con este dolor y así poder continuar con sus vidas de la manera más amena posible.

1 Planteamiento del problema

El homicidio es un término utilizado para referirse a la muerte de un ser humano causada por otra persona. Este suceso ha estado presente en la historia de la humanidad y se puede analizar que, pese a los avances sociales en cuanto a educación, salud y en general condiciones que optimizan la calidad de vida, es un fenómeno que sigue incrementando. InSight Crime (2023), en el balance que realizó sobre los homicidios, dice que en Colombia se mantuvo el promedio de homicidios respecto al 2021. Además, menciona que los factores principales que influyen en la violencia y asesinatos son a causa de la producción de cocaína, la conformación de grupos criminales y el flujo de armas en toda la región. *“De acuerdo con las cifras de la Policía Nacional de Colombia, durante 2022 se registraron en total 13.442 homicidios, llegando a un promedio de 26,09 cifra casi similar al del año anterior, de 26,8 por cada 100.000 habitantes”* (InSight Crime, 2023).

Según El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses [INMLCF] 2022, en el país hubo 13.341 homicidios durante el 2022. Las mayores tasas de muertes se presentan en las regiones donde ocurren enfrentamientos entre grupos armados por el control de territorios, o escenarios de economías ilícitas como la droga, el oro y el contrabando. Los lugares más perpetuados por la violencia fueron: El Catatumbo, Arauca, Putumayo, el Andén del Pacífico desde Nariño hasta el Chocó, la Amazonía y el Bajo Cauca antioqueño (Universidad del Externado, 2022).

Al mismo tiempo, una de las situaciones más preocupantes acerca de los homicidios es la incidencia en los jóvenes. Según el INMLCF (2022), se reportó un aumento de asesinatos en todo el territorio nacional en el año 2022, con un total de 507 homicidios de jóvenes entre 15 y 17 años; mientras que en el periodo de 2021 se registraron 445 casos en este mismo rango de edad.

Nos gustaría hacer especial énfasis en el municipio de Puerto Berrío, el cual ha sido históricamente catalogado como escenario de guerra. Figueroa y Gómez (2019) nos hacen un análisis sobre la cantidad de muertes violentas en este territorio a lo largo de los años:

Durante el período de 1985-2012, hubo 2.932 muertes violentas, con un total de 9.974 hechos victimizantes. El pico más alto de muertes violentas se presentó en el año 1992, correspondiente a 175 homicidios; y 618 hechos victimizantes, en 2006. Al comparar estas cifras con los promedios nacionales y teniendo en cuenta que su población en 2006 era de 40.000 habitantes, la tasa de homicidios, durante este período, fue aproximadamente cuatro veces superior al promedio nacional, que era de 85 homicidios por cien mil habitantes. (p. 134)

Además, según el análisis de situación de salud de la Gobernación de Antioquia (2022), el municipio de Puerto Berrío se situó en el 2022 entre los 10 municipios más violentos del departamento de Antioquia, con 33 casos de homicidios y con una tasa del 78,6% por cada cien mil habitantes. En dicho informe se pudo evidenciar que los hombres de 20 a 34 años son las principales víctimas de este fenómeno, lo que muestra mayor concentración en la población juvenil. Conforme a esto, ha surgido el interés de investigar sobre la pérdida violenta de los jóvenes en Puerto Berrío y cómo ha sido el proceso de duelo y afrontamiento en las madres de estas personas asesinadas.

Ahora bien, con relación a la muerte, podríamos decir que en nuestra cultura occidental se proyecta como el fin de todo. Es una concepción que desborda la tristeza y es un suceso que toda persona tendrá que afrontar. A ella se relacionan situaciones como la idea de que todos los seres humanos nacen, crecen, se reproducen y mueren. No obstante, cuando la muerte llega en edades

tempranas y se ve obstruido este ciclo, se cuestionan todas las creencias sobre esta y el dolor de la pérdida de un hijo se puede llegar a considerar transversal en la vida de los padres.

Después de la pérdida significativa se pone en marcha lo que se denomina el duelo. Bermejo (2005) menciona que el duelo deviene por la pérdida de un ser querido y no es más que un indicador del amor hacia la persona fallecida; no hay duelo sin amor. También, menciona que:

Por doloroso que resulte, forma parte de la condición humana. Incluso, por extraño que pudiera parecer decirlo, si la muerte no nos arrancara a los seres queridos, si viviéramos indefinidamente, la vida perdería su color, moriría la solidaridad ante la vulnerabilidad ajena, la eternidad nos quitaría sabor a las experiencias humanas que lo tienen también por ser finitos, limitados, mortales. (p.13)

El dolor por la pérdida de un ser querido, como lo es un hijo, es significativo y aún más en aquellas madres que han perdido a sus hijos jóvenes a causa de la violencia. A este fenómeno, siendo un tema de incidencia social, se le ha brindado muy poca atención y aunque la salud mental es un tema que ha venido en auge, aún falta que se desarrollen mejores leyes y regulaciones en el ámbito de las políticas públicas al igual que estrategias de prevención para garantizar una menor incidencia en trastornos mentales. Por lo cual, genera interés saber cómo ha sido el proceso de duelo y las formas de afrontamiento del mismo en estas mujeres. Según Bermejo (2005):

Cada persona hace una experiencia muy particular del dolor interpelando por el sentido último de la vida, con ocasión de la pérdida. Las reacciones de cada uno a la pérdida de un ser querido dependen también de numerosos factores. No reaccionamos de igual manera en diferentes culturas, no es lo mismo que la causa sea natural o por accidente, acto violento o por suicidio (pp. 14-15).

Concorde a lo anterior, el duelo está ligado a la cultura en la que vivimos y esta va cambiando a medida que pasa el tiempo. La muerte en nuestra cultura es un tema que causa fuertes problemas emocionales en las personas, sobre todo cuando se trata de alguien cercano. Este suceso suele estar representado por el dolor e impacto que puede generar en la vida cotidiana, especialmente cuando se trata de un hijo: “La muerte de un hijo/a es considerada un hecho antinatural, una inversión del ciclo biológico normal y por eso racional y emocionalmente inadmisibles” (Bucay, 2002, p. 36).

Es ley natural que los hijos deban despedir y dar sepultura a sus padres, pero cuando el proceso es inverso hay una alteración en el orden. Es así que la pérdida de un hijo se presenta como un proceso difícil de aceptar, más cuando se da de manera repentina o violenta. Por esta razón, los efectos, las dimensiones que afecta y las maneras de afrontamiento, son diferentes en cada experiencia.

Según Cardona et al. (2018), las personas que cruzan un duelo normal suelen utilizar las estrategias de afrontamiento, expresión de la dificultad de afrontamiento, solución de problemas, búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo profesional, negación y reevaluación positiva. En cuanto al duelo complicado, pueden optar por utilizar las estrategias de negación, reevaluación positiva, búsqueda de apoyo profesional, evitación emocional, espera y búsqueda de apoyo (Cardona et al., 2018).

Por otra parte, Monsalve y Cataño (2019) mencionan que hay personas que, al percibir no tener la capacidad de poder controlar la situación, acuden a ayuda externa, bien sea con profesionales con el fin de conseguir información que les facilite entender el proceso por el que atraviesan, o mediante un encuentro con la fe y la espiritualidad buscando alivio, esperanza y un sentido a su existencia. Sin embargo, estos autores plantean que esta práctica puede diferir según

el parentesco, pues quienes han perdido tíos, abuelos o amigos, pueden acudir en mayor medida a la religión. Y para quienes han perdido a sus padres, predomina la reacción agresiva; siendo estas dos estrategias más utilizadas por quienes presentan un duelo complicado.

Pabón Díaz (2019) plantea que el duelo tiende a ser un proceso difícil de transitar, más aún en familias que no reciben un acompañamiento institucional. Estas familias como respuesta suelen enfocarse en soluciones centradas en la emoción, trayendo el riesgo de consumo de sustancias para la evitación experiencial de los sentimientos de tristeza. El autor expone que este tipo de experiencias con gran carga emocional también pueden ser dirigidas en las búsquedas de sentido de la situación por medio del desarrollo de los valores actitudinales, experienciales y de creación, que se dan a partir de la carga emotiva que conlleva el duelo.

En definitiva, el duelo se podría concebir como un hecho natural en los seres humanos y es normal que se produzca en la pérdida de un hijo/a. Sin embargo, en un contexto social y violento, como el de Puerto Berrío (Antioquia), donde el asesinato de jóvenes ha sido un fenómeno normalizado, es necesario ahondar frente a las experiencias de duelo y las formas de afrontamiento que han utilizados estas madres que han perdido a sus hijos de manera repentina y violenta. Lo que se pretende es que la persona responda de manera adaptativa integrando gradualmente la historia del evento de la muerte en su narrativa propia de vida, mientras se siente segura en la vinculación con la historia anterior de la relación con el fallecido.

1.1 Antecedentes

Para la presente investigación se realizó un proceso de búsqueda de investigaciones sobre el duelo y las formas de afrontamiento. Se utilizaron palabras clave como: duelo, afrontamiento, madres, violencia directa y muerte inesperada. Se acudieron a las siguientes bases de datos:

Redalyc, Scielo, Dialnet, Science Direct, Elsevier, Scopus. Así como al repositorio institucional que nos ofrece la Universidad de Antioquia.

Se encontraron aproximadamente cuarenta fuentes documentales, con las cuales se realizó un filtro donde se seleccionaron treinta artículos de investigación, que fueron elegidos de acuerdo con los siguientes criterios: Su relevancia respecto al tema, aquellas publicadas en Latinoamérica y España, así como aquellas publicadas en un rango de tiempo no superior a veinte años.

De esta manera, surgieron seis categorías relacionadas con el duelo y afrontamiento del duelo en las madres que han perdido hijos por muerte violenta, estas son: Estrategias de afrontamiento, experiencia y abordaje del trauma, experiencia sobre la muerte de un hijo, relación duelo y psicoterapeuta, creencias culturales acerca del duelo, intervención grupal en el duelo

La categoría **Estrategias de afrontamiento** da cuenta de los recursos o estrategias con las que se valen los dolientes luego de la muerte de su ser querido, la cual cuenta con un total de 9 investigaciones. Cardona et al. (2018) realizaron una investigación en la que pretendían relacionar las estrategias de afrontamiento, el duelo y el duelo complicado, en un grupo de 43 personas pertenecientes a la mesa de víctimas del Municipio de Caucasia, Antioquia. La metodología utilizada en este estudio fue de corte cuantitativo, con un alcance descriptivo y correlacional, para estas mediciones se utilizaron instrumentos como el Inventario Texas de Duelo y el Inventario de Duelo Complicado, entre otros. Entre los hallazgos más relevantes se encontró que estas personas frente al duelo normal utilizan más estrategias de afrontamiento como; solución de problemas, búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo profesional, negación y reevaluación positiva, mientras que las personas que presentan duelo complicado optan por estrategias de afrontamiento de negación, evitación emocional y espera.

Por otra parte, Atia (2018) le interesó indagar las estrategias individuales y las prácticas grupales en el proceso de elaboración del duelo de 12 mujeres pertenecientes al Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó. La metodología utilizada para este estudio fue de tipo cualitativo y de tipo descriptivo y explicativo. En los resultados obtenidos se pudo evidenciar que entre las estrategias individuales algunas mujeres optan por conductas de huida como ensimismarse, dedicarse de lleno al trabajo y no permanecer en casa, mientras que otras mujeres decidieron afrontar la situación dolorosa como muestra resistencia, mostrando cierta adaptabilidad a la adversidad. Respecto a las estrategias grupales las mujeres manifestaron que el apoyo entre ellas, la escucha activa y el conocer experiencias de otras compañeras fue un impacto positivo en la elaboración de sus duelos.

Por su parte, Monsalve y Cataño (2019) pretendieron identificar mediante un estudio cuantitativo las diferencias en las estrategias de afrontamiento que utilizan los sobrevivientes que atraviesan un duelo normal y un duelo complicado, la muestra fue un grupo de apoyo de la Unidad de Duelo Funeraria San Vicente, como instrumentos de medición se tuvo en cuenta el Inventario de Duelo Complicado y la Escala de Estrategias de Coping. Estos investigadores pudieron encontrar que en este grupo de apoyo las estrategias más utilizadas, tanto en duelo normal como con duelo complicado, son búsqueda de apoyo profesional y religión, mientras que la estrategia de autonomía es la menos recurrente y la estrategia solución de problemas, la más usada por quienes tienen duelo normal. Se encontró que el parentesco también influye a la hora de inclinarse por alguna estrategia, pues quienes han perdido tíos, abuelos o amigos tienden a recurrir más a la religión y quienes han perdido a sus padres persiste la reacción agresiva, siendo estas dos estrategias más utilizadas por quienes tienen duelo complicado.

Avanzando en el tema, Parra y Reyes (2020) se interesaron en conocer el duelo complicado entre religiosos practicantes. Estos autores pretendían evaluar mediante un estudio mixto el grado de duelo complicado, la resiliencia y la esperanza en evangelistas, budistas y un grupo no religioso. Como población se compararon tres muestras: 50 budistas, 50 personas evangelistas y 100 personas creyentes no religiosas. Los resultados demostraron que los budistas expresan menos dificultades para elaborar el duelo en comparación con los evangelistas, y ambos (como religiosos) tienen menos duelo conflictivo en comparación con el grupo no religioso.

Por otra parte, Magaña et al. (2019) buscaron analizar mediante un estudio cuantitativo las relaciones entre las estrategias de afrontamiento ante el duelo y las posibles diferencias entre hombres y mujeres, en 216 personas pertenecientes a un centro sociosanitario de duelo en la ciudad de Madrid. La investigación concluyó que las mujeres utilizan un mayor repertorio de estrategias, variando entre estilos de afrontamiento activo y evitativo, mientras que los hombres tienden más a la estrategia activa de aceptación, relacionándose positivamente con la capacidad de afrontamiento de la muerte.

Mientras que Agustín (2018) se inclinó por conocer las estrategias de afrontamiento que utilizan las madres que han perdido a sus hijos de forma inesperada, para este estudio se utilizó un enfoque cualitativo en el que se trabajó con tres madres que perdieron a sus hijos adultos en distintos accidentes de tránsito en la ciudad de México. Este estudio pudo concluir que estas madres se abstuvieron de tomar decisiones importantes, se refugiaron en mayor medida en el entorno familiar, evitaron recurrir al consumo de sustancias tóxicas y buscaron ejercicios que le generarán gratificación.

Del mismo modo, Pabón Díaz (2019) investigó sobre las estrategias de afrontamiento que emplean padres de familias que han perdido a sus hijos adolescentes. Este estudio se llevó a cabo mediante la metodología heurística y hermenéutica, para esto los autores tuvieron en cuenta 9 artículos de investigación, de los cuales concluyeron que:

La muerte de un hijo resulta demasiado complejo para un padre o una madre, ya que los progenitores son la figura primaria con quien se construye o desarrolla aspectos como la protección y seguridad desde el vínculo de apego que se establece en el inicio del ciclo vital y más aún cuando los hijos se encuentran en la etapa adolescente donde los padres tienen un acompañamiento constante por los cambios evolutivos y sociales propios de este momento de la vida. (p. 20)

Por otra parte, Vélez et al. (2020) quisieron reconocer la contribución de las prácticas de arte popular en la elaboración del duelo. Esto se llevó a cabo mediante una investigación cualitativa de enfoque fenomenológico-hermenéutico, en la que se realizó un estudio de caso, con entrevistas semiestructuradas aplicadas a 4 habitantes de la vereda La Esperanza, municipio Carmen de Viboral, víctimas del conflicto armado. El estudio halló que las prácticas artísticas fueron estrategia simbólica que le permitió a estas personas resignificar su historia violenta, trabajar en la reestructuración del tejido social y avanzar satisfactoriamente en sus duelos individuales y colectivos.

Más tarde, Loaiza Galvis et al. (2021) analizarían el proceso de duelo por muerte violenta de un familiar en primer grado de consanguinidad. La metodología utilizada en esta investigación fue de tipo cuantitativo no experimental de tipo descriptivo, alguno de los instrumentos que utilizaron para la recolección de datos fue el Inventario para evaluar el duelo patológico en adultos,

el cual estima aspectos como: desarrollo del proyecto de vida, respuestas emocionales cognitivas tras la pérdida, estrategias de afrontamiento y creencias sobre fallecido. Como muestra poblacional se tuvo en cuenta 42 personas que cumplieran con la característica de haber perdido a un familiar de forma violenta, los participantes fueron convocados masivamente por medio de redes sociales y debido a la contingencia por la pandemia de Covid-19 el inventario tuvo que ser aplicado de manera virtual. De este modo, los investigadores pudieron concluir que los constructos más afectados son las respuestas emocionales y cognitivas, ubicándose dentro de los rangos de la media del IPDP, lo que significa duelo patológico. Por otro lado, en los constructos como proyecto de vida y estilos de afrontamiento se posicionan dentro de los rangos mínimos del inventario IPDP, evidenciando que algunas personas viven su proceso de duelo de manera normal.

La categoría **Experiencia y abordaje del trauma**, está conformada por seis investigaciones. Díaz y Rolla (2006) pretendieron dar cuenta de los procesos de la elaboración del duelo en madres que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos(as). Esto se llevó a cabo mediante la metodología cualitativa de tipo exploratorio descriptivo con una muestra de 5 madres que perdieron a un hijo de forma inesperada. El instrumento utilizado fue una entrevista a profundidad, con la cual los investigadores concluyeron que, al principio, el proceso de duelo en estas madres está determinado por lo inesperado del acontecimiento y el no haber estado presente en el momento de su muerte, produciendo en ellas muchas preguntas en cuanto a lo sucedido. Según estos autores cuando muere un hijo, la madre presenta sentimientos de culpa, ya que siente que su principal función de protección no fue realizada.

Por su parte, García (2019) realizó un estudio cualitativo de enfoque fenomenológico, el cual se enfocó en investigar las narrativas de una muestra de cuarenta y cinco padres que perdieron hijos. Estos autores, puntualizaron en conocer cómo se reconstruyen y se manifiestan los vínculos

y la espiritualidad que mantienen conectados a madres y padres con sus hijos fallecidos. La investigación halló que en estas personas la elaboración de duelo se presentan fenómenos que son vividos con una fuerte carga de significado. En algunos, esto se traduce a cuestiones religiosas.

Zuñiga Parada (2018) optó por explorar y describir el proceso de duelo de una madre que sufre la muerte repentina de un hijo asesinado por delincuentes, lo cual se relaciona mucho con nuestro objetivo investigativo. Este estudio se realiza mediante una metodología cualitativa, la unidad de análisis es una madre de 46 años residente de Santiago de Chile, con la cual se utilizó la entrevista en profundidad y se le realizó la aplicación de los Test Escala Existencial (EE) y Test de la Motivación Existencial (TEM). La autora logró concluir que este tipo de pérdidas suelen ser dolorosas y devastadoras, incluso mucho más cuando se trata de un hijo indefenso. En esta madre se evidenció una incapacidad para aceptar la realidad de la pérdida. Su vida cotidiana y lo que la rodea lo percibe como una carga, presentando una gran dificultad para seguir con su vida.

En la misma línea, Restrepo (2021) realizó una investigación cualitativa con el fin de establecer la relación entre trauma y tramitación del duelo ante la pérdida de hijos en el contexto del conflicto armado colombiano. Esto se llevó a cabo mediante un estudio de caso con cinco madres residentes en el municipio de Granada, Antioquia, a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada. En los resultados, la autora se basa en la teoría psicoanalítica para concluir que la pérdida de hijos en estos contextos produce una herida que marca en el narcisismo de las madres y causa un gran daño al yo debido a la pérdida de un objeto altamente valorado, imposible de sustituir.

De la misma manera, Trillos Lobo (2021) optó por el psicoanálisis para analizar el concepto del duelo y brindar una interpretación respecto a la elaboración del duelo de tres testimonios del documento De madres de Soacha sujetas a políticas: capacidad de agencia ante la impunidad en

Colombia, reconstrucción de un caso desde una mirada feminista para un litigio estratégico (2013). Esta investigación se fundamentó bajo el enfoque cualitativo hermenéutico y diseño documental, en el que la investigadora concluyó que:

Estas madres modificaron sus dinámicas, pasando de lo recóndito e incompreensión del escenario sociopolítico del país hacia la toma de una postura en espacios públicos para la reclamación de sus derechos, la reivindicación de sus identidades y la visibilidad de los hechos a través de gesticulaciones de resistencias injustificadas en el vínculo de intereses, por identificación de parte de quienes han vivido hechos semejantes, o por intereses comunes de carácter social, requerido al trabajo con organizaciones, asociaciones y gremios de trabajo que acometen o se interesan en la concatenación con temas relacionados. (p. 73)

Algo diferente quiso hacer Rivera (2014) al investigar por el proceso de duelo que las hijas adultas experimentan por la muerte de sus madres y los cambios en sus familias. La investigación se realizó mediante una metodología cualitativa basada en teoría fundamentada y se implementaron entrevistas a profundidad. La muestra poblacional fueron ocho mujeres que perdieron a su madre siendo adultas en la ciudad de México. El rango de edades de estas mujeres al perder a sus madres era de 34 a 54 años. Al momento de las entrevistas, estas mujeres tenían entre 37 a 70 años. La investigación halló que la muerte de las madres, no por esperada, deja de ser un evento relevante y doloroso en la vida de las hijas que, aunque es probable que hayan encontrado una nueva figura de apego en una pareja u otras relaciones, el apego a su madre no desaparece. La mayoría siguen una conexión significativa con sus madres, sin importar el hecho de que estas estén menos presentes que antes. Se demostró un profundo sentimiento de pérdida y después de que el luto se resuelve, los modelos internos de la figura materna perdida continúan siendo una influencia.

Por último, Mazo (2015) se interesó por describir la prevalencia de duelo complicado y síntomas depresivos en personas que han perdido a un ser querido a causa del conflicto armado en el municipio de Yarumal Antioquia. El enfoque de la metodología utilizada fue cuantitativo, de diseño descriptivo y de tipo transversal. La muestra poblacional fueron 46 personas pertenecientes al programa de atención psicosocial y Salud integral a las víctimas (PAPSIVI) del municipio de Yarumal, a quienes se les aplicaron instrumentos de medición como el Inventario de Depresión Estado/Rasgo (IDER) y el Inventario de Duelo Complicado (IDC). Los resultados concluyeron que los participantes presentan una puntuación del 80,4% presentando una alta prevalencia de duelo complicado. Según la investigadora, el duelo complicado en estas personas puede deberse también a distintos motivos aparte del asesinato, como la experimentación de otros hechos victimizantes como la pérdida del territorio y la desaparición forzada, siendo este último, una de las posibles causas por la que no se elabora el proceso de duelo, dado que no hay una prueba que le permita al doliente, aceptar la pérdida y resignificarla, dejando en las familias una incertidumbre perpetua.

La categoría **Experiencia sobre la muerte de un hijo** comprende cuatro investigaciones que dan cuenta de la experiencia única que se experimenta tras la muerte de un hijo. García (2009) realizó una investigación cualitativa en la que buscaba realizar un análisis del proceso y descripción fenomenológica del duelo de 45 padres y madres que perdieron a sus hijos, en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. Este estudio concluyó que, tras la noticia de la muerte de su hijo, el duelo en estos padres se manifiesta con un desorden en el discurso donde mayoritariamente hay ideas persistentes respecto al sucedido, un decaimiento físico, más notorio en las mujeres que, en hombres, acompañado en muchas ocasiones de llanto y desasosiego inconsolable. Del mismo modo, se evidenció la presencia de una constante ausencia y vacío en sus vidas experimentado a nivel psicológico y social.

Por su parte, Jaramillo y Vargas (2019) buscaba reflexionar acerca de la experiencia de duelo de cuatro madres que han sufrido la muerte de un hijo por diferentes motivos. Este estudio se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo y como instrumento de recolección se utilizó la entrevista semiestructurada. La investigación logró concluir que estas madres presentan prevalencia de sentimientos de dolor y sufrimiento tras la muerte de sus hijos, así como pensamientos recurrentes frente a la ausencia de sus hijos. También, se encontraron cambios de comportamientos y actitudes como el llanto frecuente y ensimismamiento, evitando así reuniones externas y contacto con grupos sociales. Para estas madres el recuerdo de sus hijos siempre estará en su memoria y hará parte de ellas por el resto de sus vidas.

Bosquet-del Moral et al. (2012) se interesaron por conocer las vivencias y experiencias de duelo en madres que sufrieron la pérdida de sus hijos tras un proceso de enfermedad oncológica. El método utilizado para este estudio fue cualitativo, descriptivo, de tipo fenomenológico; las participantes fueron cuatro madres en duelo que en algún momento fueron atendidas en la Asociación Española Contra el Cáncer de Granada. Los investigadores lograron concluir que estas madres se sienten agradecidas por haber estado presentes durante los últimos momentos de la vida de sus hijos y dudan respecto a los beneficios de tomar medicación de tipo ansiolítico tras el fallecimiento de sus hijos. Del mismo modo, algunas madres expresan la necesidad de mayor acompañamiento psicológico para la familia, desde el comienzo de la enfermedad hasta la elaboración del duelo.

En consonancia con nuestro razonamiento investigativo, Jiménez (2005) realiza un estudio en el que pretende describir y analizar, desde el testimonio de las madres de la comuna 13, los diferentes significados que tiene la muerte violenta de su hijo, sus respuestas subjetivas y sociales. Este estudio concluyó que estas madres no encuentran palabras que permitan explicar lo sucedido.

Muchas de ellas presentan síntomas de depresión, desinterés por su existencia, agresividad y deterioro en sus relaciones interpersonales; algunas encuentran apoyo en otros hijos. Sin embargo, expresan que esa pérdida les dejó un dolor y un vacío imposible de llenar, llegando a aseverar que sus vidas nunca serán iguales.

A su vez, Acero et al. (2007) se interesaron en hacer un análisis de los efectos emocionales que surgieron en familias, principalmente padres, que han vivenciado la pérdida de un hijo por accidente de tránsito. Este estudio se llevó a cabo mediante una investigación cualitativa, diseño de tipo historia de vida y entrevistas a profundidad. La muestra fueron 3 familias, las cuales perdieron a sus hijos a causa de un accidente donde una retroexcavadora cayó sobre el autobús escolar en la que se transportaban sus hijos. Los investigadores encontraron que, según las narrativas de estos padres y madres, el dolor por la pérdida de sus hijos es la experiencia más dura que les ha pasado en la vida. La sensación que refieren sentir ante la pérdida es similar a cuando se pierde una parte de sí mismo. De igual manera, se cuestionan la interrupción abrupta de los sueños, las expectativas y los proyectos de sus hijos y, aunque algunos padres tienen más hijos, se evidenció una frustración por el papel en el cuidado, el cual se vivió como una carga adicional al proceso de duelo, percibiendo a sus otros hijos como impedimento para conectarse con su proceso y su dolor, sintiendo como si estuvieran siendo obligados a volver a una realidad que no querían afrontar.

Cholnigs y Navarro (2014) investigaron mediante un estudio de caso el vivenciar de una madre en duelo tras el fallecimiento de su hija a causa de suicidio, sus percepciones y cómo tal pérdida afecta la plenitud de vida de la madre. Los autores concluyeron que, según el relato de la madre, el dolor por la pérdida de su hija se manifiesta como indescriptible, imposible de ser empatizado por alguien que no ha vivido lo mismo. A su vez, se culpa por una deficiencia en su

rol de madre, de criar, cuidar y proteger a su hija, perdiendo su ilusión respecto a ser madre y su proyección acerca de la vida de su hija.

Finalmente, Delgado Durán (2014) llevó a cabo un estudio de caso en el que buscaba comprender y analizar el desarrollo del duelo de la madre de un sicario. La unidad de análisis fue una madre de familia que había perdido a su hijo, el cual se desempeñaba como sicario, ocupación de la cual la madre venía sospechando hace algún tiempo. La investigación halló que esta madre comenzó a vivir un duelo anticipado desde que se enteró de las actividades ilícitas que realizaba su hijo, llegando a tener la certeza de que en cualquier momento le llegaría la fatídica noticia de su muerte. Tanto en el duelo anticipado como en el real se lograron identificar 5 etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión reactiva y aceptación.

La categoría **Relación duelo y psicoterapeuta**, comprende tres investigaciones, las cuales describen cómo influye la relación con el psicoterapeuta en la elaboración del duelo. Michel y Freitas (2021) realizaron una investigación cuyo objetivo fue comprender cómo las madres viven la experiencia psicoterapéutica en el proceso del duelo. Los investigadores optaron por la metodología cualitativa y el método fenomenológico. Según los investigadores, entre los hallazgos se destaca que la posibilidad de ser escuchadas no es algo que las madres en duelo suelen encontrar en su vida cotidiana, ya que algunas madres refirieron que sus amigos y familiares estaban cansados de escucharlas o preferían no hablar de lo sucedido para evitarles sufrimiento; evidenciando así una falta de escucha y apertura constante en el tiempo.

Por su parte, Escobar et al. (2020) llevaron a cabo una investigación cualitativa en la que buscaban reflexionar sobre la intervención para develar comprensiones del duelo y provocar procesos autorreferenciales con los profesionales que atienden población afectada por el conflicto armado colombiano. La población fue conformada por profesionales que hacen parte del Equipo

Psicosocial del Programa PAPSIVI. Los resultados evidencian preocupación de las profesionales por los alcances institucionales de la intervención en duelo, del mismo modo resaltan los vacíos en su formación e historia de duelos inconclusos que les dificulta profundizar en la intervención en duelo con la población.

Algo parecido hizo Suarez Alemán (2016), al indagar sobre cómo los contextos culturales y la percepción subjetiva del trabajador social condicionan la intervención profesional ante las realidades de muerte, pérdida y duelo. La metodología implementada fue el enfoque cualitativo de tipo fenomenológico, la muestra poblacional fueron 9 trabajadores sociales residentes de Gran Canaria que tuvieron más de 10, más de 5 y menos de 2 años de experiencia; así como la diversidad en área de intervención. La intervención concluye que se evidencia la necesidad de formación específica para la intervención y acompañamiento en los procesos de duelo que les favorezcan la visión de la muerte y pérdida como cambio y transformación inherente al proceso existencial.

Continuando con el tema, la categoría **Creencias culturales acerca del duelo** está conformada por tres investigaciones que dan cuenta de las creencias que se generan y se mantienen en la cultura respecto al morir y el duelo. Palacio y Bernal (2019) optaron por encontrar la conexión entre las prácticas culturales, los rituales sociales y las expresiones emocionales que se producen en los procesos de duelo por muerte. La metodología utilizada fue de tipo cualitativo y de tipo narrativa, para esto se tomaron en cuenta registros de información secundaria (fichas bibliográficas, historias clínicas y libretas de campo de procesos de duelo de la funeraria la Aurora en Manizales. La investigación concluyó que el duelo permite comprender las realidades cotidianas, en la articulación entre los procesos socio-culturales (socio-genéticos) y las disposiciones psico-emocionales (psico-genéticos) en torno a la verdad intransferible de la muerte; y más si se trata de una persona significativa y cercana.

Del mismo modo, Fernández y Gómez (2020) llevaron a cabo una investigación cualitativa en la que buscaban identificar la función de las creencias religiosas en el estilo de afrontamiento del duelo en tres sujetos que practican una religión y tres sujetos que no practican una religión. La metodología utilizada fue el enfoque cualitativo de tipo fenomenológico. El estudio halló que los practicantes religiosos admiten que sus ideologías les ayudaron en la tramitación del duelo, logrando preservar y fortalecer sus creencias. Por su parte, los participantes que no practican una religión refieren que por costumbre alguna vez participaron en ceremonias religiosas, pero que esto no les reconfortaba, en contraste con otras actividades como ejercicios de respiración y meditación. Dicho de otro modo, para sobrellevar el dolor de la pérdida los rituales religiosos no son los únicos, ya que existen otros que resultan efectivos para los dolientes sin importar si practican una religión o no.

La última categoría, **Intervención grupal en el duelo**, está compuesta por dos investigaciones, las cuales dan cuenta de los procesos grupales y cómo estos contribuyen en la elaboración del duelo. Espinosa et al. (2015) estudiaron la psicoterapia grupal en duelo y experiencia de la psicología clínica en Atención primaria, en la que buscaban detectar posibles indicadores de riesgo y evitar la patologización del duelo, así como evitar el uso de medicación innecesaria. La muestra poblacional fue un grupo terapéutico de 7 personas, pacientes remitidos por los médicos del centro de salud Murciano. Los investigadores hallaron actitudes generosas por parte de los participantes con mayores fortalezas hacia los que menos posibilidades presentaban, brindando apoyo y comprensión en diferentes momentos. También, se encontró que de los cuatro pacientes que iniciaron tratamiento farmacológico antidepresivo, se logró una reducción en el 75% de los casos; la suspensión del tratamiento no fue posible dada la corta duración del grupo. El grupo investigativo concluye recomendando evitar la intervención farmacológica como primera elección.

Finalmente, Díaz (2010) opta por un estudio cuantitativo en el cual buscaba estudiar las variables asociadas al proceso terapéutico grupal de 24 personas con diagnóstico de duelo complicado. Como instrumento de medición se utilizó la escala de Prigerson que discrimina a sujetos con duelo normal y duelo patológico. Entre los hallazgos más relevantes se evidencian diferencias significativas en las comparaciones de las puntuaciones antes y después del tratamiento grupal. Del mismo modo, se encontró que la evolución positiva en la elaboración del duelo es mayor en deudos que han perdido a uno de sus padres, que de aquellos que han perdido a una pareja o un hijo.

Con los antecedentes presentados se puede afirmar que, en Latinoamérica, España, y especialmente en Colombia, existen diferentes investigaciones que pretenden conocer las formas de afrontamiento adoptadas por los parientes que pierden a un hijo a causa de la violencia, en especial las madres. No obstante, en el Municipio de Puerto Berrio (Antioquia), siendo un contexto tan violento desde hace décadas, no existen antecedentes de trabajos investigativos que den cuenta de las narrativas y las formas de afrontamiento que adoptan las madres en este lugar, donde las muertes violentas se presentan de forma constante.

2 Justificación

El municipio de Puerto Berrío, ubicado en la subregión del Magdalena Medio del departamento de Antioquia, ha sido históricamente un lugar flagelado por la violencia. Inicialmente por la presencia de actores armados al margen de la ley. El conflicto armado en Colombia se ha prolongado durante décadas desde que se originó en 1960 con la formación de los grupos guerrilleros Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), más adelante, surgirían las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Todos estos grupos han dejado grandes secuelas en nuestra sociedad tales como: violencia extrema, asesinatos, desapariciones al igual que desplazamientos forzados, personas torturadas y en general un sin fin de números de violaciones de derechos humanos, entre otras.

Estos actores han dejado vestigios que han permitido que nuevas organizaciones surjan al interior del municipio. Por medio del microtráfico y del sicariato, se han llevado a cabo disputas por territorios, creando barreras invisibles que impiden la circulación normal entre barrios. Esta situación ha causado una gran cantidad de homicidios, especialmente en la población joven, efectos psicológicos adversos en la población, en las familias y en especial en las madres que han perdido a sus hijos en estos conflictos. Y dado que la población joven es la más afectada, se sugiere además que se debería focalizar dicho grupo para la implementación de programas y proyectos que impacten positivamente en las conductas de esta población.

Teniendo en cuenta las características del conflicto en Puerto Berrío, en especial los graves efectos psicosociales causados por las desapariciones y asesinatos de jóvenes, nace el interés por investigar las formas de afrontamiento del duelo en las madres de las víctimas de estos actos violentos.

Los resultados serían un aporte para visibilizar el dolor y los procesos de elaboración del duelo por la ausencia de un ser querido, en este caso una relación tan cercana como la de la madre con su hijo. Debido a la poca atención que se le presta a este tipo de fenómenos en un contexto tan violento como el municipio de Puerto Berrío, donde se normaliza el asesinato, es necesario que surjan este tipo de investigaciones y que puedan dar lugar a proponer o mejorar la intervención con estas víctimas.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender el proceso de duelo y las estrategias de afrontamiento que han vivido las madres ante la pérdida de sus hijos a causa de la violencia en Puerto Berrio (Antioquia), mediante sus narrativas.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los significados de la experiencia de la pérdida y la elaboración del duelo de las madres, a partir de la muerte violenta de sus hijos.
- Reconocer las estrategias de afrontamiento que han implementado las madres en el proceso de duelo respecto a la pérdida de su hijo.
- Analizar los cambios que se han dado en la configuración de su subjetividad, a partir de su experiencia de pérdida y la relación madre-hijo.

4 Pregunta de investigación

¿Cómo han afrontado el duelo madres que han perdido a sus hijos jóvenes a causa de la violencia en el municipio de Puerto Berrío (Antioquia) entre 2004 y 2023?

5 Marco teórico

Para la presente investigación se toman en cuenta categorías teóricas como duelo, estrategias de afrontamiento y muerte violenta e inesperada.

5.1 Duelo

Freud (1917) describe el duelo como la reacción ante la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces. De acuerdo con este autor, a pesar de los cambios por los que se atraviesa, no es correcto considerar el duelo como un estado patológico. El estado patológico o anormal del duelo sería la melancolía, la cual explica como una pérdida de interés en el mundo exterior y, sobre todo y más importante, un alto empobrecimiento del yo y un constante auto reproche (Freud, 1917)

Según Bowlby (1980), cuando una persona sufre una pérdida experimenta una de las sensaciones más dolorosas que un ser humano puede padecer. Expone que no solo es difícil vivirla, si no ser testigo de ella. Según el autor esto ocurre por la incapacidad que algunas personas pueden llegar a tener para servir de apoyo.

Por su parte, Worden (2004) refiere que el duelo es una condición normal, en la cual ocurre una perturbación a la salud y, al igual que en el cuerpo, se necesita recuperar el equilibrio homeostático mediante la curación; el proceso de duelo también requiere tiempo para que el doliente pueda volver a un estado de equilibrio. De esta manera, el proceso del duelo se compara con el proceso de curación, ya que ambos requieren tiempo para recuperarse, pero también puede haber casos en los que la recuperación no sea adecuada (Worden, 2004, citando a Engel, 1961).

Asimismo, Worden (2004) afirma que las manifestaciones del duelo normal se contienen en las siguientes categorías: manifestaciones afectivas, manifestaciones físicas, manifestaciones cognitivas y manifestaciones conductuales.

Dentro de las manifestaciones afectivas, según el autor, la tristeza, es el sentimiento más habitual en personas que se encuentran en duelo. La madre que pierde a su hijo/a puede manifestar tristeza acompañada de llanto y aunque no siempre la precede, el llanto funciona como una demanda de atención y protección por parte de su círculo social más cercano. La ira, puede experimentarse constante y probablemente se presente por no haber podido hacer nada para evitar la muerte, en este caso de su hijo. La culpa y autorreproche, generalmente se produce por algo que hizo o dejó de hacer, algunas pueden sentir culpa por no haber sido mucho más cariñosas o por no haber pasado más tiempo junto a su hijo cuando tuvo la oportunidad. La ansiedad, puede manifestarse desde leves manifestaciones ansiosas hasta graves ataques de pánico. De acuerdo con estos planteamientos, entre mayores niveles de ansiedad, mayores posibilidades de desarrollar un duelo complicado. La soledad, muy frecuente en el duelo normal, sobre todo en relaciones demasiado estrechas, como la de las madres con sus hijos o en las que existía una convivencia constante del día a día. El shock, mayoritariamente en muertes repentinas como los accidentes o asesinatos, caso de nuestra población objetivo, donde la noticia podría generar un gran impacto en las familias, más específicamente en las madres de los jóvenes. La insensibilidad, es probable que surja esta reacción debido que a causa de la pérdida se despiertan muchos sentimientos a la vez y darles paso a todos resultaría extremadamente estresante, así que inconscientemente posiblemente la madre opte por la insensibilidad como una barrera protectora.

En cuando a las manifestaciones físicas o fisiológicas, algunas madres con motivo por la pérdida de sus hijos pueden experimentar; vacío en el estómago, opresión en el pecho, opresión en

la garganta, hipersensibilidad al ruido, sensación de despersonalización, falta de aire, debilidad muscular, falta de energía, sequedad en la boca. Según los planteamientos de este autor, es normal que estas manifestaciones se presenten en las primeras semanas después de la pérdida, no obstante, si se prolongan en el tiempo pueden ser signo de depresión.

En las manifestaciones cognitivas, la incredulidad es una de las manifestaciones que se presenta con mayor proporción en muertes repentinas, donde no se logra aceptar la inmediatez de la muerte, en algunas madres podrían llegar a surgir comentarios como “no puedo creer que mi hijo esté muerto” o “todavía creo que alguien me va a despertar de este mal sueño” Así mismo se presentan dificultad para ordenar sus ideas, olvidos constantes y pensamientos intrusivos, especialmente con la forma violenta en la que le quitaron la vida a su hijo, además de la sensación de presencia, alucinaciones visuales y auditivas, donde incluso algunas madres podrían llegar a creer que su hijo todavía está en casa o cerca de ella.

En lo que concierne a las manifestaciones conductuales, los trastornos del sueño suelen ser muy recurrentes, algunas madres en duelo podrían experimentar dificultad para conciliar el sueño, esto se considera normal en las primeras semanas después de la pérdida y regularmente se corrige por sí solo. Sin embargo, si los síntomas persisten en el tiempo, podría convertirse en síntomas depresivos. De la misma manera, es probable que aparezcan diferentes trastornos alimentarios, empero, es mucho más factible que se opte por la restricción de ingesta que por el aumento de la misma (Worden, 2004). Por otra parte, las conductas distraídas, se presentan de manera muy recurrente en los duelos, es por ello que se considera normal que alguna madre sobre todo en las primeras semanas después de la pérdida pueda ser sorprendidas haciendo cosas sin sentido como; dirigirse hacia algún lugar y resultar en otro o empezar a realiza alguna actividad y luego olvidar lo que pretendía hacer. Asimismo, podrían surgir las conductas de aislamiento social, este

comportamiento bastante usual en las personas que atraviesan estos procesos, en las madres que se encuentran en duelo se puede observar con mucha facilidad, esto se puede representar tanto con las personas que la rodean, como también evitar contacto con las redes sociales, periódicos, televisión o demás medios masivos. Es probable que esto se deba a que la doliente crea que esta actitud está más acorde y en consonancia con su estado de ánimo de tristeza y ensimismamiento. Por otra parte, tanto los sueños normales como las pesadillas también son considerados comunes en medio del duelo. Hay que tener en cuenta que los sueños pueden ser una clave fundamental en la elaboración del duelo, ya que el choque que se experimenta al despertar actúa como una prueba de realidad para la doliente, la cual podría ser favorecedor para el cumplimiento de la tarea uno y en el avance de dicha elaboración (Worden, 2004). Algo similar sucede con el llanto, manifestación bastante regular en el duelo. Respecto a esto, Worden (2004) asevera que el estrés que se experimenta tras la pérdida produce un desequilibrio químico en el cuerpo y las lágrimas actúan llevándose las sustancias tóxicas, lo cual ayuda a restablecer la homeostasis del cuerpo. Por último, se destacan algunas conductas más que se podrían presentar en las madres y están dentro de la normalidad del proceso de duelo como son: atesorar objetos que pertenecían a su hijo como; ropa, accesorios, recordatorios, así como también, visitar de manera constante el lugar donde murió su hijo o donde reposa su cuerpo, entre otras. Es importante destacar que para el autor estas manifestaciones son normales durante el proceso de duelo y no necesariamente indican la presencia de un trastorno mental.

Además, el autor plantea que, tras enfrentar una pérdida importante, es esencial atravesar cuatro tareas fundamentales con el propósito de recuperar el equilibrio y culminar el proceso de duelo. Estas son: aceptar la realidad de la pérdida, trabajar las emociones y el dolor de la pérdida,

adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente, recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.

Sobre la primera tarea, aceptar la pérdida, en esta tarea se busca aceptar que su ser querido ha muerto y no regresará jamás. Para esto podría ser muy útil que la madre en duelo busque pruebas que confirmen el suceso, tales como visualizar el cadáver o las cenizas de su hijo. Sin embargo, en muchas ocasiones no se logra, como son los casos de desaparición forzada. Cabe señalar que, para algunas madres, aceptar la realidad de la pérdida no es trabajo que logre hacerse rápidamente. Esto requiere de tiempo debido a que no solo debe ser una aceptación racional, sino también emocional y la aceptación emocional suele ser mucho más lenta.

Sobre la tarea de trabajar en las emociones y el dolor de la pérdida, dado que no todas las personas sienten el mismo dolor ni experimentan las mismas emociones, se recomienda a las madres aceptar el dolor y las emociones que le puedan generar su pérdida, ya que, en ocasiones la sociedad transmite mensajes como: "eres joven y podrías tener más hijos" o "no llores más, a tu hijo no le gustaría verte así". Hay que tener en cuenta que este tipo de comentarios pueden llevar a que la madre evite desahogarse emocionalmente, lo que podría complicar el proceso de duelo.

Con respecto a la tarea de adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente, según Worden (2004), después de la muerte de un ser querido el doliente, en este caso las madres, deberán adaptarse a las cuestiones del medio, es decir, desarrollar nuevas habilidades y desempeñar roles que anteriormente ocupaba su hijo. Es por ello que para los casos donde las madres construyen su identidad a partir del cuidado de su hijo y la relación con él, el duelo podría ser no sólo la pérdida de su hijo, sino también perder su propia identidad, es importante que con el pasar del tiempo la madre pueda reestructurar su identidad y esta sensación de minusvalía vaya desapareciendo. De la misma manera, deberá adaptarse a nivel espiritual, sobre todo en los casos de muertes repentinas o

violentas como es el caso de nuestra investigación, donde las madres podrían reprochar o cuestionar por qué su buen Dios dejó que asesinaran a sus hijos.

Finalmente, sobre la tarea recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo, contrario a los planteamientos de Freud (1917) donde expone que el propósito del duelo es eliminar las esperanzas y recuerdos del fallecido, Worden (2004) argumenta que las personas no se desvinculan de sus seres queridos, sino más bien buscan nuevas formas de estar con ellos. Esta última tarea se centra en que la madre logre encontrar un espacio para su hijo en el que no le impida seguir adelante sanamente con su vida.

Para Worden (2004), además de realizar las tareas ya mencionadas, es necesario comprender lo que él denomina siete mediadores del duelo, los cuales son; Cómo era la persona, la naturaleza del apego, la manera de morir, antecedentes históricos, variables de la personalidad, variables sociales y tensiones actuales. Estos mediadores son factores o elementos que pueden influir en la forma en que una persona enfrenta y procesa su duelo después de una pérdida. De esta manera, los mediadores son considerados como elementos que interactúan con las tareas del duelo y pueden tener un impacto en cómo una persona avanza en su proceso:

Cómo era la persona: se refiere a la naturaleza de la persona fallecida y la relación que tenía con el doliente (por ejemplo, madre, hermano, hijo cónyuge). El proceso de duelo en las madres va a ser muy diferente al de un padre u hermano.

La naturaleza del apego: la fuerza y la seguridad del apego y la ambivalencia en la relación con su hijo, son factores que interfieren en el trabajo del duelo en las madres, pues entre más problemático haya sido el estilo de apego con su hijo en vida, así mismo se dará la elaboración del duelo.

La manera de morir: se representa cuatro categorías NASHA: natural, accidental, suicidio y homicidio. La forma en cómo murió su ser querido en este caso su hijo va a ser determinante a la hora de elaborar su duelo. Del mismo modo, va a estar asociado la proximidad donde se produjo la muerte, si fue de manera repentina, si fue traumática o violenta como es el caso de la presente investigación.

Antecedentes históricos: aquí será importante indagar si la madre doliente ha tenido pérdidas anteriores y como ha elaborado estas pérdidas, si han sido trabajadas de forma adecuada, si han sido problemáticas o si por el contrario siguen inconclusas. También, es importante conocer su historial de estado mental, diagnósticos como depresión pueden significar un mayor riesgo de su preexistencia en el futuro luego de un duelo.

VARIABLES DE LA PERSONALIDAD: es fundamental conocer el estilo de afrontamiento y la forma en cómo la madre en duelo expresa sus sentimientos, así como, el estilo de apego que ha establecido con su hijo. Worden (2004 siguiendo a Bowlby 1980) cree que cuando los apegos saludables se rompen, las personas se tienden a desarrollar profundos sentimientos de pena, por la pérdida de su ser querido, mientras que los apegos menos saludables conducen a desarrollar sentimientos de culpa e ira. En esta misma línea se recomienda indagar por el estilo cognitivo, de la madre doliente, pues personas con un estilo de pensamiento optimista les favorecerá la elaboración y tramitación de un duelo saludable.

VARIABLES SOCIALES: el apoyo emocional y social que perciba la madre en duelo dentro y fuera de su familia y si este es satisfactorio o significativo para ella, así como también, los recursos religiosos con los que cuente van a influir de gran manera en la elaboración de duelo.

Tensiones actuales: otros factores que perjudican el duelo son los cambios y desorganización que surge a raíz de la muerte de su hijo como crisis económica, pérdida de bienes, pérdida de trabajo, entre otras situaciones disruptivas que pueden agravar el proceso.

Siguiendo con la categoría teórica de duelo, es indispensable comprender el lado patológico o complicado del duelo normal del que hemos venido hablando en todo este apartado. Según Worden (2004), el duelo complicado no es más que la intensificación de las manifestaciones que se experimentan en el duelo normal, es decir, está más relacionado con la intensidad y la duración de los mismos síntomas. Si una madre estuviera atravesando por un duelo complicado, podría sentirse excesivamente abrumada y optando por comportamientos y conductas disruptivas, las cuales parecen repetirse constantemente sin llegar a la resolución positiva. Según el autor, el duelo complicado se contiene en cuatro categorías: duelo crónico, duelo retrasado y duelo enmascarado.

El duelo crónico se caracteriza por tener una duración prolongada en el tiempo. Según el autor, probablemente las tareas inconclusas pueden precipitar o alimentar este tipo de duelo son la tarea 1 y 2. Sin embargo, es importante que la madre doliente pueda analizar qué situaciones pueden estar interfiriendo en una correcta resolución del duelo.

Con respecto al duelo retrasado, es probable que, al momento de la pérdida, la madre de haya tenido poca o nula expresión emocional. Posiblemente, en el futuro cuando esta madre tenga una nueva pérdida podría llegar experimentar manifestaciones desproporcionadas en relación con esa pérdida. Un ejemplo de esto puede ser una madre a quien le hayan asesinado a su hijo/a y por no preocupar a su familia o descuidar a sus hijos menores reprime su expresión emocional, con el pasar del tiempo, uno de sus hijos se muda a otra ciudad a desempeñar sus estudios superiores y esta madre exacerbe sintomatología desmesurada.

En cuanto al duelo exagerado, este se caracteriza por presentar manifestaciones exageradas del duelo normal que se prolonga en el tiempo. Las madres que tienen un duelo exagerado suelen sentirse excesivamente abrumadas y desbastadas, lo cual las llevan a optar por comportamientos y conductas disruptivos, y en muchos casos pueden llegar a padecer un trastorno psiquiátrico como la depresión clínica, trastornos de ansiedad, fobias y abuso de alcohol o sustancias psicoactivas.

Finalmente, el duelo enmascarado se caracteriza porque la doliente puede percibir que presenta un problema para desempeñarse con normalidad, pero no logra vincularlo con su pérdida. Es probable que en el futuro la madre con un duelo enmascarado pueda presentar síntomas físicos parecidos a los que tenía su hijo cuando estaba en vida, incluso algunas podrían llegar a padecer enfermedades psicosomáticas.

5.2 Estrés y Estrategias de Afrontamiento

El estrés ha generado un interés sobre el impacto que tiene en la conducta humana y los efectos que produce en la salud física y mental; también en otros procesos como el rendimiento académico, el desempeño profesional y las labores cotidianas. De este modo, surge la necesidad de relacionar el tema del estrés con las estrategias de afrontamiento.

El significado de estrés más común por los psicólogos ha sido de que se trata de un estímulo y estos estímulos de estrés son situaciones que alteran a la persona. Lazarus y Cohen (1977), como se citó en Lazarus y Folkman (1984), plantean tres tipos de eventos ambientales que pueden actuar como desencadenantes de estrés: cambios significativos, que suelen ser catastróficos y afectan una gran cantidad de personas; cambios importantes que impactan a una o unas pocas personas y las molestias cotidianas. También, los autores señalan que los eventos anteriormente mencionados suelen estar asociados con experiencias negativas que son percibidas como dañinas o amenazantes y puntualizan que tanto los cambios positivos como los negativos pueden generar estrés. El primer tipo de eventos, tales como desastres naturales y catástrofes causadas por humanos, tienden a ser

considerados universalmente estresantes y percibidos como fuera del dominio individual. Estos hechos pueden escapar al control individual, como la pérdida de un ser querido, una enfermedad grave que amenaza la vida o limita la capacidad, problemas laborales, el divorcio o la organización de algo muy importante. La mayoría de los eventos mencionados implican experiencias negativas que pueden resultar amenazantes. Algunos expertos del tema concluyen que tanto los cambios negativos como los positivos pueden generar estrés.

Ahora bien, los mismos autores afirman que en nuestra vida cotidiana nos enfrentamos a experiencias estresantes que son menos drásticas que las catástrofes o desastres naturales, pero igualmente son significativas, que surgen de nuestros roles y responsabilidades. Los autores las han denominado como “molestias diarias”, pueden ser llamadas como pequeñas frustraciones que pueden irritar o causar angustias a las personas. Que el perro se enferme, lidiar con un fumador desconsiderado, tener una carga excesiva de responsabilidades, sentirse solo o tener una discusión con alguien son ejemplos de las molestias diarias que pueden generar estrés en la vida cotidiana. Pero, estos problemas diarios son menos intensos que los cambios significativos en la vida, como lo puede ser el divorcio o el duelo, ya que pueden ser más importantes para la adaptación y la salud.

Lazarus y Folkam (1984) mencionan que es posible identificar varias características formales de las situaciones que pueden influir en el nivel de estrés, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Por ejemplo, se puede destacar la diferencia entre demandas crónicas y agudas, como lo observado por Malh (1949, 1952, 1953) en relación con la secreción de ácido gástrico que ocurre solo con el estrés crónico. Otras pueden ser las demandas adaptativas, los tipos de ajuste requerido, el grado de control que una persona tiene sobre el evento o su capacidad para predecirlo y la valencia positiva o negativa del evento. Por ejemplo, la diferencia entre la pérdida repentina e

inesperada de un ser querido en un accidente automovilístico y la pérdida gradual y predecible que ocurre en una enfermedad terminal. El grado y la naturaleza de las respuestas al estrés pueden variar significativamente en estas dos situaciones, a pesar de que la pérdida sea la misma.

Además, añaden que, aunque algunas demandas y presiones ambientales pueden provocar estrés en muchas personas, siempre hay diferencias individuales y grupales en la forma y la intensidad de la reacción. Las personas y los grupos tienen sensibilidades y vulnerabilidades distintas ante diferentes tipos de eventos, así como interpretaciones y respuestas diversas.

Con lo anteriormente expuesto se comprende que el estrés es un proceso natural y adaptativo, debido a que no todos los seres humanos tienen un patrón igual de respuesta ante las demandas del medio ambiente o ante los eventos estresantes. Por lo tanto, se percibe a nivel subjetivo.

Ahora bien, el afrontamiento es definido como esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio para gestionar demandas externas y/o internas específicas que se consideran exigentes o exceden los recursos de la persona. Además, el afrontamiento es un proceso cambiante en el que una persona debe, en ciertos momentos, depender de más de una forma de afrontamiento. Por ejemplo, de estrategias defensivas y, en otros momentos, de estrategias de resolución de problemas; a medida que el estado de la relación persona-entorno cambia (Lazarus y Folkman, 1984, p. 141).

Las estrategias de afrontamiento, así como el proceso de elaboración del duelo, varían en cada persona después de experimentar una pérdida, especialmente las madres que han perdido a sus hijos de manera violenta. Algunas de ellas encuentran relativamente complicado aceptar la nueva situación y adaptarse a ella, mientras que, para otras el impacto puede sentirse abrumador. La confusión, el dolor y la ira pueden dominar sus vidas, dificultando encontrar la felicidad. Sin

embargo, estas diferencias se deben al uso de diferentes estilos de afrontamiento por parte de cada persona. Todos tenemos la capacidad de modificar el estilo de afrontamiento si no parece estar funcionando.

En este orden de ideas, Lazarus y Folkman (1984), opinan que el afrontamiento es un proceso dinámico que no es aleatorio, sino que está influenciado por las continuas observaciones y reevaluaciones de la relación cambiante entre la persona y su entorno. Esto significa que la forma que percibimos y evaluamos nuestra situación en relación con el entorno determina cómo afrontamos el estrés. Por tanto, los cambios pueden surgir de los esfuerzos de afrontamiento dirigidos a modificar el entorno externo, o de afrontamientos internos que implican cambios en la percepción del evento o una mayor comprensión de la situación. Sea cual sea su origen, cualquier modificación en esta relación persona-entorno conlleva a una reevaluación de lo que está ocurriendo, su relevancia y las posibles acciones a tomar. Asimismo, el proceso de afrontamiento puede manifestarse a lo largo del tiempo especialmente en situaciones de duelo, donde puede durar varios años. Comienza desde el momento de la pérdida y puede caracterizarse por diferentes formas de afrontar la situación. Por ejemplo, en un principio ante la pérdida de un ser querido, puede haber incredulidad, negar la muerte del fallecido y también puede presentarse el llanto o luchas para continuar socialmente. Pero las siguientes etapas implican la desvinculación temporal y depresión, seguidas por la última que es la aceptación de la pérdida.

Lo que la persona hace en términos de afrontamiento se reconoce dentro de un contexto específico pues los pensamientos y acciones pueden incluir condiciones del entorno, como el barrio en el que vive. Cuanto más sea comprendido el contexto será más fácil entender un pensamiento o acción para afrontar una demanda contextual. Igualmente, el afrontamiento también trae cambios en los pensamientos de afrontamiento y actuar mientras se lleva a cabo una situación estresante. Es

posible que una estrategia de afrontamiento sea efectiva en un momento dado, pero que otra sea efectiva en otro momento dado, por ejemplo, estrategias defensivas y en otro caso estrategias de resolución de conflicto.

Del mismo modo, las funciones de afrontamiento tienen una distinción importante para mencionar. El primero, afrontamiento centrado en el problema, afrontamiento que está dirigido a manejar o alterar el problema que causa la angustia y el segundo, afrontamiento centrado en la emoción, que está dirigido a regular la respuesta emocional al problema. (Lazarus y Folkman, 1984).

Para los mismos autores, las formas de afrontamiento centradas en las emociones se basan en disminuir la angustia emocional e incorporar estrategias como la evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparaciones positivas y encontrar el valor positivo a eventos negativos. La mayoría de estas estrategias provienen de la teoría e investigación de los procesos defensivos y son utilizadas en una variedad de situaciones estresantes. Un grupo más pequeño de estrategias está orientado a incrementar el malestar emocional. Para algunas personas es necesario sentirse peor antes de poder sentirse bien, es decir, para obtener alivio necesitan experimentar primero su angustia, culpándose a sí mismos o utilizando formas de autocastigo. y en otras ocasiones, las personas prefieren aumentar intencionalmente el malestar emocional que sienten para movilizarse hacia la acción. Las formas de afrontamiento centradas en el problema son parecidas a las estrategias empleadas para la resolución de problemas. Este tipo de afrontamiento centrado en el problema está encaminado a determinar el problema, buscar soluciones alternativas, evaluar alternativas en cuestión de términos y beneficios, elegir entre estas opciones y actuar.

Seguidamente, los autores citados anteriormente afirman que existen múltiples recursos a los que las personas recurren para hacerle frente a las exigencias que se presentan en la vida. Dicen

que estos recursos son principalmente propiedades de la persona, los cuales incluyen salud y energía, creencias positivas, habilidades sociales y de resolución de problemas. Sostienen que las personas poseen limitaciones debido a que en ocasiones los recursos son adecuados, pero el individuo no los utiliza al máximo. Por ejemplo, la persona puede tener muchas fuentes de apoyo, pero no las utiliza por la forma como interpreta ese apoyo.

Los autores mencionan el recurso de salud y energía, como un aspecto fundamental que juega el bienestar físico, pues si una persona se encuentra enferma o débil de cierta manera tiene menos energía para hacerle frente a una situación que una persona que está saludable y robusta. Aunque algunos autores señalan que las personas son aptas para afrontar la situación a pesar de la mala salud que puedan poseer, las creencias positivas pueden contemplarse como un recurso psicológico muy importante en el momento de afrontar una situación, debido a que valen como esperanza para los momentos más difíciles. La esperanza, de hecho, puede ser alentada por la creencia en el control personal sobre los resultados, cuando alguien siente que tiene el poder de influir en lo que sucede. Por ejemplo, un médico, un programa, la justicia, el libre albedrío o Dios; las habilidades para resolver problemas aluden a la capacidad de buscar información, analizar la situación, identificar el problema, generar acciones y alternativas para afrontar la situación; las habilidades sociales se consideran un recurso importante en muchas áreas cotidianas porque facilitan la comunicación, la resolución de problemas con otras personas e incrementa la posibilidad de conseguir cooperación y apoyo. El apoyo social se trata de tener personas de las cuales se obtiene un apoyo emocional, informativo y/o tangible. El recurso material hace referencia al dinero y bienes y servicios que se pueden adquirir, normalmente a la persona con dinero si les dan un buen uso les suele ir mejor que a quien no lo tiene, por lo tanto, los recursos monetarios

elevan en cierta medida las formas de afrontamiento porque proveen un acceso más asequible a instituciones de salud, financieras, etc.

Por último, en muchas ocasiones las personas tienden a limitarse en la utilización de los recursos de afrontamiento, debido a que no utilizan adecuadamente los recursos porque creen que al hacerlo pueden ocasionar algún conflicto o angustia extra. Estas limitaciones se refieren a los valores y creencias provenientes de la cultura, que son útiles como normas para estipular cuando un acto o un sentir es apropiado o inapropiado. Por ejemplo, algunas personas pueden tener mucho apoyo social en una situación difícil, pero esta no puede utilizarlas por la manera en que interpreta ese apoyo. Pueden oponerse a la ayuda ya que se sienten necesitados o vulnerables, o puede que no quieran verse obligados o les genere desconfianza la ayuda (Lazarus y Folkman, 1984).

5.3 Violencia y muerte repentina

Según Blair (2019), en Colombia, más que definir la violencia, se ha descrito su presencia como un fenómeno. Esto se debe a que existen múltiples formas y caras de la violencia, lo que impide generalizar todos los conceptos. Además, depende de quién la estudie. La mayoría de los trabajos sobre el tema en el país no definen la violencia, sino que se enfocan en cómo se manifiesta y, sobre todo, en qué podría explicarla. Aunque en general hay muchas producciones sobre el tema, en términos de conceptualización el resultado ha sido llamar con un sólo término la violencia (en mayúscula sostenida), el fenómeno social y político y preguntar a quien la use, qué entiende por ella.

Según lo anterior, el concepto de violencia no es un término con una definición clara o establecida. Es un fenómeno que se genera y se presenta en diferentes contextos sociales:

Para descifrar su complejidad, no hay más remedio que segmentar en modalidades significativas. Hablamos con frecuencia, por ejemplo, de violencia juvenil, de género, sexual, étnica, racista, familiar, ancestral, endémica, terrorista, discursiva, abierta o

simbólica, corporal o psíquica, cotidiana o estructural, de alta o baja intensidad, violencia legítima o criminal, víctimas y perpetradores de la violencia. (Ferrándiz y Feixa, 2004, p. 159)

La violencia es una fuerza que se propaga por los sistemas sociales, políticos y económicos que no sólo es ejercida como violencia directa, que es la fuerza física o agresión material que atenta lo corpóreo como un homicidio, una masacre o un genocidio, sino también, mediante la violencia estructural, la simbólica y el sometimiento, incluso, por medio de la cual se intenta ejercer un control o poder a nivel social (Han Byung-Chul, 2017). Por lo tanto, al hacer referencia a violencia se indica que esta puede ser vista como una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos más genéricos hacia la vida, que se presenta de tres formas diferentes y estrechamente relacionadas: la violencia estructural, la violencia cultural y la violencia directa (Galtung, 1989).

La violencia estructural es intrínseca a los sistemas sociales que gobiernan la sociedad, los Estados y el mundo, lo cual puede causar daño a las necesidades básicas marcando desigualdad e inequidad. Por ejemplo, en la libertad, el racismo, el sexismo, entre otras. La violencia cultural corresponde a aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia, que pueden utilizarse para justificar la violencia directa o estructural. Por ejemplo, la religión o ideología, la lengua, el arte y los símbolos. A su vez, la violencia directa, es aquella más evidente dado que su manifestación puede ser física, verbal o psicológica. Por ejemplo, si es dirigida a una persona, puede evidenciarse en violaciones, en maltrato psicológico, violencia de género o asesinato. Por lo tanto, la violencia directa hace referencia al acontecimiento histórico de crueldad directa perpetrado por seres humanos contra otros seres humanos, contra otras formas de vida y de

la naturaleza en general; donde hay un actor que comete violencia personal o directa (Galtung, 1989).

Causar daño a otros como la muerte es un acto violento que no solo se ejerce contra el cuerpo que recibe el impacto de bala, sino contra su familia hijos, esposa, hermanos, padre y madre. Son víctimas invisibles que sufren una pérdida e, incluso, un cambio en la dinámica de vida. ¿Qué puede entonces sentir una madre que pierde un hijo? Es un hecho que incluso no tiene un nombre propio ¿O podemos decir que se queda “desmadrada”? Esta madre espera ser enterrada por sus hijos como un ciclo natural de la vida. No obstante, si su hijo o hija muere de manera repentina y trágica, nadie le resuelve sus preguntas, sus por qué. De esta manera, estas madres son violentadas indirectamente, sus vidas se vuelven un duelo constante, un dolor que no cesa ni en meses, ni en años, cuando le han quitado a un hijo de manera inesperada. Aun cuando una madre sienta que esta situación puede llegar a pasar, nunca podría estar preparada para la noticia, para ver el cuerpo de su hijo muriendo o muerto y continuar viviendo con su ausencia.

Una de las situaciones más preocupantes según Rodríguez (2004), es que los rostros de la violencia que se presentan son por lo general muy jóvenes, tanto el que tiene carácter de víctimas como el que comete el hecho que es el victimario; aunque detrás por lo general se identifican diversas formas de manipulación adulta. No solo son los jóvenes de Colombia, se presenta y concentra mayormente en toda Latinoamérica, donde estos están listos para asesinar a cualquiera contratados por quien esté dispuesto a pagar y así también son jóvenes y hasta niños los que son eliminados.

Además, Rodríguez (2004) afirma:

Son estos mismos jóvenes los que conforman las "bandas" y "pandillas" en las grandes ciudades del continente, y son mayoritariamente jóvenes pobres, pertenecientes a familias

desintegradas, que no han podido permanecer en el sistema educativo, que carecen de trabajos dignos y que han encontrado en la banda el principal "espacio de socialización" y de apoyo mutuo entre "pares". (p. 34)

Por lo anterior, se puede decir que, aunque Puerto Berrío no es una ciudad grande, se puede reconocer que los que están en medio de estos enfrentamientos y disputas con fronteras invisibles, son en su mayoría los más jóvenes, quienes viven en los barrios más marginados, con mayores necesidades y menos oportunidades. Son estos mismos los que empuñan las armas y los que son ultimados.

Por otro lado, existen ciertas maneras y circunstancias de morir. Sin embargo, la muerte repentina o súbita a causa de la violencia es la que nos llama especialmente la atención para la presente investigación. Según Worden (2004), las muertes súbitas son aquellas que se producen sin aviso y requieren una comprensión e intervención especial. Los duelos por muertes repentinas son más difíciles de elaborar, con respecto a otras muertes en las que hay aviso previo de su inminencia (Worden, 2004, p. 173, citando a Parkes, 1975). Este tipo de pérdida tiene las siguientes características:

En primer lugar, este tipo de pérdida deja al doliente una sensación de que la pérdida no es real. Normalmente, cuando una persona recibe la noticia de la muerte de un ser querido, se crea una sensación de irrealidad que posiblemente se prolongue en el tiempo; incluso, puede llegar a sentirse insensible y aturdido. En segundo lugar, la culpa es un sentimiento que es normal en cualquier tipo de muerte. Sin embargo, en la muerte súbita es común que salgan a flote frases como: si no lo hubiera dejado salir, si hubiera estado con él en ese momento, si lo hubiera abrazado y me hubiera despedido mejor de él cuándo salió, son afirmaciones que exagera una culpa intensificada que puede agravar el proceso de elaboración del duelo a causa de la muerte violenta e inesperada.

En tercer lugar, es importante contemplar las implicaciones que tienen las autoridades médicas y legales, especialmente en casos de accidentes u homicidios. Por ejemplo, para la madre que su hijo fue víctima de homicidio, proseguir las tareas del duelo se puede volver sumamente difícil, a tal punto que solo hasta que sean resueltos los aspectos legales y se hayan clarificado los hechos de su muerte podría seguir adelante con un duelo normal. En cuarto lugar, se puede presentar una sensación de impotencia y rabia, debido a que este tipo de muerte inesperada genera una inestabilidad en la percepción de poder y de orden que las personas creen tener en sus vidas. Esta rabia e impotencia puede llevar a tener comportamientos violentos o, incluso, a expresar el deseo de matar a ciertas personas por haber estado implicadas en la muerte de su ser querido, por ejemplo: Para una madre que se entera quien mató a su hijo pensar o tener la intención de pagar para que venga su muerte o incluso crear un plan de como lo haría ella misma. En quinto lugar, los asuntos no resueltos son una preocupación de los dolientes, ya que la muerte deja muchos remordimientos por cosas que se dijeron o por las que se dejaron de decir, por el poco tiempo dedicado o por discusiones sin resolver, por ejemplo, en la relación madre-hijo/a.; En sexto y último lugar, la necesidad de entender que en cualquier muerte la persona está interesada en saber por qué ha ocurrido esta muerte. Por lo que el homicidio de un hijo puede generar muchas incógnitas a una madre como: ¿quién? ¿por qué? ¿Que no sabía de su hijo? Respuestas que podría encontrar a largo plazo o incluso que nunca tengan una respuesta.

Según Worden (2004), en la muerte repentina deberá considerarse la cuestión del trauma. Ciertas muertes como los homicidios pueden promover respuestas traumáticas, además de las respuestas o reacciones del duelo normal anteriormente mencionadas. Las características del trauma son las siguientes: a. imágenes intrusivas; b. pensamiento elusivo; c. hiperexcitación, como oír algún sonido y pensar que es un disparo.

A quien atraviesa un duelo inesperado le resulta casi ilógico, incomprensible, difícil de aceptar que quien falleció, habiendo sido una persona buena y sana pudo haber tenido una muerte tan injusta a través de un accidente, o un homicidio (Yoffe, 2013, citando a Jaramillo, 2001). Por tanto, un tipo de muerte repentina de un hijo como un homicidio puede actuar como un factor que podría complicar el duelo de una madre, ya que, para ella, su hijo que falleció estaba sano; le podrá resultar más difícil aceptar que quien estaba vivo ayer, hoy esté muerto.

Por lo anterior, es fundamental resaltar que la mayoría de las pérdidas significativas se producen en el sistema familiar y es importante considerar el impacto que tiene la muerte en este contexto. Una de las muertes que más afecta el equilibrio familiar, y que a veces puede producir respuestas patológicas, es la muerte de un hijo. En ocasiones los hijos que quedan se convierten en un alivio para los sentimientos de culpa de los padres, situándose como sustitutos, dotándolos de cualidades y, en algunos casos, a un próximo hijo pueden llegar ponerles el mismo nombre o uno parecido que el de su hijo fallecido (Worden, 2004).

Así pues, la experiencia de los padres tras perder a un hijo de cualquier edad es una de las más devastadoras que existen durante años, lo que lleva a múltiples cuestionamientos e incluso a sentir culpa de lo sucedido; por lo que se describen algunos tipos de culpa que pueden experimentar los padres que han perdido a un hijo a causa de un hecho violento (Worden, 2004).

La primera es la culpa cultural, relacionada con la idea social de que los padres cuiden y protejan a sus hijos. Esto puede verse reflejado en una muerte por homicidio de un joven donde culturalmente se cuestiona la crianza y la educación dada por la madre. La segunda es la culpa causal, que es cuando un padre ha sido el responsable de la muerte de su hijo por alguna negligencia real o percibida. Como ejemplo, aquí se cuestionan el no haber estado con él en el momento de un

hecho violento para protegerlo y poder llevarlo rápido al hospital. En la culpa de supervivencia, se puede evidenciar frases como ¿por qué ha muerto mi hijo y yo sigo vivo? Este tipo de culpa es más frecuente en situaciones donde padre e hijo han sufrido el mismo siniestro, pero el padre logra sobrevivir y su hijo no. Y, por último, la culpa de la recuperación sucede cuando algunos padres se sienten culpables por dejar atrás el duelo y desean seguir adelante con sus vidas, ya que, pueden sentir que con este cambio de actitud están fallando o deshonrando el recuerdo de su hijo, se cuestionan que lo puedan olvidar, que los hijos/as ya estando muertos sientan que los han olvidado (Cid, 2019, citando a Miles y Demi, 1991).

Por último, los padres que han perdido a un hijo se enfrentan al reto de aprender a vivir sin su hijo, lo que significa una nueva forma de interaccionar con la red de apoyo social e interiorizar una representación interna de su hijo que les sirva de consuelo (Worden, 2004). Por lo tanto, no es una situación fácil para la familia y se puede concluir que cuando el vínculo es más estrecho o cercano, la dificultad para afrontar el duelo se torna más difícil o complicado; lo sería para una madre que pierde a su hijo de forma inesperada a causa de la violencia directa infringida a su humanidad.

6 Metodología

6.1 Enfoque

La presente investigación se llevará a cabo mediante el enfoque cualitativo, el cual se caracteriza por ser un proceso riguroso. Si bien se plantea un problema de investigación, no sigue un proceso definido claramente, es decir, posee un componente dinámico en el que la secuencia puede variar con cada propósito. Este enfoque busca obtener elementos subjetivos sobre significados, emociones y experiencias de vida tal y como fueron sentidas, prestando especial atención al lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual (Hernández et al., 2014). Por su parte, Denzin & Lincoln (2012) definen el enfoque cualitativo de la siguiente manera:

La investigación cualitativa tiene un enfoque naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus ambientes naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan. La investigación cualitativa implica el uso y la recopilación de una variedad de materiales empíricos: estudio de caso, las experiencias personales, de retrospectiva, las historias de vida, las entrevistas, los textos observacionales, las producciones culturales, históricas, interactivas y visuales. Estos materiales describen los problemas rutinarios y significados en la vida de los individuos. (p. 49)

6.2 Diseño específico de investigación

La presente investigación se basa en el diseño narrativo de tipo biográfico, el cual tiene por objetivo plasmar experiencias cruciales determinantes que hayan marcado la existencia de vida de una o varias personas, tal cual como le fueron contadas, o encontradas por el entrevistador en diferentes tipos archivos (Creswell, 2013). En las últimas décadas este tipo de investigación ha

cochado una especial relevancia, dada la variedad de sentidos que las personas le dan en medio de las investigaciones a sus experiencias significativas, precisamente en un contexto científico donde al parecer las múltiples adscripciones y referencias se contradicen (Kornblit, 2007). Asimismo, el alcance de esta investigación es descriptivo. Hay autores que piensan que, con la posibilidad de narrar estas experiencias íntimas e individuales, las personas logran darles sentidos a sus vivencias, lo cual solo se logra mediante la subjetividad que en muchas ocasiones se nubla tras la homogeneidad de los datos que se recopilan con otros enfoques de investigación (Kornblit, 2007).

Los métodos cualitativos tratan de conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. Para ello recurren a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre (Charriez, 2012).

En ese sentido, el relato de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana por esto la información que se buscó proviene de la vida cotidiana, del significado, de las explicaciones y reconstrucciones que las participantes hicieron de sus experiencias y de sus vivencia (Charriez, 2012), frente a los aspectos que sean de interés para la investigación, para lo que se realizó una guía temática para ahondar en el tema del afrontamiento del duelo, se pidió a las participantes que cuenten sus vivencias, que expresaran el significado que le dan a estas, a sus emociones, relaciones y sentimientos vividos. Esto se buscó por medio de la entrevista narrativa, que es similar a la entrevista a profundidad. Esta técnica resalta la importancia también del análisis del discurso que fue grabado por voz y transcrito lo más fiel posible al relato de cada participante. Este método permitió, no solo la recolección de la información como lo son

las historias de su vida a través de la entrevista, sino que dio la posibilidad de reconstruir fenómenos socioculturales en los que están inmersos e interesa mostrar dando voz a aquellas personas que su perspectiva u opinión no es valorada, ni escuchada (Sanjuán, 2019). En este caso, las madres que no han sido validadas socialmente a causa de la normalización del duelo en un contexto violento.

Ahora bien, es importante destacar que para la presente investigación fue imprescindible basarnos en este enfoque metodológico ya que, teniendo en cuenta las características de este y el objetivo central de nuestra investigación, el cual consiste en comprender mediante las narrativas de estas madres el difícil momento del duelo y las formas de afrontamiento, podemos concluir que dicho enfoque resulta ser el indicado porque proporcionó los elementos subjetivos y experienciales necesarios para comprender estos procesos.

6.3 Población y muestra

El tipo de muestra fue no probabilístico. Según Hernández et al. (2014), en este tipo de muestra el proceso de elegir a la población de estudio no obedece a un procedimiento automático, ni mucho menos a fórmulas de probabilidad, sino que depende de un desarrollo de toma de decisiones de los investigadores que desde luego obedecerá a los objetivos de la investigación y a los criterios de exclusión e inclusión que se detallarán más adelante.

Las participantes fueron encontradas por el muestreo en cadena, en el que se identificó a una participante y, a su vez, esta remitió a otras. Así se cumplió con el tamaño de la muestra, de acuerdo con los criterios de inclusión propuestos de esta investigación, las participantes fueron seis mujeres habitantes del municipio de Puerto Berrio, Antioquia, que perdieron a hijos/as por muerte violenta.

6.4 Técnicas de recolección de información

La técnica por implementar es la entrevista, la cual es una reunión en la que se busca intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (la entrevistada). A través de las preguntas, respuestas y escucha activa se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema en específico (Hernández et al., 2014).

Ahora bien, el tipo de entrevista específico a implementar fue la entrevista narrativa:

En la entrevista narrativa, se pide al informante que presente la historia de un área de interés, en la que participó el entrevistado, en una narración improvisada. La tarea del entrevistador es hacer que el informante cuente la historia del área de interés en cuestión como un relato coherente de todos los acontecimientos relevantes desde su principio hasta su final. (Flick, 2007, p 39, citando a Habermas, 1995)

Es importante destacar que, en este tipo de entrevista, las preguntas que se realizan no obedecen a una estructura rígida o estática, sino a una guía de tópicos los cual le permiten al entrevistador incentivar en el entrevistado una narración amplia; pero a su vez lo suficientemente específica sobre el tema de interés. En este punto el entrevistador tendrá un papel fundamental al orientar respetuosa y cautelosamente la narración hacia los objetivos del estudio (Flick, 2007).

Se realizó una guía de entrevista semiestructurada, la cual se utilizó para la entrevista narrativa con el fin de que fuera de ayuda en la comprensión del tema y su organización en busca de orientar de mejor manera la entrevista, teniendo en cuenta tres categorías teóricas: duelo, afrontamiento y violencia y muerte repentina con los respectivos objetivos específicos de la presente investigación.

6.5 Procedimiento para obtener los datos.

A continuación, se describen los caminos llevados a cabo para la selección de las madres participantes y, por tanto, la obtención de sus relatos:

Para el acercamiento con las participantes y la obtención de la información, inicialmente se consultó con el investigador a cargo de homicidios en el CTI de la Fiscalía General de la Nación, sede Puerto Berrío, sobre la posibilidad de facilitar un listado con las posibles participantes que cumplieran con características que se buscaban. El investigador del CTI manifiesta que no tiene acceso a este tipo de información, dado que esta se encuentra asequible para los funcionarios que se encuentran en la sede de Barrancabermeja, Santander.

Del mismo modo, se realizó un acercamiento con la líder de la casa de la mujer del municipio de Puerto Berrío, Antioquia. Fue pertinente acudir a este lugar dado que allí se viene adelantando un acompañamiento que busca mejorar la calidad de vida y potencializando el empoderamiento de las mujeres que en cierto momento han estado en situaciones de vulnerabilidad. Sin embargo, la persona con la que se hizo el acercamiento manifestó posteriormente que ya no se encuentra a cargo de estos procesos y recomendó acudir a la Comisaría de Familia del municipio.

Asimismo, en Comisaría de familia se contactó a la psicóloga de esta dependencia y se indagó si efectivamente en este lugar se podía encontrar la población objeto. La respuesta obtenida es que en este lugar no cuentan con una caracterización de este tipo de usuarios y nos direccionaron hacia la unidad de víctimas del municipio.

En la Unidad de víctimas de Puerto Berrio, Antioquia, nos informaron que sí contaban con una base de datos de madres que han perdido a sus hijos a causa de la violencia y nos sugirieron

pasar a la semana siguiente para entregarnos algunos datos que pudieran ayudar a encontrar la muestra que se buscaba. En el tiempo acordado se acudió a solicitar los datos y fueron facilitados siete números telefónicos y nombres de mujeres víctimas que posiblemente perdieron un hijo por la violencia.

Se procedió a llamar a cada una de las posibles participantes, se les explicó cómo se obtuvo la información para contactarla y el objetivo de la investigación. De esta manera se concretó un primer encuentro para generar un nivel de confianza y de claridad frente al propósito de la investigación. No obstante, tras un encuentro con la primera mujer, e indagar un poco en su historia, nos relata que su hijo fue desaparecido fuera del municipio. Por tal motivo la mujer fue descartada, ya que no cumplía con el criterio de muerte violenta en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia. Esta situación se repitió con la segunda participante, por lo que se consensuó preguntar telefónicamente por estos detalles fundamentales y así descartar las candidatas que no cumplían con los criterios antes del primer encuentro. Por tanto, ninguna de las participantes cumplió con los criterios establecidos. Sin embargo, se seleccionó una de ellas debido a que, aunque su hijo no ha aparecido, los hechos ocurrieron dentro del municipio y un mes antes de esta pérdida ya habían asesinado a otro de sus hijos en el municipio de Granada, Antioquia; situación relevante que podría aportar valor a nuestro trabajo sobre cómo esta madre afrontó un doble duelo a causa de la violencia. En las semanas siguientes se continuó solicitando nuevos contactos en la Unidad de víctimas del municipio. Allí fueron facilitados cinco números más, los cuales tampoco cumplían: eran hermanas, esposas y madres con hijos desaparecidos, por lo que no se continuó la búsqueda por medio de esta dependencia.

Es así como la búsqueda continuó con el voz a voz de personas conocidas y en esta labor se encontró una madre que cumplía todos los criterios y estaba dispuesta a ser parte de la investigación. Ella misma nos llevó hasta la casa de otras dos conocidas que habían perdido a sus hijos, de las cuales se descartó a una de ellas por dificultades y poca fluidez del lenguaje. Se continuó con el voz a voz, lo que permitió encontrar ocho madres que perdieron a sus hijos en el municipio de Puerto Berrio.

Se procedió a agendar las citas con las madres para hacer la entrevista narrativa frente a cómo han afrontado el duelo. Finalmente, se concretó y se realizó entrevista a siete de las madres. Una de ellas manifestó haberse trasladado y no vivir en el municipio, por lo que al final se hicieron un total de seis entrevistas. Estas entrevistas se realizaron bajo consentimiento informado, firmado por las participantes, se grabaron audios y tuvieron una duración promedio de 2 horas y 20 minutos.

En un principio se planteó la posibilidad de una segunda entrevista, que se descartó por el hecho de que en la primera entrevista se obtuvo una buena cantidad de información con datos relevantes, con los que se pudo trabajar el análisis. No obstante, es importante aclarar que, aunque no se realizó una segunda entrevista, sí se hizo un segundo encuentro de manera grupal, donde se integraron y compartieron sus experiencias, además se realizaron las devoluciones sobre los hallazgos que cada relato proporcionó frente al tema.

6.6 Criterios de inclusión y exclusión.

Con respecto a los criterios de inclusión, las personas participantes de esta investigación debían: 1. Ser mujeres, mayores de edad; 2. Haber tenido al menos un/a hijo/a que haya perdido la vida en un incidente de violencia directa (homicidio); 3. Que el/la hijo/a haya fallecido entre los

15 y 35 años; 4. Las participantes debían vivir en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia; 5. Aceptar la participación y firmar el consentimiento informado.

Criterios de exclusión: 1. Que las participantes presentaran alteraciones cognitivas u otro tipo de afectación emocional grave; 2. Que la participante presentara dificultades para expresarse verbalmente.

6.7 Plan de análisis.

Para el análisis de la información obtenida en las entrevistas individuales, se utilizaron anotaciones a mano para documentar detalles particulares, bitácora de análisis y grabaciones de audio que se guardaron y compartieron con todos los investigadores por Drive, con el fin de tener la información segura y con fácil acceso. Estas grabaciones se transcribieron para realizar un análisis exhaustivo del lenguaje. La organización de dicha información será mediante criterio tipo cronológico donde se tomarán en cuenta el orden en que fueron recolectados.

Según lo anterior estas transcripciones se organizaron en el relato para hacerlo más inteligible y se hizo análisis de síntesis con los tres momentos desde Ricoeur (1983), Gaviria (2015);

- La mimesis 1 o prefiguración como provee las acciones narradas. Se comenzó por preguntar quién y desde qué mundo simbólico habla, es decir, ¿cómo llega el personaje principal, en este caso la madre protagonista, a la historia? Intentando aproximarnos a los recursos simbólicos del campo práctico, lo que se refiere a los discursos y justificaciones de la acción, que provienen de los procesos culturales que articulan la experiencia de la narración (Gaviria, 2015, citando a Ricoeur, 1983). Por lo cual, partiendo del análisis de todas las entrevistas previamente hechas, se usaron los datos sociodemográficos, así como las observaciones por parte de las investigadoras sobre cómo se percibió cada participante

y de lo que percibimos del encuentro, su personalidad y físico, para elaborar una presentación de cada una de ellas.

- La mimesis 2 o configurativa habla de cada historia, da cuenta de su estructura y de la forma en que está construida para explicarla mejor, comprender y poder responder: ¿qué dice la historia?, ¿cuál es su significado? Como todo relato es una unidad narrativa, es un texto en el que nada puede sobrar, ni tampoco faltar; todas sus partes forman parte de él porque anudan, conmueven, detallan o complementan (Gaviria, 2015). Aquí realizamos un análisis intratextual entre las participantes de la investigación delegando algunas funciones específicas; presentamos y discutimos los resultados obtenidos por cada una para luego plasmar las historias intentando responder la pregunta ¿Cómo han afrontado el duelo madres que han perdido a sus hijos jóvenes a causa de la violencia en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia entre 2003 y 2023?
- La mimesis 3 o refiguración apunta a la referencia de la narración. Es en este último momento que se buscó responder: ¿sobre qué o acerca de qué habla la historia?, ¿a dónde apunta? Lo que se comunica, más allá del sentido de la obra, el mundo que proyecta de la historia, de su plenitud y totalidad, emerge lo universal de lo singular. Estos universales engendrados por la trama de la historia no son ideas platónicas; son universales cercanos a la experiencia humana, a la sabiduría práctica; por lo tanto, a la ética y a la política (Gaviria, 2015). Aquí se planteó de qué hablan todas las historias, que corresponde a un análisis intertextual. Se hizo la discusión de resultados, y se apoyó la discusión con autores teóricos. Se respondió también qué nuevos mundos proyectan, se generaron nuevas preguntas de las que surgieron además las conclusiones y recomendaciones.

6.8 Criterios éticos.

A continuación, se presentan algunos criterios éticos basados en la Ley 1090 de 2006 que son relevantes para el proceso de investigación con personas en Colombia:

1. Consentimiento informado: Se contará con el consentimiento informado y voluntario de las participantes, estas estarán informadas sobre los objetivos y los procedimientos.

2. Beneficencia y no maleficencia: En la precedente investigación se buscará el beneficio de las participantes y minimizar cualquier posible daño. Además, se garantizará la confidencialidad de la información recopilada y proteger la privacidad de las participantes.

3. Respeto por la dignidad y los derechos de los participantes: Se tratará a las participantes con respeto y dignidad, de igual modo se protegerán los derechos de las participantes, incluidos el derecho a la privacidad y la confidencialidad.

4. Utilidad social: La presente investigación contará con una finalidad legítima y contribuirá al avance del conocimiento científico. Se asegurará de que los procedimientos de esta investigación sean rigurosos y puedan aplicarse de manera ética.

6.9 Criterios de rigor

El criterio de rigor a utilizar en la presente investigación es el de credibilidad, Según (Hernández et al., 2014). La credibilidad tiene que ver con la capacidad del investigador para comunicar el lenguaje, pensamientos, emociones y puntos de vista tal cual como lo emiten los participantes.

7 Resultados

A continuación, se presentarán los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a seis madres que han perdido a sus hijos debido a la violencia en el municipio de Puerto Berrio, Antioquia. Sus edades oscilan entre los 37 y 68 años. Por razones éticas, se utilizaron seudónimos, los cuales son Laura, Ana, Isabel, María, Diana y Eliza. Los resultados se dividen en tres bloques. En la primera parte, se realizará una presentación de cada participante, donde se abordará quién es, sus cualidades, autopercepción y otras características percibidas por las investigadoras. En la segunda parte, se introducirá el relato de cada entrevistada, el cual refleja fielmente sus palabras, experiencias y sentimientos frente a los temas de interés de la investigación: duelo, afrontamiento, violencia y muerte repentina. Por último, las investigadoras llevarán a cabo un análisis de la singularidad de cada relato mencionado anteriormente.

7.1 ¿Quién es Laura?

Laura es una mujer de 37 años nacida en el departamento del Chocó, de tez oscura y cuerpo robusto, con una cabellera larga y trenzada. A pesar de haber estudiado hasta grado quinto de primaria, su expresión verbal denota el carácter de una mujer fuerte y orgullosa. Es madre de ocho hijos, cuatro mujeres y cuatro varones, entre ellos José, su primogénito, quien murió de forma violenta en el año 2023 y será el foco de este apartado. Laura se percibe como una persona sociable, extrovertida y rebelde, con un profundo conocimiento de la Biblia y un temor reverencial hacia Dios. Durante su relato, manifestó tranquilidad y convicción, expresando sus sentimientos y pensamientos con fidelidad.

La infancia de Laura estuvo marcada por la negligencia debido a la separación de sus padres y al abandono de su madre. Tuvo que vivir con diferentes familiares que la acogieron hasta su adolescencia, momento en el que, motivada por una amiga, se trasladó al municipio de Puerto

Berrio, Antioquia, donde comenzó a ejercer como trabajadora sexual. A lo largo de su vida, Laura ha enfrentado desafíos económicos y laborales, pero se ha desenvuelto con determinación pese a estas dificultades.

7.1.1 "Abandono social y fortaleza divina después de tu partida"

Laura cuenta cómo fue la experiencia de perder a su hijo:

José, siempre fue muy tímido; desde pequeño, era reservado y poco hablador. No le gustaba el bullicio y prefería mantenerse aparte cuando íbamos al parque con mis otros hijos. En esos momentos de charla y risas, él solía decirnos: "¡Dejen esa bulla! ¿No les da pena?" Su carácter tranquilo y reservado se mantuvo incluso en la adolescencia, yo creo que llevaba un viejo amargado por dentro. A pesar de su timidez, no era maleducado y no tenía problemas con nadie. Mi hijo no compartía secretos conmigo, no porque no confiara en mí, sino porque era muy reservado. Muy pocas veces se sentaba a hablar conmigo y cuando intentaba hablar conmigo a mí me daba miedo, ya que era una situación poco habitual para mí y me resultaba extraño. Cuando lo hacía, solía preguntarle: "¿Papi, usted me quiere?" y él respondía: "¡Sí, mita, yo la quiero!".

Una noche, alrededor de las 11 o 12, José entró a la casa a buscar algo. A pesar de ser muy callado, se despidió de mí antes de salir, diciendo: "Mita, yo la quiero mucho, cuídese". Yo le respondí: "Papi, yo también lo quiero, cuídese por allá". Esta expresión de cariño me pareció extraña, ya que José rara vez me decía algo así. Como madre, sentí una inquietud inexplicable, así que tomé la Biblia y pregunté: "Señor, ¿por qué mi hijo me dice que me quiere a esta hora? ¿Será que va a pasar algo?" Luego, me entregué a la oración y dejé todo en manos del Señor. Minutos después, una muchacha llegó a llamar a la negra mía que vive con el papá de mis hijos, diciendo: "Lucía, vaya, su hermano se pegó un tiro". Al enterarme de lo sucedido, comencé a gritar y corrí al hospital. A pesar de mis esfuerzos por entrar, el celador no me dejaba pasar. Finalmente, pude ver a José en la camilla con un tubo en la boca. Estaba frío, con los pies tiesos, como si hubiera

hecho mucha fuerza. A pesar de mis ruegos, no reaccionaba. Sabía en mi corazón que estaba muerto, pero los médicos me decían lo contrario. Yo me iba para la plaza y volvía corriendo, pensando que cuando llegara me iban a decir que eso que le estaba sucediendo a mi hijo era mentira. Como a las 3 de la mañana me dijeron que lo iban a trasladar a Medellín y a los minutos de subirlo a la ambulancia tuvieron que sacarlo corriendo otra vez para adentro. Después de varias idas y venidas, los médicos salieron y confirmaron que él había muerto. Esto para mí fue una falta de respeto y yo les dije: “¡mi hijo hace rato estaba muerto y ustedes me han estado diciendo mentiras!”. La noticia me causó una gran angustia, y en mi desesperación, llegué a desear la muerte. Yo veía los carros y las motos pasar y sentía ganas de tirarme. Regresé a la casa dejando a José en el hospital. Cuando volví, ya era de día. Me acerqué al médico forense, para que me dijera la verdad, porque me insinuaron que José se había suicidado, y él respondió: “¿usted qué cree mamá?”. Desafiando esta idea, le señalé que José era diestro y el disparo fue en el lado izquierdo. Seguidamente él me dijo: “Es verdad”. A partir de esta conversación, supe que a José lo habían asesinado. Para mí él no se suicidó. No tenía los recursos para pagar la funeraria, pero semanas antes un joven había pasado por mi casa ofreciendo sus servicios. Aunque al principio me resistí porque le tengo agüero a esto, pienso que cuando se paga funeraria se muere alguien, pero finalmente acepté. Sin embargo, no pude pagarle, y resultó que el joven cubrió los gastos. El velorio fue breve y no hubo misa; solo una oración del pastor antes de llevarlo al cementerio.

Al principio lloré mucho. Duré como una semana que no comía, la comida me sabía mal, me olía feo y vomitaba. Tampoco dormía, me la pasaba toda la noche despierta esperando que él llegara, solo quería estar acostada y en la oscuridad. No veía televisión ni escuchaba música, tampoco quise trabajar. Yo no le encontraba sentido a mi vida; a pesar de que tengo más hijos no le encontraba sentido a las cosas. Yo llegué a pensar en irme a tirar en un cartón allá en la minorista,

a mi hijo lo tuvieron en una correccional llamada la acogida, y yo veía a todos esos gamines y me preguntaba: “¿qué pasará por la mente de esas personas? ¿por qué están aquí?” y el día que yo enterré a mi hijo ese día me dije: “¿será que me voy y me meto allá?” Un día me levanté tarde en la noche y me fui a buscarlo, le pregunté a un pelado si lo había visto y él me dijo que: “¿cómo así?” Eso pasó como cuando iba a cumplir un mes de fallecido. En otra ocasión yo sentía que él me llamaba y me silbaba, yo sentía que sonaba la cadena, así como cuando él entraba. Aunque sigo luchando con su pérdida, he encontrado consuelo en su recuerdo. Visito su tumba para recordar los momentos felices que compartimos. A pesar de que ha pasado un año desde su muerte, siento que el tiempo se ha detenido, y aún me pregunto ¿qué diferencia hay entre el 9 de marzo de 2023 y el 2024? y yo digo: ¡lo mismo! porque mi hijo ya cumplió un año de muerto y para mí es como si estuviera en el mismo punto.

Laura narra cómo ha sido enfrentar la vida sin su hijo:

No he encontrado apoyo en nadie; ni siquiera una palabra de aliento. Si uno se sienta todos los días con una persona y está llorando por el hijo, ¿usted se queda ahí con el otro viéndolo chillar? Así que me armo de valor y, si necesito llorar, lo hago sola en mi casa. La oración y mi fe en el Señor han sido mi único sostén. La fuerza para seguir adelante me la da Dios, no los seres humanos. Cuando estoy estresada, le cuento mis problemas al Señor y le pido que me dé ánimo para seguir adelante. A veces me siento deprimida y paso el día en casa llorando; en esos momentos, no quiero que nadie me llame. Sin embargo, no todos los días son así. Cuando amanezco bien le digo a mis otros hijos: báñense, alístense y nos vamos para el parque y así me distraigo. Mi hijo ya cumplió un año de fallecer y yo todavía estoy sin trabajo porque yo todo lo que hago como que no me resulta, hasta me tocó entregar la moto que había sacado. Hoy en día trato de socializar y no quedarme encerrada en la casa, intento mantener mi mente ocupada y distraída.

Antes, afrontaba las dificultades con más valentía porque no me sentía incompleta. Ahora nos falta una pieza en la familia, pero igual seguimos adelante. Me aferro a la palabra de Dios y le pido que ordene mis pensamientos, lo cual me ha ayudado mucho. Cuando estoy muy estresada, voy al cementerio y paso un rato allí para encontrar tranquilidad.

Laura narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

Desde la muerte violenta y repentina de mi hijo, he vivido con miedo y estrés. La violencia en estos barrios es insoportable; a veces ni siquiera podemos salir de casa por temor a las balaceras. Los problemas entre diferentes barrios nos afectan directamente. Mis hijos también han sido víctimas de la violencia; a mi hija la golpearon y robaron por ser hermana de José, y a mi hijo menor lo intimidaron en el colegio. Tuve que sacarlos de la escuela y mantenerlos encerrados en casa. En estos barrios, la gente se aprovecha de las familias necesitadas. Después de la muerte de mi hijo, surgieron rumores de que yo había denunciado a ciertas personas, lo cual me puso en peligro. Prefiero mantenerme callada por el bienestar de mi familia, aunque me sienta impotente frente a la injusticia. La violencia es lo peor que puede existir. Solo trae sufrimiento y tragedia, y la forma en que murió mi hijo carece de sentido para mí. Creo que fue una mala decisión que él tomó, influenciado por las malas compañías. Uno sabe a dónde lo lleva ese camino, pero nunca está preparado para perder a un hijo. Aunque el dictamen oficial dice que se suicidó, yo no puedo aceptarlo. No tengo pruebas ni apoyo para demostrar lo contrario, así que prefiero no hablar del tema.

Desde la muerte de mi hijo, me siento enferma y desconectada del mundo. A veces, se me olvidan las cosas y me duele la cabeza de tanto preocuparme por el futuro de mis hijos. Sin embargo, sigo confiando en Dios y dejando todo en sus manos. Aunque haya pasado un año desde

su fallecimiento, sigo sintiendo el mismo dolor y la misma sensación de vacío. Aprendí a sobrevivir, pero aún no encuentro sentido a las cosas.

A continuación, por parte de las investigadoras se recogen los elementos singulares que menciona la madre respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

Laura, refiere que solo ha encontrado la manera de seguir su vida y sobrevivir con el dolor que causa la ausencia de su hijo. Además, comparte que la pérdida de un hijo no se compara con ninguna otra, ni con la de una madre o algún otro familiar porque de esas se repone, en cambio de la muerte de un hijo no. Laura presenta un sinsabor respecto a la pérdida de su hijo, aunque el dictamen dice que se suicidó ella se muestra incrédula y piensa que no es así, cree que su hijo fue asesinado. Algo que llama la atención en el caso de esta madre, es la creencia que tiene acerca de qué pagar servicios fúnebres puede atraer la muerte y que después de acceder a ser afiliada a la funeraria, esta superstición se hace realidad. Aparte de esto, ella expresa este proceso con una sensación de soledad y desamparo ya que no ha recibido ayuda de nadie y percibe que después de la muerte de su hijo se siente enferma, pues a veces se le olvidan las cosas y se siente ida del mundo y no ha podido encontrar trabajo ni tiene a sus hijos estudiando, pero su único consuelo y lo que le ha permitido seguir es el encuentro con la palabra de Dios y no desconfía de su voluntad. Ella mediante sus palabras deja claro que respecto a la forma en que murió su hijo prefiere dejar las cosas así y resguardar su vida y la de su familia porque no se puede colocar en contra ni tiene el apoyo de nadie. Por último, Laura percibe la pérdida de su hijo como una situación insuperable, un dolor inmenso y eterno que la hace pensar que siempre está en el mismo punto, aunque haya pasado un año desde el fallecimiento solo ha aprendido a subsistir y no le encuentra sentido a las cosas.

7.2 ¿Quién es Ana?

Ana, es una mujer de 49 años. Es de piel trigueña, de mediana estatura, tiene el cabello corto y tinturado de color púrpura, sus ojos son cafés brillantes que irradian la mirada de una persona sincera y noble. Sus palabras suenan emotivas y conmovedoras, reflejan una percepción positiva de sí misma. De ella se pueden notar cualidades como alegre, amable, amigable, cordial y sentimental. Ana mantuvo una postura tranquila y con la capacidad de contar detalle a detalle su sentir. Se destaca por ser bondadosa, dispuesta y servicial al momento de expresar su historia. Ana ha tenido que luchar con situaciones adversas desde su niñez, vivencias que la han convertido en alguien resiliente, pues hasta este momento de su vida ha tenido que enfrentar arduamente una enfermedad llamada vórice esofágica, la cual padece desde los cuatro años. Se observa que ella ha encontrado fortaleza y adaptación para enfrentar los desafíos que trae consigo este padecimiento. Fue criada por sus abuelos maternos, quienes la trajeron al municipio de Puerto Berrío, Antioquia. Cuando cumplió 22 años, Ana dio a luz a su primera hija, pero murió poco tiempo después de nacer por hidrocefalia y, a raíz de este suceso, se enfocó en estudiar; mostró un gran interés por realizar la carrera militar pero no pudo lograrlo porque su enfermedad impidió ser admitida, por lo que estudió una técnica de sistemas en el SENA. Posteriormente, a los 27 años Ana tuvo su segundo hijo llamado Juan el cual, murió de manera violenta en el año 2023 y sobre él nos referiremos en este apartado. A la edad de 30 años, nació su tercer hijo llamado Fernando. Ella ha sido una madre soltera que se ha caracterizado siempre por su esfuerzo y resistencia en seguir el rumbo de su vida.

7.2.1 *“Te fuiste y dejaste un gran vacío, una parte de mí se marchó contigo”*

Ana cuenta cómo fue la experiencia de perder a su hijo:

Juan fue un joven muy querido por la familia y por todas las personas que lo conocieron, porque era muy sociable y comunitario. Le gustaba ayudar mucho a las personas. Cuando era niño, era muy inteligente y travieso, siempre quería aprender y experimentar cosas nuevas. Él era mi

motor, éramos inseparables. Juan era muy especial, me mimaba, se acostaba conmigo y cuando me veía triste, me abrazaba. Él me entendía y me apoyaba en todo, confiaba mucho en mí y me contaba todo. Todos los días al despertarme él me decía: "mamá, yo te amo", y eso lo extraño tanto, extraño tanto esas palabras.

Cuando me llamaron más o menos a las 11:30 de la noche porque necesitaban la cédula de Juan en el hospital, no podía imaginar lo que iba a suceder. Me vestí rápidamente y me dirigí al hospital, pero una vecina me dio la terrible noticia antes de que pudiera llegar. Cuando llegué al hospital, ya habían llevado a Juan a la morgue. No pude verlo, no vi cómo quedó. En ese momento, sentí que me faltaba el aire, me sentía ahogada, sin fuerzas. Yo me quería morir, gritaba que él no estaba muerto, que esto no podía ser real. Después, mi hermana intentó tranquilizarme, pero no pude conciliar el sueño, me quedé despierta hasta el otro día. El velorio de él fue rumba, con música y alcohol toda la noche, se repartió guaro y no tinto y en el entierro la mayoría estaban vestidos con camiseta blanca.

Al principio no me importaba si comía o no comía, si dormía o no dormía, no me importaba nada de eso, es que ni me importaba mi otro hijo, tampoco me esforzaba por tomarme los medicamentos, yo quise quitarme la vida, yo sentía que para qué seguir viviendo si me habían quitado un pedacito de mí y duré así más o menos 4 meses. Yo sé que si yo lo hubiera agarrado y no lo hubiera dejado ir no lo hubieran matado. Yo tengo muchas cosas de él, por ejemplo, esta camiseta que tengo puesta era de mi hijo, tengo peluches, una gorra y muchas fotos de él. Cada que el cumple mes de fallecido se le recuerda, se le monta una foto en el face. El día del cumpleaños le cantamos el happy birthday y le llevamos una tortica y se tomaron fotos allá en la tumba de él. A veces sueño con Juan y siempre me sonrío, también noto que en ocasiones él se me sienta al lado de la cama, que me abraza y escucho su risa o así cuando entraba y salía de la casa, pero yo trato

hasta lo imposible de no estar en mi casa porque es donde yo siento más la presencia de él. Yo sigo hablando con él, cuando quiero buscar una solución yo hablo con él y no sé cómo me lo muestra él, pero él me muestra algo para que haga.

Ana narra cómo ha sido enfrentar la vida sin su hijo:

Siempre he sentido mucho estrés, tanto por mi enfermedad desde niña como por los problemas familiares. Me siento atrapada y sin salida. Cuando asesinaron a Juan, me sentí aún más estresada por las habladurías de la gente. Algunos decían que lo habían matado porque estaba vendiendo vicio, otros porque estaba guardando armas, también porque estaba guardando plata y después dijeron que había sido por equivocación. Entonces uno se estresa porque no sabe en qué creer. Al principio, me encerraba y no quería hablar con nadie, solo veía las fotos de él y empecé a tomar mucha cerveza, pero debido a esto me enfermé y busqué ayuda profesional y me entregué a Dios. El trabajo también me ha ayudado mucho a distraerme y entender que mi otro hijo me necesita. Mis seres queridos y mi fe me han dado optimismo y fuerzas para seguir adelante. Me siento más entregada a salir, respirar y hacer cosas nuevas como compartir con personas, dialogar, reír y hacer deporte.

Ana narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

La violencia ha dañado muchas familias, se ha encargado de arrebatarle los jóvenes, en el municipio siempre han matado mucho a los muchachos y en ese entonces en el barrio hubo varios sucesos anteriores. Se veía mucho el encuentro de personas que le hacían dar miedo a la gente. No entiendo por qué mataron a mi hijo, pero las autoridades no hacen nada al respecto. Fui a colocar la denuncia y no la aceptaron. Prefiero quedarme callada por miedo a represalias. Aquí en Berrío las muertes se quedan así.

A continuación, por parte de las investigadoras se recogen los elementos singulares que menciona la madre respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

Ana menciona en su relato el dolor que siente como algo que le genera ahogo y representa la falta de su hijo como un dolor que no cesa en su vida, algo muy intenso y que no tiene fin. Además, simboliza la ausencia de su hijo como un vacío inmenso y desgarrador, como si se le hubiera desprendido algo de adentro. Por otra parte, expresa que él era su todo, esto indica que su hijo ocupaba un lugar central y fundamental en su vida, esta madre nombra a su hijo como su motor, que no quería vivir y quiso atentar contra su vida lo cual, se puede considerar que su hijo figuraba como una parte esencial en su vida. Ella dice que los mejores recuerdos son con su hijo, aquí se aprecia que los momentos más felices y significativos de ella están ligados a su hijo, cada recuerdo compartido es invaluable para ella y siguen siendo una fuente de consuelo. También en su narración cuenta que trata de subir muchas fotos de él a redes sociales, esto como una forma de honrar y mantener viva su memoria, asimismo, para mantener la relación y conexión que tenía con su hijo ella habla con él y le pide ayuda en sus momentos difíciles. Ana resalta las cualidades de su hijo y lo destaca como alguien único, modo que utiliza para reflejar el profundo amor y admiración hacia él. Finalmente, Ana está encontrando formas de continuar su vida después de la pérdida de su hijo, realiza actividades como caminar y hablar con otras personas, cosas que le han ayudado a sobrellevar su dolor.

7.3 ¿Quién es María?

María es una mujer de 62 años, de piel morena, con un tono cálido y bronceado que refleja los años vividos. Tiene ojos color marrón, una mirada profunda y penetrante, de estatura mediana y contextura delgada. Con una voz ronca y aguda, expresa sus pesares con palabras de fuerza y resiliencia. Se caracteriza por ser una mujer tímida, aunque algunas veces muestra una actitud

risueña y simpática. Sus primeros años estuvieron marcados por la pobreza y la escasez, y pocas veces pudo disfrutar de su niñez como cualquier niña de su edad. Su familia subsistía muchas veces gracias a las obras de caridad de sus vecinos. A los 12 años, comenzó a asumir la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores y ayudar a sus padres con el sustento del hogar. A pesar de las dificultades, logró avanzar en sus estudios académicos hasta el octavo grado.

Cuando cumplió 18 años, se enamoró y quedó embarazada, formando un nuevo hogar con quien sería el padre de sus cinco hijos. Sin embargo, la nueva familia de María también experimentó la pobreza y las dificultades económicas, enfrentando trabajos duros y mal remunerados. El sostén de su núcleo familiar se convirtió en una carga pesada y difícil de soportar, por lo que se vio obligada a aceptar la ayuda de su madre. Fue entonces cuando su tercer hijo quedó bajo los cuidados de la abuela de María, desde los tres meses de edad hasta los diez años, momento en que lamentablemente falleció. Desde ese momento, María tuvo que hacerse cargo del cuidado de su hijo "Adrián", quien constantemente rechazaba su hogar de origen.

María atravesó múltiples problemas en la crianza de su hijo, lo que causó distanciamiento, dolor y sufrimiento en su familia hasta el día del asesinato de su hijo en 2019 debido a la violencia en el municipio de Puerto Berrío. Actualmente, María se dedica al cuidado del hogar y vive cómodamente con uno de sus hijos y sus dos nietos, en una humilde casa cerca de la tradicional plaza de mercado y a la orilla del río, un escenario que inspira sus recuerdos y donde relata la historia de su vida.

7.3.1 “El tiempo que perdimos”

María cuenta cómo fue la experiencia de perder a su hijo: Adrián desde niño era muy rebelde, no vivía conmigo, la abuela lo cogió cuando tenía tres meses y ella fue quien lo crió, cuando él tenía como diez años ella muere, y yo volví a cogerlo, pero él no quería vivir conmigo,

duró un año en la calle y cuando tenía como doce años volvió a donde mí. En ocho años estuvo dos veces en la cárcel y la última vez que salió yo le decía que lo iba apoyar para que pusiera un negocio y se alejara de todas esas cosas malas, se manejó bien durante seis meses y de un momento a otro ¡se le volvió a dañar el corazón! A lo último le dije: “con el dolor de mi alma, yo lo quiero mucho, y usted es mi hijo. A pesar de que yo no lo crie, yo sufrí para tenerlo, pero si usted va a volver a coger ese rumbo se va de acá, porque yo no me voy a hacer matar por usted.”

Cuando a él lo mataron el día estaba triste y opaco, él se estaba motilando, yo dije: “no me gusta este día” y él me dijo: “má, yo creo que a mí me van a matar, me voy a ir motilado”. Ya en la noche cuando yo salí vi un poco de gente, yo dije: ¡ay que pesar!, pobrecita esa madre, no paré bolas, me entré y seguí barriendo, después mi hijo me dice: ¡mami mataron a Adrián!, yo me puse a llorar, me iba a caer, yo quería abrazarlo, cogerlo, pero la policía no me dejó arrimar. Eso es muy duro para uno ver a su hijo tirado, eso es como si se le fueran a desprender el corazón, una cosa muy horrible. El dolor de perder una madre duele mucho, pero duele más la pérdida de un hijo, será porque ya uno lo tiene en el vientre. No entré al cementerio, no fui capaz de verlo enterrar, lo despedí desde la puerta, le dí un besito en la carita y me quedé afuera. Después del entierro sentí mucha angustia al no verlo acá. Los primeros días yo no comía, solamente tomaba tinto, licor y fumaba cigarrillo. Yo era una mujer que comía bastante y desde que lo perdí a él como muy poquito. A mí me dio muy duro porque después de que él salió de la cárcel él compartió mucho conmigo, me decía: “mami usted es mi reina, quédese sentadita acá que yo le hago el oficio” algo que él nunca me decía, y a veces me preguntaba “¿mami porque está aburrida? y me hacía reír. Yo me acostaba a dormir, pero solo dormía por raticos, siempre pensaba en él, vine a dormir bien cuando ya tenía 6 meses de muerto. Me desahogaba bebiendo, pero dejé de hacerlo tan seguido cuando lo vi, ¡es que yo lo vi intacto! Él pasó caminando, no me dio la cara, pero yo lo vi. A veces

siento que él me toca y me llama. Por ratos siento que yo lo tengo aquí a mi lado, pero ahí mismo digo que eso es mentira, que él está muerto. Una vez soñé con él y me decía que no llorara, que él estaba bien. En otro sueño me dijo que me fuera para allá porque eso era muy bueno. De mi hijo aún guardo dos camisetas, un cepillo de dientes y el pantalón con el que lo mataron, yo le digo a mi hija mayor que el día que yo me muera me entierren con las pertenencias de él. El año pasado, le sacamos los restos, pero yo me tuve que ir tragueada porque yo no era capaz. Ahora en octubre otro dolor, porque como salió entero me dijeron que lo mejor era cremarlo. Yo siento como si mi hijo estuviera aquí conmigo en todo momento porque él se parece a mí otro hijo. Yo digo que será por eso y eso es lo que me ha ayudado también a no beber, a no estar llorando, verlo a él es como ver a mi pelado, entonces yo digo que lo tengo aquí.

María narra cómo ha sido enfrentar la vida sin su hijo:

Al principio me desahogaba bebiendo, bebía todos los días, después empecé a hablar con una amiga que también perdió su hijo, aunque uno se distraiga tomando o realizando varias cosas siempre lo recuerdo todos los días. A mí no es que me guste mucho ir a misa, pero yo le pido mucho al Señor de los milagros, cuando es el día de él voy a la misa.

María narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

Para mí él se lo buscó, a pesar de que es mi hijo me duele, pero uno tiene que entender que si uno anda con malos algo le pasa, yo lo aconsejaba mucho, pero no me hizo caso, él se metió a esas bandas. Yo digo que para sostenerse ellos mismos es que se meten a hacer lo que no deben de hacer. Para mí la policía no hace nada, porque si ellos saben quién mató a mi hijo y lo retiene, ¿para qué lo buscan a uno? que para que uno lo reconozca, pero sabiendo que los fregados somos

nosotros, ellos no, ellos como ley son los que tienen que condenar. La investigación sobre la muerte de él la dejé quieta, a mí me llamaron para una audiencia con el que lo mató, pero me negué, él ya está muerto y con ir allá no va a resucitar, yo tengo que pensar en mis nietos y en mis hijos, porque él sale y acaba con nosotros. En este momento sufro mucho por mi nieto, el año pasado por darle a otro muchacho, lo hirieron y casi se muere.

A continuación, por parte de las investigadoras se recogen los elementos singulares que menciona la madre respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

María sobre la experiencia de perder a su hijo narra, como horas antes de su hijo ser asesinado, este pareciera saber que sería ultimado, lo que la puso triste y melancólica, sin embargo, horas más tarde se da cuenta del alboroto por el asesinato de un joven, en sus adentros da su pésame a la madre de esta persona, sin llegarse a imaginar que esa desdichada madre sería ella. Explica cómo en medio del desespero y dolor por ver a su hijo asesinado, siente la necesidad de abalanzarse y abrazarlo, al mismo tiempo siente una sensación semejante al desprendimiento de su corazón, refiere que si bien el perder a su madre, fue doloroso, perder al hijo que llevó en su vientre mucho más, tanto así que dice no fue capaz de verlo enterrar. La forma que encontró para lidiar con el sufrimiento fue el licor, en el cual se sumergió por varios meses, sin embargo, dice haberlo superado en el momento en que vio a su hijo y pudo descansar. De su hijo guarda algunas de sus pertenencias con las que fue asesinado y pide a sus hijos que el día que ella fallezca las entierran con ellas, como si esto de alguna manera la fuese a reencontrar con su hijo perdido. En cuanto a las implicaciones jurídicas del asesinato menciona no querer saber nada de ello, pues para ella prima la integridad de su familia y dice saber que si colabora los estaría

poniendo en peligro. Teniendo en cuenta las múltiples dificultades en la relación con su hijo y los problemas que lo llevaron a estar en varias ocasiones en la cárcel, pareciera ser que este sería por fin el momento de estar juntos, recobrar el tiempo perdido y consolidar una buena relación de madre e hijo, pero el destino sería otro, según María esto lo que más duro le ha dado, apenas comenzando a sentir la compañía y el amor de su hijo, lo pierde definitivamente.

7.4 ¿Quién es Isabel?

Isabel es una mujer de 68 años que vive en Puerto Berrío. Es alta, de piel trigueña, de contextura media, de cabello recogido en una coleta alta y de color castaño, con algunas canas que le han dejado sus años. Tiene una sonrisa grande y risueña. Es una mujer amable a la que le gusta conversar, es elocuente y extensa con sus palabras. Refleja ser una mujer fuerte a la que le gusta liderar y no teme decir las cosas tal y como las piensa. Se describe como una mujer trabajadora e incansable, pero refleja tristeza al recordar sus momentos de dificultad. Creció en el campo con sus padres, trabajó duro desde los cinco años, cuidando de sus hermanos menores y de los animales de la finca; también cocinando y haciendo los oficios de la casa. Tuvo una niñez dura. Nunca fue a la escuela, pero aprendió a leer empíricamente porque las letras llamaban su atención. La casaron a los 14 años con un hombre de 37 años que ella no quería y tuvo 3 hijos, dos niños y una niña, de los cuales solo queda su hija debido a que la violencia le quitó a su hijo mayor y a Jeisson el menor, de quien nos enfocaremos en este apartado. Se volvió a casar y actualmente vive con su esposo y un nieto que le dejó su hijo mayor.

7.4.1 “El cielo me lo quitó de las manos”

Mi hijo menor, Jeisson, era muy cariñoso; solía ponerme las manos en los hombros y contarme secretos que no eran tales. Era tierno y amoroso, muy dependiente de mí, siempre me

pedía que le comprara cosas y buscaba mi opinión para todo. Tenía una risa contagiosa y era muy familiar; solía encargarse de los mandados también. Desde pequeño le gustaba ayudar a los demás, tanto que una vez quiso llevarse a casa a un anciano porque le daba lástima, diciéndome: "Mamá, es que aguanta hambre, aguanta frío". Él estuvo en el ejército, donde prestó servicio militar y pensaba continuar su carrera militar; sin embargo, no llegó a tiempo para presentarse, y debido a eso, al no saber qué más hacer, no se preparó adecuadamente. Como resultado, se unió a los paramilitares después de solicitar la baja del ejército. Cuando regresó a casa, poco tiempo después, fue asesinado, en el año 2004.

El día que lo mataron empezó normal, común y corriente. De verdad, yo no sentí nada hasta que recibí la llamada. Dos momentos que más me quedaron ahí, fue cuando me dijeron lo mataron, eso es muy fuerte, y el grito que pegó mi hija cuando yo le dije: ¡Su hermano! O sea, eso fue algo que se queda ahí girando y girando, porque cuando esa muchacha que me llamó y me dijo: ¿Qué sabe usted de su hijo? Y yo, pues nada, no es que a su hijo lo mataron, yo no sé, no supe cuánto tiempo pasó, yo la escuchaba, pero no era capaz de hablar, de contestarle, yo escuchaba, no sé cuánto tiempo pasó hasta que yo le dije: ¿Dónde? Me dijo por el río, ¿Cuándo? Me dijo el domingo, yo sé que le dije gracias y largué el teléfono, y ya salí. Yo iba a la pieza de él, volvía y volvía a la pieza, hasta que vi que venía mi hija, cuando ella me dijo: ¡¿Ma qué pasó?!... Y yo pues no lloré, yo no grité, yo solo me lleve las manos, o sea que yo no puedo explicarlo porque en ese momento yo largué el teléfono. Yo como que levanté las manos tratando de coger algo que yo sentí como que se fue, pero yo así, como por instinto, como que levanté las manos y se me quedaron en el aire, entonces yo me las llevé a la cabeza y así me encontró mi hija. Yo era con las manos en la cabeza, yo entraba, salía, entraba, salía, hasta que yo perdí el conocimiento. Yo no me acuerdo de más porque ya cuando desperté estaba acostada y un poco de gente, amigas vecinas alrededor de la

cama. Cuando volví en sí del desmayo, es como una mezcla... porque uno acepta, pero como no encontramos el cuerpo, uno dice, bueno me confirmaron que sí, me dijeron que sí, pero no, de pronto está por ahí en otra parte, eso es una cosa que quiere decirlo por decirlo porque la gente especula mucho, unos me decían: salió para tal parte, lo vimos por tal otra; yo decía: ¡Ay Dios mío! ¿Será que de pronto está por ahí en alguna parte? ¿Será que a la muchacha le pareció que qué había sido a él?... Hasta que el muchacho que estaba con él acompañándolo, ya ese sí me confirmó todo como al año. Después de eso ya me sentí liberada, porque mientras tanto, uno es como con ese ¿Qué sería lo que pasó con él? ¿Si será lo que dice fulano? ¿Será lo que dice perana?... ¿Si sería por tal lado, sería por tal otro?

Yo siempre que me arrodillaba y le decía: señor mándame una señal que yo sepa quién, cómo, qué hicieron con él, lo que pasó. Y entonces quién más que ese muchacho que era el amigo, el supuesto amigo de él. Y al venir y contarme así en esa forma, que a él lo subieron al taxi y lo llevaron a una dirección, lo mataron, lo llenaron de piedras y lo tiraron al río. Lo que yo sentí, fue como todo mi cuerpo temblaba, como si estuviera haciendo demasiado frío, como si las sienes se me agolpaban... O sea, es una sensación que uno como que no, uno pierde hasta el habla y uno no sabe ni explicar lo que uno siente en ese momento. Lo más duro es uno no saber ¿dónde está? ¿Qué pasó con él? Ese fue como el año más duro de ese proceso, porque uno todos los días se pregunta lo mismo ¿Qué fue lo que pasó? Aparte de que uno dice: ¿Por qué al mío? Entonces uno dice ¿Dónde quedó? Para acabar de ajustar, no solo que se lo quitan, sino que también qué pasó con él ¿Dónde lo dejaron? y todo eso, aunque uno con el tiempo va pensando... Y le he dicho cuando me reúno con más víctimas; yo creo que cada cosa pasa por algo y para algo y el único que sabe es Dios. Yo digo que, si me hubiese tocado enterrar a mis dos hijos, de pronto, no hubiera sido capaz. Cuando yo fui a retirar los restos de mi hijo mayor, del papá de mi nieto... Cuando el sepulturero

le dio ese barraso a la pared sabiendo que ahí ya no había sino huesos de 4 años, yo sentí como que me hubiera dado ese barraso en el pecho y yo inconscientemente grité y me dejé ir, yo me ponía a analizar y yo decía: yo no había sido capaz.

Al principio fue muy duro. Yo desde eso perdí la sonrisa mucho tiempo. No me daban ganas de reírme por nada. Así como uno o dos años más o menos. Yo miraba las fotos y yo decía ¿Dios mío porque tenía que ser el mío? ¿Por qué tiene que ser él? ¿Por qué tenía que ser él? Entonces esa es la pregunta, y yo digo que eso nos pasa a todas, todas decimos ¿Por qué él mío? ¿Por qué la mía?... Porque como quien dice habiendo tanto... Pero lo que uno en ese momento no cae en cuenta, es que no somos ni dos, ni tres que decimos lo mismo; ¡somos cantidad! Aparte, un mes antes de morir Jeison, también me habían matado el hijo mayor, él había sido guerrillero y después estaba trabajando en una finca de donde no lo dejaban salir. Lo mataron y fue un falso positivo en Granada, Antioquia. Eso es muy duro. Y de eso me quedó Sebastián, mi nieto, con dos años y medio.

A causa de estas muertes lo que más percibí en mí, son las enfermedades. Según los médicos, quedé hipertensa. Otra cosa que me ocasionó en ese tiempo fue la ansiedad depresiva... Viene desde eso, porque hacía dos meses que Jeisson había muerto. Cuando yo empecé a ir al médico seguido, por una cosa o por otra y una vez tenía una cita médica; yo me recosté. Cuando me levanté, salí con nieto, salí a la calle, mientras yo salí de la casa, estaba normal, pero cuando llegué a la mitad de la calle, ya yo miré y yo dije, o sea, no sabía si el hospital quedaba para allá o para allá; no sabía la ubicación. Eso me pasa todavía; yo puedo coger el teléfono y llamar, porque yo sé dónde estoy, sé quién soy y todo, pero dónde me pase eso, ahí me quedo, porque yo me puedo perder; no sé para dónde voy. También me tienen en neurología. Me estuvo tratando el psicólogo que me mandó para psiquiatría. Claro que, a la final, psiquiatría me dijo ¿A vos a qué te mandan

acá? Me diagnosticó bipolar y le dije: doctor yo no soy médico de ninguna clase, pero las personas y son bipolares no lo aceptan, pero yo de bipolar no tengo nada. A la final me dijo: ay, eso te favorece, ya te dictaminé bipolar.

También duré mucho tiempo que no dormía. Yo saqué todas las fotos que tenía guardadas. Las saqué para la sala, y yo me lo pasaba mirando las fotos. Yo creo que el duelo mío duró más o menos tres años. Yo me acostaba y yo a veces cerraba los ojos y empecé a ver... a verlo ahí; como que corría por todo el espacio. Eso era lo que yo veía. La otra es que yo no podía llorar, porque como mantenía mi nieto siempre al pie y era lo primero que me decían a mí: no llore delante del niño; entonces llorar, pero en silencio, o sea, no podía como darle rienda a el dolor, nada, sino que era reprimido siempre ahí... Pero eso es muy duro... sobre todo así cuando uno no puede, como que tiene el dolor como reprimido. A mí me parecía que lo sentía a él atrás de mí, sentía el calor, de él, pero yo no sentía como decir que me da miedo... que no. Yo me sentía acompañada.

Algo que me pasó, fue que Jeisson tenía un libro y yo lo cogí y me di cuenta de muchas cosas ahí y yo empecé como a tomar un cambio de personalidad. Lo raro es que la gente empezó a decirme, lo que no me decían cuando él estaba vivo. Empezaron a decirme los vecinos: oiga, pero es que verdad que Jeison y usted se parecían mucho... Entonces yo me miraba en el espejo, y yo decía ¿Será que sí? y empecé como a ver que sí, y yo empecé a ponerme las cachuchas de él, y yo empecé a maquinar cosas de lo que él tenía en el libro; como él estaba en los paramilitares, entonces habían nombres de personas, estaban tachadas; entonces yo sabía cuáles estaban en lista y muchas veces por qué, pensé... Puedo continuar. Yo le conté a una amiga de la iglesia y ella me ayudó con el pastor, hasta que se me paso eso. Nosotros los de la iglesia tampoco hacemos novenas, ni rezos, pues decimos que el muerto, muerto está, que el muerto no ve ni escucha, está en el olvido, dice la

Biblia que el muerto está en el olvido hasta el día final, entonces, aunque habla en una parte de la Biblia que si Dios quiere darle permiso a alguien, que uno le comete algo y que él quiera que le escuche lo puede hacer, pero pues, es muy remoto, porque el muerto, muerto está y está en el olvido.

De la unidad nacional de víctimas, el año pasado me entregaron un folio, portafolio negro, con el acta de defunción y me entregaron un ramo de flores, una especie de ancheta y una foto de él, tamaño grande y otro poco de fotos grandes también, pero muy duro, muy duro cuando ya lo llaman a uno, ya para entregarle eso, uno dice, pero ¿En qué quedó? ¿Esto es lo que recibo? Entonces uno como que por un lado... Bueno, como que le dan cierre a ese ciclo ahí ellos, pero uno como que ¿Esto en qué se convirtió? ¿En un ramo de flores? Eso es bastante doloroso. Ellos dicen que la búsqueda se sigue, pero uno sabe que no, uno sabe que al hacer esa entrega simbólica ahí quedó todo ya.

Yo tuve la muerte de mi mamá, la muerte de mi papá, la muerte de un hermano, la muerte precisamente del muchacho con el que yo vivía en Medellín, pero no, normal. Sí, mi mamá fue duro, pero por eso yo le digo, no sé... así pienso yo. Le digo a muchas que me dicen que lo más duro es perder una madre, les digo que no. Puede que sea muy duro perder una madre, porque yo la perdí y yo pues de pronto mi papá y mi mamá yo sentí como igual el dolor de la ausencia; con la diferencia que como a mi mamá yo le contaba si tenía un sueño, entonces extrañaba más eso que con mi papá. El resto como igual... Y lo mismo pues con la muerte de mi hermano, o sea, son como muy diferente la nostalgia... El recuerdo de cuando jugábamos... Pero bueno... Pero ya de la muerte de la mamá a la muerte de un hijo, yo le digo es que la mamá uno la siente el dolor aquí como este dolor seco aquí en el pecho, pero es que el hijo usted siente que es algo que salió de

usted. Es algo que le arrancaron. En cambio, a su mamá no le arrancaron nada, simplemente fue un dolor así, pero es que el dolor de un hijo es de acá, de acá es algo que a usted le arrancaron.

Mi hermana me ayudó por medio de los grupos de la tercera edad, ya me encontraba con otras señoras, que me decían que yo voy a tal parte, entonces empezamos como a compartir con muchos grupos como de danza, grupos así. También yo empecé a involucrarme con las juntas otra vez, entonces como el trabajo y el compartir en sociedad. Entonces todo eso, aparte de que también tenía varios cargos en la iglesia...Entonces uno dice: pues yo tengo antes que dar ejemplo, no andar quejándome o andar llorando a toda hora, así que la iglesia se arrimaba mucho, entonces decía, yo tengo que seguir porque aún me necesitan y eso es lo que más me ayudó. También de la mesa de víctimas con los psicólogos, pero ya me lo pusieron como por ahí hace cinco años entonces no fue tanto ellos. En ese momento me ayudó mucho a salir de todo, el que me aferré más a Dios, a pedirle fuerzas y a clamarle que me mostraran todo.

Isabel narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

En el barrio y en el municipio la violencia era bastante pesada, y creo que la violencia es algo que no debe de existir porque la violencia como se dice la violencia llama violencia ¿que genera la violencia? Más violencia. Aunque a mí después me dijeron quien había matado a mi hijo y que estaba en la cárcel, yo nunca pensé en hacerle algo, porque eso no me iba a devolver a mi hijo, ni tampoco he creído en la ley, la ley no es si no tráfuga. Todo esto es muy duro y aunque yo pedía a Dios que me cuidara a mis hijos que no les pasara nada, por cosas que ellos hacían yo se los entregue a Dios y le dije que ahí estaban ellos que se hiciera su voluntad y aunque yo sabía que en eso podía pasar uno nunca está preparada para eso nunca.

A continuación, por parte de las investigadoras se recogen los elementos singulares que menciona la madre respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

Isabel tuvo una doble pérdida. La violencia le quitó dos de sus tres hijos, los cuales no pudo enterrar. De su hijo mayor encontró los restos años después de que lo mataran y esto le dio cierto tipo de consuelo. Hasta su historia es una de las que aparece en los escogidos del libro *Crónicas del paraíso* (2022) de Patricia Nieto, lo cual cuenta con orgullo y parece satisfecha de haber participado y hacer parte de este libro. Por otra parte, de Jeisson no se encontró nada, aunque parece tener la certeza de que está muerto y en el río Magdalena. Para ella, esta es una de las situaciones más dolorosas y confusas por las preguntas constantes que surgen en su relato, aun cuando ella pensaba que la muerte de sus hijos podía llegar afirmar que una madre nunca se prepara para eso. También describe su dolor al recibir la noticia, el cual fue tanto dolor, que no sabía ni qué hacer. Llama la atención que recuerda haber levantado sus brazos como si quisiera coger algo que se le iba de las manos y describe su dolor como inexplicable, con un temblor en todo el cuerpo, como si tuviera mucho frío, hasta perder el conocimiento. Al tiempo que afirma que, si hubiera podido enterrar a sus hijos, no hubiera aguantado y que quizás por eso todo sucedió así. Otra situación que llama la atención de la historia de Isabel es, cómo en algún momento ella quiso parecerse tanto a su hijo que quería continuar actuando y haciendo lo que él hacía, dice haber sentido muchas veces la presencia de su hijo y haberse sentido acompañada aun cuando sabe por su religión que los muertos, muertos están y que no oyen. Por lo mismo no hace ningún tipo de oración, ni habla con sus hijos. Isabel también reconoce que sus enfermedades han venido después de este hecho como la presión alta y otros diagnósticos psicológicos con los que ella no está de acuerdo. Se ha refugiado en su familia para salir adelante, en especial en su nieto que tenía dos años cuando llegó a sus

brazos. También ha asistido a grupos de la tercera edad, de danza y en el trabajo social como las juntas de acción comunal, en el cual actualmente hace parte de la de su barrio. También se ha refugiado en Dios y en la iglesia a la que asiste, mostrando lo resiliente que es Isabel, porque a pesar del dolor y la zozobra, decidió continuar con su vida lo más normal posible, porque se aferra a la idea de que ella puede ayudar a más personas y evitar que casos como el suyo, sigan sucediendo.

7.5 ¿Quién es Diana?

Diana es una mujer de 63 años, de tez trigueña, cabello castaño y ondulado, y ojos color miel que reflejan su alma. Su contextura robusta y estatura baja evidencian su lucha constante contra el deterioro de sus rodillas. Posee una voz amigable y una sonrisa que transmite calidez y amabilidad. Se percibe como una mujer sensible, amorosa, luchadora, trabajadora y devota seguidora de la religión católica.

Desde los once años, Diana ha trabajado incansablemente junto a sus padres, realizando tareas domésticas y atendiendo en cafeterías, lo que le ha enseñado el significado del deber y la responsabilidad. A pesar de enfrentar dificultades económicas, logró criar a sus tres primeros hijos, entre ellos a Rafael, quien perdió la vida de manera violenta en 2019. Años después, debido a problemas en su relación de pareja, Diana decidió buscar una vida mejor para ella y sus hijos. Encontró apoyo y estabilidad en su actual esposo, con quien formó una familia feliz. En la actualidad, vive cómodamente en un barrio ribereño con su esposo, dos hijos, su yerno y dos nietas.

7.5.1 “Este dolor no se quita nunca en la vida”

Diana cuenta cómo fue la experiencia de perder a su hijo Rafael:

Mi hijo desde niño era muy inteligente, era muy amplio y respetuoso con nosotros. Él y yo éramos dos amigos, todo me lo contaba, era un buen hijo, muy buen papá, mantenía muy pendiente

de sus hermanitas, y de mi esposo, con él no quería nada, me decía que no fuera a dejar botado, esa era la recomendación de él. Desde pequeño la pasión de él eran las armas, hacía ametralladoras con frenos de bicicleta e icopor y con eso se revolcaba jugando. El sueño de él era ser militar y el día que se le cumplió ese niño lloró. Ahí en el ejército duró alrededor de catorce años, luego tuvo un accidente y lo pensionaron por sanidad, cuando tenía un añito de estar pensionado, no sé qué pasó, pero me lo mataron.

El día que lo mataron yo me senté en esta silla, me dieron ganas de comerme algo y cuando estaba comiendo sentí como que algo iba a pasar, me senté a comer pero me daban como náuseas, ¡cuando escuché la sirena acá en el oído!, yo dije de una vez: ¡ay me mataron a mi hijo!, salí a la calle y me le monté a un man en una moto, yo le dije: ¡señor lléveme que me mataron mi hijo!, a mí nadie me había dicho nada, ¡así no lo crean así fue!, yo sentí esa sirena acá en mi oído, o sea yo sentí en el instante que mataron a mi hijo. Yo me fui, no sé cómo estaría, si tenía la ropa rota, no sé cómo la tendría, lo único es que yo me fui. Cuando llegué y vi a mi hijo ahí tiradito, sentí como si me hubieran quitado un pedacito de mi corazón. Sentí tanto dolor, tanta tristeza, tanta angustia. Sentí que ni ganas de llorar me dieron. Pero cuando usted confía y se entrega a Dios, todo lo suyo lo pone en manos de él. Yo le decía: ¡espíritu santo, entra en mi vida y aparta de mí todo miedo, todo dolor que sienta, se tú el respaldo de mi vida. El día del entierro yo no entré al cementerio. Nos dijeron que a nosotros no nos había dolido, pero el dolor lo siente uno. Yo simplemente dije: ¡no me lo van a destapar! Me mandaron a decir que lo iban a hacer un homenaje en el barrio, pero yo les dije que no, que mi hijo no iba a estar en procesiones de nadie. Yo que soy la mamá ya lo vi, me cansé de mirarlo, de verlo, y si lo pudiera dejar aquí en mi casa lo dejaba, pero no podía; así que no mostré debilidad ante nadie. Los primeros días después de la muerte de él yo comía muy poco y no dormía nada y desde eso duermo una o dos horitas y ya. No duermo bien y antes de

acostarme tengo que mirar por la ventana, a ver si me da sueño. Este dolor no se quita nunca en la vida. Son seis los que habitamos en mi corazón y me quitaron un pedacito, entonces me quedaron cinco, pero él sigue existiendo porque yo todos los días de la vida siento dolor, tristeza y un vacío grande. Uno todos los días espera y espera a que esto se calme, pero como que día tras día antes uno se ahoga más. Yo me siento culpable porque cuando él me dijo a mí que lo iban a matar, inmediatamente yo debí traerlo para mi casa. La verdad desde la muerte de mi hijo no he querido tener una vida social; me gusta mucho estar sola, encerrada, pensar y analizar la vida. Me acuerdo de que el 1 de enero del año 2019 él pasó por aquí, me ignoró y yo también lo ignoré. Desde eso me recalco: ¿yo por qué ignoré a mi hijo? Yo lo hubiera saludado, yo no sabía que en ese año lo iba a perder. Eso me va a quedar toda la vida marcada y con remordimiento de conciencia. Yo tengo una foto que es la que más me marca, cuando era pequeño yo lo disfracé de diablo. Yo tuve la culpa porque no debí haber disfrazado a mi hijo de diablo. Si él era un hijo de Dios, ¿yo por qué lo iba a disfrazar de diablo?

Con él soñé solo una sola vez y en el sueño me decía que por qué me había traído las cosas de la casa. Y yo le dije: ¡papi, por lo que usted sabe que pasó! Cuando yo desperté, yo ahí mismo: ¡Ay, Dios mío! Me quedé en shock, no quise ni seguir durmiendo. Yo tengo los zapaticos con los que a él lo mataron, los tengo en mi nocherito. A cada nada los lavo y los dejé asolear. También guardo la ropa, las foticos y la cinta que me dieron en la funeraria. Al principio, todos los meses le hacía un ramo de flores y le dedicaba misas. Ahora cada año le llevo la cinta y un ramito de flores para los cumpleaños y aniversario de muerto. También cuento los días y los años que tiene de muerto, tengo el almanaque del 2019, año en el que me lo mataron; no lo he querido ni botar. Yo decía que muriéndome volvía a verme con mi hijo, pero un sacerdote me dijo que no, que eso no iba a suceder; perdí la única esperanza que yo tenía de ver a mi hijo. Yo amo mucho a mi esposo,

pero la relación con él ha cambiado demasiado. Para mí, el tiempo de antes era mucho mejor. A veces ni teníamos comida, pero llegaba, pero llegaba. Y ahora imagínese esta tristeza que se va y vuelve otra vez, es algo que no se supera.

Diana narra cómo ha sido enfrentar la vida sin su hijo:

Yo recibí ayuda en el trabajo, yo trabajaba en la tienda de un colegio, esos jóvenes allá lo distraían a uno y no me daba tiempo de pensar en nada. Yo analizo la vida y recuerdo a esas madres a las que les han quitado a sus hijos y me digo: ¿si ellas han podido superar y salir adelante entonces, por qué yo no voy a poder? Todo eso me llena de mucha moral. Pero mire Dios cómo hace las cosas divinas. A pesar de que yo en estos momentos no quiero nada en iglesias, sí tomo las cosas de Dios en mi corazón. Yo le digo a él que haga en mi corazón lo que él desee. Siento mucho temor y respaldo de él. Mientras usted tenga a Dios en su corazón usted tiene paz, tranquilidad, tiene todo. Yo me desahogo con Dios, le digo que me de fuerzas y él me las da las fuerzas; él me muestra que tengo que continuar.

Diana narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

Ahora lo que sucede es que hijo menor está muy desobediente, le gusta mucho relacionarse con gente que la verdad lo van a llevar a lo que llevaron al hermanito. Eso me deprime mucho porque ya tuve la primera experiencia y de pronto me tocaría la otra. Yo sé que Rafael se reunía con esa gente, pero él no participaba en esos grupos. Eso me lleva a pensar que en cualquier momento me van a matar a mi otro hijo. Ese año que mataron a mi hijo me llamaron disque a la investigación de uno que había participado en el asesinato. Yo les dije que a mí me daba igual si estaba en la cárcel o si no lo estaba, que yo no iba a hacer nada porque ellos sabían quiénes lo habían matado, que actuaran ellos. Aquí vinieron a preguntarme sobre un arma que él supuestamente había comprado. Imagínense, a ellos les dolió más el arma que a mí la pérdida de

mi hijo. Yo les dije que conmigo no contarán, que así mataran a cien o encanaran a todo el mundo a mi hijo no lo iban a resucitar y no volvieron a molestar más.

A continuación, se presentan los elementos singulares que la madre menciona respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

Diana relata cómo experimentó un presentimiento de que algo malo iba a suceder y cómo una especie de señal confirmaría dicha tragedia. Ella describe sentir en el instante la muerte de su hijo. Significa su dolor como si le hubiesen quitado un pedacito de su corazón, respondiendo e invocando a Dios para que le dé fuerzas y así poder lidiar con el sufrimiento que le causó la pérdida de su hijo en ese momento. Para ella, el impacto de ver a su hijo asesinado fue tan grande que experimentó una mezcla de sensaciones y emociones que no le permitieron siquiera llorar. En lugar de esto, presentó una actitud aparentemente serena y tranquila, e incluso no se permitió verlo enterrar. Sin embargo, a partir de la muerte de su hijo, parece sentir la necesidad de realizar una especie de desconexión con el exterior. Para ella, cobran gran importancia sus momentos a solas, en los que reflexiona sobre su vida y se identifica con las madres que estarían en su misma condición. Asimismo, recuerda con culpa hechos de su pasado con su hijo y cómo, según ella, si hubiera hecho algo, el destino de su hijo tal vez hubiese sido otro.

De la historia de Diana, llama especialmente la atención cómo, después de casi cinco años de la muerte de su hijo, aún conserva algunos de sus elementos personales, como los zapatos que este portaba al momento de ser asesinado, los cuales lava periódicamente y mantiene a un costado de la cama en la que duerme todas las noches. Al hablar de ello, parece sentirse orgullosa y emocionada, como si esto fuese una forma de sentirlo cerca o sentir su presencia. Tratando de darle sentido a la profunda tristeza que le causa la ausencia de su hijo, realiza una analogía en la que explica cómo cada uno de sus cinco hijos representa una parte de su corazón. Aunque su hijo Rafael

ya no está físicamente, su recuerdo le deja un profundo dolor en su corazón que nunca podrá ser borrado.

7.6 ¿Quién es Eliza?

Eliza es una mujer de 64 años de edad, de tez blanca y mejillas color rosa, de cabello castaño oscuro con algunas canas, su contextura es media y es de baja estatura, de apariencia jovial y tímida, acompañada de una voz suave que se entrecorta con frecuencia al hablar de sus penas y dolores de vida, al igual que sus ojos pequeños que reflejan su tristeza y se inundan con cada recuerdo, pero que en ocasiones oculta con una gran sonrisa y los hoyuelos de sus mejillas; su apariencia es de una mujer fuerte, trabajadora, resiliente, que se dedicó a trabajar por y para sus seis hijos, tres mujeres y tres hombres; se reconoce como una persona callada, emprendedora, que no le gusta depender de nadie y muy centrada en la vida. Es oriunda del municipio de Puerto Berrio, Antioquia, donde estudió hasta el grado octavo y desde muy pequeña comenzó a trabajar con su papá en el negocio familiar que tenían al frente del ferrocarril de Antioquia.

Se casó a la edad de 15 años y el padre de sus hijos la abandonó cuando el niño menor, Miguel, tenía un año de nacido, por tal razón se dedicó a trabajar como independiente con el oficio de la relojería en el cual lleva más de 30 años desempeñando y que le permitió sostener a sus hijos y a dos de sus nietos, es un trabajo que le gusta y manifiesta sentir amor por él, dice ser un aliciente en sus momentos de dificultad y tristeza, sobre todo desde hace ocho años y medio que murió su hijo por homicidio a causa de la violencia del municipio. Sufre mucho de los oídos, cuenta que le dio vértigo porque lloraba mucho, afirmando que ahora ya no puede llorar porque se enferma y se puede quedar sin voz. Hoy en día vive sola en el barrio Buenos aires, continúa soltera, aunque antes estableció una relación sentimental por 10 años donde no hubo convivencia, porque ella no quería

que sus hijos tuvieran a otra persona en la casa, pero él también murió hace ya varios años en un accidente de tránsito y desde entonces decidió no tener a nadie más.

7.6.1 “Llorar con el alma porque el cuerpo enferma”

Eliza cuenta cómo fue la experiencia de perder a su hijo:

Mi hijo menor, Miguel, fue un niño muy travieso, varias veces me llamaron del hospital porque él estaba allá. Se tiraba en la bicicleta por las lomas y una vez terminó en un alambrado. También se fue a bañar al río y en una palizada se enterró un palo en la cara. En la casa siempre fue muy colaborador, era muy activo; si había que ayudar con algo de construcción o con el aseo él lo hacía. También se iba a hacer trabajos en fincas; era cariñoso, buen hermano y siempre hacía los planes de los asados porque él decía que fuéramos por carne que él la asaba. No era de vicios ni tampoco era de llegar borracho. Lo que sí, era muy enamorado; cada rato cambiaba de novia y me decía ¿Mamá, por qué me hizo tan lindo?

Mi hijo tenía 27 años cuando lo mataron. Esa noche, mi nieta me dijo que habían matado a Miguel. Le digo que yo no supe de nada, ni siquiera fui por allá donde lo mataron porque yo me desmayé. Yo le dije que era mentiras “¡Mami, eso son mentiras!” Yo grité, yo me desmayé, entonces me acostaron, me hablaban, me echaron alcohol y que yo era fría, fría. Como no reaccionaba me llevaron al hospital como a las 10 de la noche y me desperté como a las 2 de la mañana. Es que uno no cree, a uno como que se le desgarran todo por dentro, el corazón se le parte a uno. Yo quería verlo ¡no me lo dejaban ver! Inclusive la ropa que tenía ese día él, me la entregaron: unos mochos, una camiseta blanca. Y resulta que mi otro hijo ¡me la arrebató y me la botó al río! ¿para qué yo iba a guardar eso?

De ahí me trajeron para la casa hasta que amaneció. Me bañé, me fui al hospital, por la noche lo entregaron y a mí me parecía mentira verlo ahí, en ese ataúd. Se veló 2 días y se le hizo

misa... ¡la verdad yo no me acuerdo bien! Yo le digo que cuando salí de la funeraria a la iglesia me acuerdo, pero, de la iglesia al cementerio, no me acuerdo bien, pues estaba haciendo un solazo bravo, pero no me acuerdo bien cómo llegué allá. Lo destaparon para despedirme de él, yo lo abracé y me desmayé. Cuando me desperté ya lo habían metido allá. Eso es como impactante verlo bien y después que ya no está, el dolor de uno... Yo quería que Miguel se levantara de ahí, pero no, también lo quería cremar, pero como fue muerte violenta no dejaban.

En ese momento todo es angustiante, todo es estresante. Uno quisiera que hubiera sido como una pesadilla, pero no, la realidad es la que tiene usted aquí, los pies sobre la tierra. Les digo a mis hijos: uno nace para morir, pero yo creía que los hijos lo enterraban a uno. O sea, siempre fue en mi mente que los hijos lo entierran a uno, pues a papá y mamá uno los entierra, pero yo jamás pensé que yo iba a enterrar un hijo. Ese dolor yo no pensaba vivir, pero bueno, me tocó, entonces es la voluntad que Dios quiera. Yo le digo sinceramente, que el dolor de enterrar ¡a un hijo! Porque ¡un hijo es un pedacito de uno! y yo luché con ellos tanto, tanto, como para que me lo mataran... Pues no fue justo pero así fue la vida.

Recién muerto a veces cometía el error y decía que la comida para Miguel inconscientemente. Yo me paraba por la ventana esperando que Miguel viniera, soñaba con él, que se reía, como él tenía unas alas de tatuajes, yo le decía que se quitara esos tatuajes. Una vez lo vi ya sin tatuajes en sueños, yo le dije “ve, ¿te quitaste los tatuajes?” y me dijo: “sí, sí, ya me los quité, yo estoy bien má”. Otra vez que lo vi como en la casa, lo vi en el comedor, me hizo así (movió la cabeza hacia arriba) y me sonrió. Pero eso fue como le digo, en un abrir y cerrar de ojos. Pero entonces mis hijos me decían, que eso no era verdad, también me enfermé pues no comía, me adelgacé bastante y así como dos meses.

A los siete meses de haber partido mi hijo, sentí que la puerta de su habitación se abrió. Yo estaba en la cocina y me fui hacia la puerta. Esa puerta la mantengo cerrada, mejor dicho. Pero en ese momento, se abrió y le hablé: "Miguel hijo, usted no es de aquí de este mundo ya. A mí me dolió mucho su partida, no se imagina cuánto. Lo quiero mucho, lo amo mucho, pero usted no pertenece a este mundo, hijo". Le hablé un rato, lloré y al momento me fui para la cocina y la puerta se cerró. Yo le dije a mis hijos: "Uno no se acostumbra, uno no se da al dolor, la realidad es otra cosa. Uno es que no está, no está y no está. Pero uno se demora para afrontar esa realidad". Yo me he demorado 8 años y medio, imagínese. Es que yo no siento que hubiera pasado tanto tiempo, pues hasta hace poco en enero que saqué las cosas de esa pieza.

Una de las formas de desahogarme es hablando con él y le digo que le diga al Señor Jesucristo que le dé permiso de ver a su hijo, que es estudioso y muy juicioso. Aunque él me decía a mí en vida: "Má, si a mí me pasa má algo, no me desampare al niño", por eso yo le colaboro cuando puedo. Cada año le hago la misa. También yo iba mucho al cementerio, pero opté por no ir por cómo empecé a sufrir de vértigo. Allá una vez me dio una cosa muy maluca, el patatús. Yo sé que son unos huesos los que están allá, pero le duele a uno, no sé. Inclusive en la sacada de los restos de él, eso sí fue más maluco. Yo lo hubiera querido cremar, pero no se pudo. Yo le hice el taleguito para echar los huesitos de él, entonces yo me arrodillé y me desmayé. Lo despedazaron y ni me di cuenta porque estaba desmayada. Mi hija me lo pasó en los brazos. Yo le dije que me lo quería llevar para la casa, dijo que no se podía. Por mí no lo hubiera dejado allá. Eso hace uno, un huequito en la casa y lo mete uno, pero no se puede. Entonces opté por no ir, pues cada que iba al cementerio me ponía mal, entonces mejor no volví.

La vida me cambió mucho. Eso es como cuando a un arbolito le quitan un gajito, se le desprende a uno como algo. Él se llevó la alegría mía y las personas que me han ayudado con esto han sido mis nietos, Dios primeramente y mis hijos. Aunque es duro reconocerlo, uno también tiene que colocar de parte de uno, porque nacemos y morimos sí, pero ya le digo, la idea mía nunca era enterrarlo a él, pero entonces tocó. A veces uno es consciente y a veces no quiere aceptar la realidad. Yo soy consciente de que ya no voy a estar con él, ya no lo voy a volver a ver ni abrazar. Tampoco vamos a jugar y a recochar con el niño que recochábamos los tres. Y uno se hace a la idea de que ya no te voy a volver a ver. Pero ya hace un tiempo que acepté la realidad, aunque a veces me da como la depresión. No porque estoy viviendo sola, sino porque me acuerdo de cosas, un detalle o algo.

A veces siento que no ha pasado mucho tiempo, pues yo lo siento así. Que la muerte de él fue hace poco, por ahí más o menos unos dos años que siento que ya no va a estar. Que estoy como un poco más en la realidad, como más tranquila, de pronto en ese sentido. Pero a veces le da la depresión a uno. Yo lloro demasiado, y más que todo en la noche. En el día, pues trabajo, pero de noche, sí me coge como la soledad. Ahí en la casa me acuerdo de Miguel, pero no puedo llorar porque me enfermo. Después de la muerte de él, me dio vértigo, y la otorrinolaringóloga dijo que era de tanto llorar, que si seguía así me iba a quedar sin voz, que no llorara más.

Eliza narra cómo ha sido enfrentar la vida sin su hijo:

Recién muerto Miguel, mi hija me llevó a un retiro para ayudar a sanar el dolor que yo tenía. Sacar ese dolor o el duelo, me decía mi hija. Estuve como cuatro veces por allá en unas sesiones en Medellín, pero no volví por allá. Le dije a mi hija que yo sentía que recordar me duele más. Yo me deprimí mucho y me empezó a dar vértigo, debido a que no dormía, no comía.

Entonces, cuando yo me estreso o tengo problemas, me pongo peor. La pérdida de un hijo duele mucho. Mis hijos dicen que venda la casa y que me vaya donde ellos, pero yo les digo que así me lleven para China, mándenme donde quieran, pero el dolor va a estar aquí y el pensamiento mío va a estar con él donde uno vaya. Pasa que uno tiene que aprender a vivir con el dolor, y eso es lo que yo a veces no he podido aprender a vivir, pues siempre lo recuerdo mucho: en sus cumpleaños, el día de la madre. Mi vida cambió mucho, mucho, mucho.

Las cosas de él se regalaron, en enero pinté la pieza, le eché una baldocita, saqué todo de ahí porque la pieza quedó como de chécheres, cosas revueltas, camas sin armar y el chifonier de él. Y le dije a Miguel: "Aquí quedó la pieza arreglada como la quería. De pronto usted un día la organizará". Pero bueno hijo, ya siento más tranquilidad porque llegó a la casa y eso va a estar cerrado. Ya abro la puerta. Yo la mantenía cerrada mucho, entonces cogía olor como a casa cerrada. Pero todavía guardo algo: una camisa que él tenía y tiene la foto del nieto, el hijo de Miguel. Tengo el carnet del Sena, un reloj y tengo las fotos en el celular. Me fui para Villavicencio como hace dos años. Como mi hijo es cristiano, todas las noches cogía la Biblia y nos poníamos a orar. Duramos hasta 2 o 3 horas, a veces 10 o 11 de la noche, con mi hijo. Entonces, de pronto, me ayudó mucho eso también. Y el trabajo es un aliciente para mí. También me gusta caminar por la mañana, me gusta ir a la eucaristía, al rosario. Todo eso entonces, o sea, uno tiene que es como digo yo, pues, invertir como en el tiempo. Porque quedarse en la casa encerrado a mí no me parece, pues, que como uno encerrado llorando todo el día, no me parece a mí. A mí me preguntaban por él: "¿Qué Miguel qué?" Y a mí se me salían las lágrimas. Pero ya veo que, si puedo hablar de él sin que me salgan las lágrimas, me da dolor sí, pero uno tiene que asumir el dolor.

Eliza narra su experiencia a partir de la muerte violenta y repentina de su hijo:

En ese momento en el municipio había mucha violencia. Mataban muchos jóvenes, los encontraban por allá, por un potrero, por el río Suan, por el aeropuerto. Había mucha violencia, aunque por el barrio donde yo vivía no. Ya han pasado 8 años y medio y todavía veo que sigue la misma violencia. Yo estuve en el cementerio, entré y salí rapidito. Vi fotos de muchos jóvenes. Entonces, la violencia sigue, como que no se acaba. Con el caso de Miguel, al principio yo iba mucho a preguntar sobre la investigación. Y el fiscal no me daba respuestas claras. Lo último que me dijo fue que a Miguel lo había matado una muchacha disfrazada de hombre. Yo no creo eso, pero la justicia que llega es la justicia de Dios. De pronto hubiera sido un accidente, aunque de todas maneras está la pérdida, pero no porque otro vino y le disparó porque quiso.

A continuación, por parte de las investigadoras se recogen los elementos singulares que menciona la madre respecto a cómo vive y afronta el duelo por la pérdida violenta e inesperada de su hijo:

En el caso de Eliza se nota una profunda y constante tristeza desde que perdió a su hijo menor de manera tan inesperada. Es un dolor que la acompaña constantemente; intenta poner en palabras las emociones y sentimientos vividos. Dice que es increíble cómo un día después de dejar a su hijo en casa sano y salvo, al regresar llaman con la noticia de que lo mataron. Para Eliza, “es una cosa increíble”, tanto así que el dolor fue tan grande que no cabía en ella y perdió el conocimiento en tres momentos de mucho dolor: al recibir la noticia de la muerte, en el entierro y en la exhumación de restos. Esto da cuenta de su incredulidad y la negación de este hecho. Incluso se refiere en varias ocasiones a no sentir cómo pasa el tiempo, que no parece que hayan pasado más de ocho años y que le parece que fue ayer. Eliza no le encuentra explicación a este suceso que le quitó la alegría y la detuvo en el tiempo, ya que ella no siente que hayan pasado los años desde la muerte de su hijo. Aunque fue una mujer muy sana, reconoce que después de esta pérdida su

salud ha desmejorado, pues el dolor y la tristeza que esto le causó la han llevado a varias situaciones, como perder el conocimiento y enfermarse. Dice que no recuerda muchas cosas y que no estuvo presente en los tres momentos más dolorosos ya mencionados, refiriéndose a sus pérdidas del conocimiento. También desde entonces ha tenido problemas en los oídos, sufre de vértigo “por tanto llorar”, que incluso su médico le ha dicho que no puede llorar más o su condición se puede complicar. Esta es una situación difícil porque una de las principales formas de desahogar su tristeza es con el llanto, lo que se contrapone a desahogar su pena y su dolor o enfermar su cuerpo. Aunque ha sido difícil aceptar que su hijo no va a volver y preguntarse tantas veces el “¿por qué?” y “¿quién?”, Eliza decidió no encerrarse en su dolor y seguir con su vida lo más normal posible. Continuó trabajando, quizás intentando escapar un poco de su pensamiento constante sobre su hijo perdido. También comparte con sus hijos y nietos cuando puede, porque son las personas que le han ayudado a hacer más llevadera su tristeza, al igual que siempre el hecho de poner a Dios primero, afirmando que todo esto fue a su voluntad.

8 Discusión

8.1 El dolor de una madre que se siente incompleta

Según la teoría de Worden (2004), nos explica cómo en una situación donde se tiene una pérdida significativa, una persona puede experimentar diversas reacciones, pero es enfático en decirnos que entre las más comunes está la culpa. De esta manera, el remordimiento de haber hecho algo para evitar la pérdida o de haber dejado pasar algo por alto, es por ejemplo el sollozo de Diana cuando se lamenta por su hijo ahora que no está. La madre recuerda lo que ella pudo considerar como un desplante o grosería por su parte y, al darse cuenta de que ya no tiene la posibilidad de remediarlo, le causa un gran arrepentimiento: *“¿Por qué ignoré a mi hijo? Yo lo hubiera saludado, no sabía que ese año lo perdería y que eso me atormentaría toda la vida con remordimientos”*. (Relato de Diana)

Ahora bien, la culpa también puede surgir por sus creencias religiosas. En este caso, esta misma madre perteneciente a la religión católica se autoreprocha a sí misma por haber realizado lo que al parecer para ella fue un acto hereje con su hijo cuando era menor, yendo en contra de lo que su religión profesa: *“Yo tuve la culpa, porque yo no debí haber disfrazado a mi hijo de diablo, si él era un hijo de Dios”*. (Relato de Diana)

La soledad también puede ser una manifestación afectiva recurrente en estas madres, sin importar si se cuenta con la presencia de otras personas. Al parecer para ellas no es suficiente, pues dicen que haber perdido a su hijo es como si le hubieran quitado una parte de sí mismas. Sin embargo, la familia en muchas ocasiones se convierte en la principal motivación para continuar con sus vidas. Eliza e Isabel dicen sentir lo que es la soledad después de perder a sus hijos. Ellas los recuerdan como los más amorosos y atentos, aquellos quienes las acompañaban en su día a día, ambos prometían a sus madres nunca dejarlas solas.

Para Worden (2004), cuando se presenta una muerte repentina es probable que la madre recién enterada de la muerte de su hijo entre en shock. La impresión emocional aparece al igual que el sentimiento de irrealidad. Isabel nos cuenta que en el momento en que se entera de la muerte de su hijo, entró en un estado de shock tan profundo que no pudo ni siquiera llorar; posteriormente empezó caminar de un lado a otro sin un aparente sentido y así hasta perder el conocimiento: “mi cuerpo temblaba como si estuviera haciendo demasiado frío” (Relato de Isabel)

Además, el mismo autor plantea que algunas madres en duelo pueden presentar síntomas físicos y cognitivos. Estos incluyen: vacío en el estómago, opresión en el pecho, sequedad en la boca, emociones abrumadoras, temblores, dolor de cabeza, dificultad para conciliar el sueño, problemas de alimentación, falta de aire y energía. Lo que refleja el intenso dolor y sufrimiento físico y fisiológico que una madre puede experimentar tras la pérdida de su hijo: “*Me faltaba el aire, me sentía ahogada, sentía que ya me iba a desvanecer, no tenía fuerza ni en mis pies ni en mis manos*” (relato de Ana). “*el cuerpo me temblaba como si estuviera haciendo demasiado frío y las sienas se me agolpaban*” (relato de Isabel).

Otra de las manifestaciones cognitivas más comunes, según el autor, son la incredulidad o no aceptación de la muerte y las alucinaciones visuales o auditivas; situación que se presentó en la mayoría de las participantes. Eliza, por ejemplo, manifestó tener todas estas manifestaciones al igual que las demás participantes: “*Lo vi en el comedor, me hizo así (movió la cabeza hacia arriba) y me sonrió, eso fue en un abrir y cerrar de ojos*”. María también menciona haber visto a su hijo: “*¡Es que yo lo vi intacto! Él pasó caminando*. Ana dice haber percibido la sensación de presencia de su hijo: “*A veces sueño con él y siento su presencia. Hablo con él y siento que me guía en momentos difíciles*”. Worden (2004), nos dice que estas alucinaciones pasajeras posiblemente se

deban a la necesidad inconsciente de la madre de mantener una conexión con su hijo; también pueden ser una forma de lidiar con la pérdida y todo lo que ello conlleva.

De este modo, el autor menciona que los olvidos constantes, la dificultad para organizar ideas y los pensamientos intrusivos, son manifestaciones cognitivas que podrían presentarse fácilmente en los casos donde la muerte ha sido repentina. Este caso lo podemos observar en Laura, quien nos cuenta que ha sufrido el olvido de las cosas: *“Desde la muerte de mi hijo, me siento enferma y desconectada del mundo. A veces, se me olvidan las cosas y me duele la cabeza de tanto preocuparme por el futuro de mis hijos”*.

Otra de las reacciones comunes en el duelo es el trastorno del sueño. Worden (2004) plantea que las personas que recién experimentan una pérdida tienden a tener dificultades para conciliar el sueño, sobre todo en las primeras semanas después de la pérdida: *“Los primeros días después de la muerte de él yo no dormía nada y desde eso duermo una o dos horitas y ya. No duermo bien y antes de acostarme tengo que mirar por la ventana, a ver si me da sueño”* (Relato de Diana). Se observa cómo esta dificultad en esta madre trasciende en el tiempo y se mantiene después de 5 años de la pérdida de su hijo. Eliza, por su parte, señaló que debido a no dormir bien su salud se deterioró y empezó a sufrir una enfermedad desde hace ocho años; época en la que murió su hijo. Desde ese entonces sus dolencias se han mantenido: *“...pero no puedo llorar porque me enfermo, después de la muerte de él me dio vértigo y la otorrinolaringóloga dijo que era de tanto llorar que si seguía así me iba a quedar sin voz, que no llorara más.”*

Así como el trastorno del sueño, los trastornos alimentarios y la privación de la ingesta hacen parte de las manifestaciones normales del duelo: *“Los primeros días yo no comía (...) Yo era mujer que comía bastante! y desde que lo perdí a él como muy poquito”* (relato de María). Si bien esta madre experimentó alteraciones en su alimentación, se evidenció cómo, a pesar de que su

ingesta se estabilizó, se generó un cambio significativo en sus hábitos alimentarios, respecto a lo que comía antes de perder a su hijo.

Se pudo registrar también que las seis madres aún guardan o atesoran objetos que le pertenecen a sus hijos, tales como: camisetas, manillas, relojes, pantalones, peluches, piercing, entre otros. Es el caso de Diana: *“Yo tengo los zapatos con los que a él lo mataron, los tengo ahí en mi nocherito, a cada nada los lavo y los dejo asolear”*, esto lo narra mirando al unísono y en su rostro se dibuja una pequeña sonrisa, como si en aquel acto de lavarlos estuviese cerca de él. Eliza, al respecto dice que mantuvo la habitación de su hijo cerrada por ocho años: *“la pieza quedó como de checheríos, cosas revolcadas, camas sin armar y el chifonier de él, hasta en enero que la organicé”*. Worden (2004) postula que estas conductas se consideran apenas normales dentro del duelo, y conforme va transcurriendo el tiempo, la madre puede ir considerando menos necesario guardar estas pertenencias. Sin embargo, estas madres llevan casi cinco y ocho años realizando estas prácticas, lo cual podría ser un indicio importante de un duelo complicado.

Por último, para este autor las tensiones actuales son factores que pueden estropear o interferir el proceso de duelo, debido a los cambios y al desorden por el fallecimiento de sus hijos, y otras adversidades tales como: precariedades económicas, dificultades para encontrar trabajo y pérdidas de bienes. En este sentido, la pérdida de sus hijos podría haber desencadenado una crisis personal y por qué no, existencial. En el caso de Laura, ha dejado de encontrar sentido y energía para trabajar, lo que a su vez ha llevado a la pérdida de bienes materiales: *“Mi hijo ya cumplió un año de fallecer y yo todavía estoy sin trabajo porque yo todo lo que hago como que no me resulta hasta me tocó entregar la moto que había sacado”*.

8.2 Enfrentar la vida tras la pérdida de un hijo

Lazarus y Cohen (1977, como se citó en Lazarus y Folkman, 1984), plantean que ciertos eventos implicados en la pérdida de un familiar querido pueden actuar como detonantes del estrés,

ya que están fuera del alcance individual y pueden ser percibidos de manera angustiante, negativa y dañina para la vida cotidiana; Laura menciona que le preocupa el hecho de pensar que sus otros hijos puedan escoger el mismo camino de su hijo asesinado: *“Los problemas entre diferentes barrios nos afectan directamente. Mis hijos también han sido víctimas de la violencia (...) En estos barrios, la gente se aprovecha de las familias necesitadas”*. Así mismo, Diana se agobia al pensar en su otro hijo, quien al parecer frecuenta personas al margen de la ley: *“Es muy desobediente, le gusta mucho relacionarse con gente que lo van a llevar a lo que llevaron al hermanito. Eso me deprime mucho porque ya tuve la primera experiencia y de pronto me tocaría la otra”*. Ana también cuenta que en el momento de la pérdida sentía mucho malestar por las habladurías de personas que opinaban sobre las posibles causas del asesinato de su hijo: *“Me sentía estresada de todo lo que estaban diciendo de él”*.

Según Lazarus y Folkman (1984) el afrontamiento centrado en la emoción es uno de los tipos de afrontamiento más recurrente en el duelo, el cual busca disminuir o mitigar el malestar emocional: *“Yo me desahogaba bebiendo, bebía todos los días”* (Relato de María). En este caso, la madre recurre al alcohol como un intento de evadir el dolor y sufrimiento que le causa la pérdida de su hijo. Desde la teoría se podría interpretar que con este tipo de estrategias la persona puede sentir un alivio temporal. Sin embargo, esto puede tener consecuencias negativas en su salud a mediano o largo plazo.

María también nos menciona que a su vez ha podido encontrar aceptación y consuelo en sus pares. *“Hablaban con una amiga que también perdió su hijo”*. En este tipo de estrategias de búsqueda de apoyo social, la madre doliente busca comprensión y empatía mutua; personas que han pasado por una situación similar. Saber que no es la única y que puede expresarse libremente sin ser juzgada puede hacer sentir menos traumática la experiencia del duelo.

Como lo mencionaron Lazarus y Folkman (1984), el afrontamiento es un mecanismo variable, es decir, una persona puede acudir a diferentes formas y recursos para enfrentar las diversas situaciones que se le presenten y añaden que estos recursos son propios de cada persona. Algunas madres han encontrado consuelo en actividades sociales, otras en realizar ejercicio y actividades físicas. *“Busqué ayuda profesional y me entregué a Dios. El trabajo también me ha ayudado mucho a distraerme (...) Mis seres queridos y mi fe me han dado optimismo y fuerzas para seguir adelante”* (Relato de Ana).

Es válido mencionar que todas las madres en un principio se alejaron y perdieron el interés en hablar con otras personas, tampoco deseaban hablar sobre el tema, pero después encontraron sosiego y amparo tras la pérdida de sus hijos en la realización de diversas actividades sociales: *“Empecé a compartir con muchos grupos como danza, juntas comunales, comencé a trabajar y tenía cargos en la iglesia, inicié a compartir en sociedad”* (Relato de Isabel).

Por otra parte, las creencias espirituales y religiosas han sido una forma de afrontamiento destacable, puesto que para las seis madres la fe y la espiritualidad son la fuente crucial de apoyo y consuelo para enfrentar, manejar y, eventualmente, sobrellevar el profundo dolor de perder a sus hijos: *“Llegué a considerar el suicidio, pero la fe y el recuerdo de José me sostuvieron”* (relato de Laura). Igualmente, Ana afirma: *“Dios me está dando esa paz para soportar este dolor”*.

No obstante, algunas madres no utilizan adecuadamente los recursos sociales que brindan las instituciones en este tipo de casos, ya que por la manera en que interpretan el apoyo, desaprueban la ayuda porque se sienten vulnerables, o simplemente no están preparadas... *“Si uno se sienta todos los días con una persona y está llorando por el hijo, ¿usted se queda ahí con el otro viéndolo chillar? ¿Quién se va a aguantar a otro chillando todos los días?”* (relato de Laura).

8.3 La muerte súbita y violenta para una madre

Al referirnos a la muerte violenta nos referimos a la violencia directa que, según Han (2017), es la fuerza física o agresión material que atenta lo corpóreo, como un homicidio; caso de todos los hijos fallecidos en esta investigación. Eliza, al respecto menciona que la violencia, desde el asesinato de su hijo hace ocho años, no ha cambiado en nada y que las personas que atentan contra la vida de otros no se imaginan el daño que le hacen a las familias y lo difícil que es perder un hijo porque otra persona quiso quitarle la vida. *“La violencia solo genera más violencia”*, dice Isabel, pues la experiencia que tuvo con sus hijos fue bastante difícil, ya que estos hicieron parte de grupos armados (paramilitares y guerrillas) y siempre vivió con miedo de lo que les pudiera pasar. Hasta que sucedieron ambos asesinatos: primero el de su hijo mayor en Granada (Antioquia) y después el de su hijo menor luego de retirarse del paramilitarismo en Puerto Berrio (Antioquia).

Por otra parte, Rodríguez (2004) plantea que muchos de los jóvenes que se incorporan en las pandillas o bandas criminales, lo hacen alentados por su condición socioeconómica y la supuesta seguridad y aceptación que podrían recibir de estos grupos. Al respecto, María menciona que su hijo se vio inmerso en la criminalidad incentivado por el estilo de vida fácil que le ofrecían los integrantes de estos grupos delincuenciales.

Asimismo, Worden (2004) plantea que los asesinatos son un tipo de muerte repentina, que se produce sin aviso y son más difíciles de elaborar, con respecto a otras muertes en las que hay aviso previo. O como dice Eliza: *“De pronto hubiera sido un accidente, aunque de todas maneras está la pérdida, pero no porque otro vino y le disparó porque quiso”*. Para esta madre una de las situaciones más difíciles fue que la muerte de su hijo no fue la voluntad de Dios, sino del hombre.

En primer lugar, este tipo de pérdida deja al doliente una sensación de irrealidad que posiblemente se prolongue en el tiempo (Worden, 2004). En este sentido, en los relatos de las madres no surge una diferencia de irrealidad relacionado con el tiempo dado que se encontró que

no hay mayor diferencia en las madres que como Laura, llevan un año de duelo a las que llevan ocho, como Eliza o incluso más años.

En segundo lugar, según el autor en la muerte súbita es común que surjan afirmaciones que exacerbaban una culpa intensificada. Es el caso de Diana y Ana, quienes se autoreprochan por lo que, según ellas, hubieran podido evitar la muerte de sus hijos: *“Yo me siento culpable porque cuando él me dijo a mí que lo iban a matar, inmediatamente yo debí haberlo traído para mi casa”* (relato de Diana). *“Si yo lo hubiera agarrado y no lo hubiera dejado ir yo sé que no lo hubieran matado”* (relato de Ana).

En tercer lugar, es importante contemplar las implicaciones que tienen las instituciones médicas y legales, especialmente en casos de accidentes u homicidios (Worden; 2004). Así como Laura, que sostiene que, aunque el dictamen de la muerte de su hijo dice que fue suicidio, ella siente que no fue así e insiste que su hijo fue víctima de homicidio, *“Me acerqué al médico forense, porque me insinuaron que José se había suicidado. Desafiando esta idea, le señalé que José era diestro y el disparo fue en el lado izquierdo”*. Según Worden (2004), en la medida de lo posible estos aspectos legales deben de ser clarificados para poder avanzar satisfactoriamente en la resolución del duelo. Sin embargo, se encontró que la mayoría de las madres participantes se abstuvieron de colaborar con la justicia debido al temor por las represalias hacia ellas y sus familias: *“...me llamaron para una audiencia, pero me negué, él sale de la cárcel y acaba con nosotros. Mi hijo ya está muerto y con ir allá no va a resucitar”* (relato de María). Igualmente, Diana afirma en su relato: *“Yo les dije que conmigo no contarán, que así mataran a cien o encanaran a todo el mundo a mi hijo no lo iban a resucitar y no volvieron a molestar más”*.

Por último, a quien atraviesa un duelo de un ser querido por homicidio le resulta complejo, y casi absurdo, aceptar que esa vida ya no está. Es un poco más complicado cuando la persona

fallecida se puede describir con diversas palabras positivas, cuando la persona en cuestión tenía una vida decente, honesta, virtuosa, en términos generales. Un duelo inesperado le resulta casi ilógico, incomprensible y difícil de aceptar que quien falleció, habiendo sido una persona buena y sana, pudo haber tenido una muerte tan injusta a través de un accidente, o un homicidio (Yoffe, 2013, citando a Jaramillo, 2001). Aunque en varios casos algunas madres aceptan que sus hijos estaban involucrados con algunas bandas delincuenciales del municipio, y que era un hecho que podía suceder, confiesan no haber estado completamente preparadas para la pérdida violenta de su hijo, porque incluso así hayan estado involucrados en las formas de conflicto o violencia, nada justifica el homicidio y ante esto, aún hay mucho por trabajar de parte del estado y sus instituciones. *“Es muy difícil dejar a su hijo bien en su casa y unas horas más tarde recibir una llamada diciendo que está muerto”* (Relato de Eliza).

9 Conclusiones y recomendaciones

El trabajo realizado proporcionó una comprensión sensible del proceso de duelo y las estrategias de afrontamiento empleadas por las madres que perdieron a sus hijos debido a la violencia en el municipio de Puerto Berrío (Antioquia). Se refleja que el proceso de duelo de cada madre varía según su historia de vida, recursos personales, estilo de afrontamiento, situación socioeconómica y la forma en la que evidencian el acto violento en sus hijos. A pesar de estas diferencias, se destacó que el significado atribuido al dolor por parte de las madres logró unir las historias, todas ellas compartiendo el sentimiento de haber perdido una parte de sí mismas, lo que las hizo sentir incompletas. Este sufrimiento fue relatado como insoportable y extremadamente angustiante, siendo considerado una de las pérdidas más devastadoras en sus vidas.

Además, la mayoría de las participantes, durante su proceso de duelo experimentaron alucinaciones visuales o auditivas y se vieron abrumadas por sentimientos de culpa y desesperación al cuestionar su papel como madres protectoras, incapaces de evitar la muerte de sus hijos. En las estrategias de afrontamiento del duelo por parte de las madres, encontramos que las prácticas más comunes fueron las creencias religiosas, el aislamiento por el juicio moral atribuido socialmente por los roles de sus hijos, así como la búsqueda de apoyo social y profesional. Adicionalmente, todas las madres expresaron sentirse incomprendidas por las instituciones gubernamentales, dado que el apoyo ofrecido resultó insuficiente o no estuvo orientado a cubrir sus necesidades, lo que las llevó a abstenerse de seguir un proceso judicial. Pese a todo esto, en la gran mayoría el acompañamiento familiar, sus creencias religiosas, sirven como apoyo emocional para seguir construyendo en sociedad, fortaleciendo los lazos cercanos y recobrando la confianza en sí mismas.

En términos de recomendaciones, se sugiere que futuras investigaciones se enfoquen en comprender mejor las necesidades y experiencias de las familias que atraviesan el duelo en contextos violentos, como el municipio de Puerto Berrío (Antioquia), donde la incidencia de homicidios tiende a normalizarse.

Adicionalmente, es fundamental crear espacios seguros y compasivos, desde las diferentes instituciones públicas y privadas, donde las mujeres puedan compartir sus historias, expresar sus emociones y recibir apoyo práctico y emocional sin censura o prejuicio social por sus verdades y dolores. Además, es necesario abordar las raíces y las diferentes manifestaciones de la violencia en estas comunidades, con el fin de promover la equidad, la justicia y la cohesión social en todas sus formas.

Es importante reconocer que las madres que enfrentan esta realidad de perder a sus hijos pueden experimentar sentimientos fuertes de culpa, injusticia, abandono y desconfianza hacia las instituciones del Estado. Por lo tanto, las intervenciones deben ser sensibles a estas experiencias y proporcionar un apoyo comprensivo y compasivo a las madres en duelo.

Desde una perspectiva psicosocial, entendiendo el duelo y en este caso el duelo materno, es esencial adoptar un enfoque multidimensional e individual para comprender el duelo materno en contextos de violencia. Al abordar las múltiples dimensiones de las experiencias humanas y, en este caso el duelo en las madres, podemos desarrollar intervenciones más efectivas y pertinentes que aborden las necesidades únicas de las mujeres en el duelo y se enfoquen en promover su bienestar emocional y social. Estas recomendaciones se basan en la recopilación de entrevistas hechas a seis madres en duelo con las que consideramos, pueden tener una mejora significativa si los programas de intervención social, políticas públicas y servicios de salud mental abordan las necesidades de las personas en duelo en contextos de violencia.

Referencias

- Acero Rodríguez, PD, Pulido Mendoza, MA, & Pérez Leal, BF (2007). Efectos emocionales, en padres que han perdido a un hijo por accidente de tráfico, en el contexto colombiano. *Umbral Científico*. (11), 111-127.
- American Psychiatric Association - APA. (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5 (5a. ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Alerta. (2022). Alerta. Puerto Berrío, el municipio más violento del primer trimestre del 2022. <https://lachivaalerta.com/antioquia/puerto-berrio-el-municipio-mas-violento-del-primer-trimestre-del-2022/>
- Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: La definición de la violencia. *Ayer, Asociación de Historia Contemporánea and Marcial Pons Ediciones de Historia*,(13) 17-55. https://www.researchgate.net/publication/254133288_Violencia_sociedad_y_politica_la_definicion_de_la_violencia
- Agustín, L. (2018). Estrategias de afrontamiento de madres que han perdido a un hijo de forma inesperada [tesis para obtener título de licenciada en psicología]. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/94983>
- Anuario Estadístico de Antioquia. (2012-2021). Portal. <https://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/biblioteca-estadistica/anuario-estadistico-de-antioquia/>

- Atia, L. (2018). Procesos de duelo de las integrantes del “colectivo de mujeres visibles de Urabá”, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia. [tesis para obtener el título de psicología]. Universidad de Antioquia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16282/1/AtiaLevith_2018_ProcesosDueloIntegrantes.pdf
- Bermejo, J., Villaceros, M. y Fernández, E. (2016). Escala de mitos en duelo, relación con el estilo de afrontamiento evitativo y validación psicométrica. *Acción psicométrica*, (13).
<https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.15965>
- Blair T.E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*.32, 9-33. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>
- Bucay, J. (2002). El camino de las lágrimas. Editorial Sudamericana.
https://doi.org/http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/el_camino_de_las_lagrimas_0.pdf
- Bosquet-del Moral, L., Campos-Calderón, C. P., Hueso-Montoro, C., Pérez-Marfil, N., Hernández-Molinero, Á., Arcos-Ocón, L., & Cruz-Quintana, F. (2012). Vivencias y experiencias de duelo en madres tras un proceso de enfermedad oncológica de sus hijos. *Medicina Paliativa*, 19(2), 64-72. <https://doi.org/10.1016/j.medipa.2010.11.003>
- Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. Paidós
- Bermejo, J, C. (2005). Estoy en duelo (5.^a ed.) PPC.
- Cardona, J., Martínez, J. y Cárdenas, W. (2018). Estrategias de afrontamiento en personas pertenecientes a la mesa de víctimas del municipio de Caucasia, Antioquia, ante la pérdida

de un ser querido, en el marco del proceso de paz en Colombia. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Universidad de Antioquia.
<https://hdl.handle.net/10495/16280>

Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (3rd ed). SAGE Publications.

Charriez, C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa Revista Griot. 5 (1). 50-67.
https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf

Cholnigs, A. y Navarro, N. (2014). Vivencia de duelo de una madre, ante la pérdida de un hijo(a), a causa de lesiones autoinfligidas con resultado de muerte. [Tesis de grado, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile]
<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/1389/tpsico%20552.pdf?sequence=1>

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Gedisa.

Delgado, D. (2014). Elaboración del duelo de una madre cuyo hijo trabajaba como sicario en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Nósis. Revista de ciencias sociales*, 23(46), 224-244.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85930565009>

- Díaz, J. (2010). Estudio de variables asociadas a la psicoterapeuta grupal en los procesos de duelo patológico. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(109), 93-107.
<https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v31n1/07.pdf>
- Díaz, L. y Rolla, X. (2006). Los procesos de elaboración del duelo en madres, pertenecientes a la Corporación Renacer, que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos. *Revista de psicología de la academia*, 12, 79-91.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2978>
- Díaz, V. (2010). Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada. *Affectio Societatis*, 5(9).<https://doi.org/10.17533/udea.affs.5323>
- Escobar, M., Charry, M. y Ramírez, N. (2020). Reflexibilidad sobre la intervención profesional en duelo con población afectada por el conflicto armado en Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (30). doi: 10.25100/prts.v0i30.8564
- Espinosa, R., Campillo M., Garriga A. y García, J. (2015). Psicoterapia de grupo en el duelo: experiencia de la psicología clínica en atención primaria. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (35). <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352015000200011>
- Ferrándiz, F. y Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14 (27), 159-174. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702710.pdf>
- Fernández, C y Gómez, Y. (2020). La función de las creencias religiosas en el estilo de afrontamiento del duelo por muerte de un ser querido. estudio de caso de tres sujetos que practican una religión y tres sujetos que no practican una religión. (Trabajo de grado).

Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello-
Colombia. https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/15165/1/TP_FernC3A1ndezCamila-GC3B3mezYamira_2020.pdf

Figuroa, H. y Gómez, C. (2019). “No olvidemos a los muertos”. *Animero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)*. *CS*, (28), 125-151.

https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/3328

Freud, S. (1917). *Obras completas XIV*. Amorrortu.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2da ed). Ediciones Morata.

Gabiria, B. M. Hilos y tejido, palabras y narración en salud. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 33,(1), 64-71. DOI:10.17533/udea.rfnsp.v33s1a11

García, A. (2019). Continuidad de vínculos y espiritualidad en padres que perdieron hijos. *Ene*, 13(3). 1-12. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2019000300001

García, A. (2009). *El significado de perder un hijo: la construcción discursiva del duelo de padres y madres*. [tesis doctorales, Universidad de La Laguna]. Soportes audiovisuales e informáticos.

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/9788/cs249.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Galtum, J. (1989) Violencia cultural. *Gernika Gogoratuz*, (14).

<https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ª. Ed.).

Mc Graw Hill/ Interamericana editores, S.A de C.V. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

Gobernación de Antioquia, secretaria de salud y protección social. (2022). Análisis de situación de salud Antioquia 2022. <https://www.dssa.gov.co>

InSight Crime. (2023). Balance de InSight Crime de los homicidios en 2022.

<https://es.insightcrime.org/noticias/balance-insight-crime-dhomicidios-en-2022/>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2022). Boletín estadístico mensual.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencia Forense.

Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires:

Editorial Biblos.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer publishing company.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). Estrés y Procesos Cognitivos. *Martínez Roca*.

Cid, L. (2019) La importancia del trabajador social en duelo por pérdida familiar: pérdida de un hijo/a. [Tesis de pregrado, Comillas Universidad Pontificia].

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/32325/TFG.%20TRABAJO%20SOCIAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Loaiza Galvis, L. C., Peña Bernal, J. E., Vázquez, I. A., & Villegas Giraldo, E. I. (2021). Análisis del proceso de duelo por muerte violenta. Una percepción psicológica hacia el bienestar de la salud mental. <https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/3061>

Magaña, M., Bermejo, J., Villaceros, M. y Prieto, R. (2019). Estilos de afrontamiento y diferencias de género ante la muerte. *Revista de Psicoterapia*, 30(112).
https://www.humanizar.es/fileadmin/media/documentos/Investigacion/Duelo/articulos-revistas/estilos_de_afrontamiento_y_diferencias_de_genero_ante_la_muerte_-_REV_PSIKOTERAPIA.pdf

Michel, L y Freitas, J. (2021). Psicoterapia y duelo: la experiencia de madres en duelo. *Psicología: Ciencia y Profesión* , 41 (spe3), e189422. <https://doi.org/10.1590/1982-370300318942>

Monsalve, E. y Cataño, L. (2019). *Proceso de duelo y estrategias de afrontamiento* [Trabajo de grado para optar al título de psicóloga, Universidad de Antioquia].
<https://hdl.handle.net/10495/16345>

Mazo, P. (2015). Duelo complicado y síntomas depresivos en personas que han sufrido una pérdida a causa del conflicto armado en el municipio de Yarumal.
[Bibliotecadigital.udea.edu.co](https://bibliotecadigital.udea.edu.co)
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16320/1/MazoPaola_2015_DueloComplicadoSintomas.pdf

- Jaramillo, C, y Vargas, V. (2019). Reflexiones acerca de la experiencia de duelo por muerte de un hijo en 4 madres en Medellín. (Trabajo de grado). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello-Colombia. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/10207>
- Jimenez, B. (2005). La muerte violenta de un hijo: ¿continuar o romper con el ciclo de la violencia?. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas*, 7. 33-46. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaMuerteViolentaDeUnHijo-4391727.pdf>
- Pabón Díaz, C. (2019). Exploración de estrategias de afrontamiento en padres de familia en duelo por muerte de hijo/a adolescente 15 a 19 años [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Universidad Cooperativa de Colombia. <http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/6769>
- Parra, A. y Reyes, F. (2020). El duelo complicado y su relación con la resiliencia y la esperanza en religiosos practicantes. *psicosocial*, 6(2), 38-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672371459003>
- Palacio, M.C. y Bernal, F (2019). El duelo por muerte: la intersección entre prácticas culturales, rituales sociales y expresiones emocionales. *Tempus Psicológico* 2(1), 89-108. doi: 10.30554/tempuspsi.2.1.2595.2019
- Quiroga, S. y Cryan, G. (2011). Conceptualización teórica acerca de las denominaciones de la violencia juvenil. *Sepyna*, 51(52), 232- 263. <https://www.seypna.com/documentos/articulos/conceptualizacion-teorica-violencia-juvenil.pdf>

- Restrepo, L. (2021). Trauma y duelo ante la pérdida de hijos en el contexto del conflicto armado colombiano: el caso de madres del municipio de Granada, Antioquia. [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/19487/8/RestrepoLeydi_2021_TraumaDueloMadres.pdf
- Rivera Medina, E., (2014). La familia cambia: duelo en hijas adultas por la muerte de sus madres. *Revista da Abordagem Gestáltica: Estudos fenomenológicos*, XX (1), 3-12.
<https://www.redalyc.org/pdf/3577/357733920002.pdf>
- Rodríguez. E. (2004). Juventud y violencia en América Latina. Una prioridad para las políticas públicas y una oportunidad para la aplicación de enfoques integrados e integrales. *Desacatos*, 14, 36-59.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2004000100003
- Roitman, A., Armus, M. y Swarc, N. (2002). El duelo por la muerte de un hijo. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*, (12).
<https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000216&a=El-duelo-por-la-muerte-de-un-hijo>
- Sanjuán, N. (2019). La entrevista y la historia de vida. Editorial Oberta UOC publishing.
https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147145/6/MetodosDeInvestigacionCualitativaEnElAmbitoLaboral_Modulo3_LaEntrevistaYLaHistoriaDeVida.pdf

Suarez Alemán, M. (2016). Muerte, pérdida y duelo: Exploraciones para el trabajo social.

https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/TC207.pdf

Trillos Lobo. (2021). Un análisis del concepto de duelo por la pérdida de un hijo a partir de los testimonios relatados en de madres de Soacha a sujetas políticas: capacidad de agencia ante la impunidad en Colombia, reconstrucción de un caso desde una mirada feminista para un litigio estratégico (2013) [Trabajo de grado para optar al título de psicóloga] Universidad Autónoma de Bucaramanga.

https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/13743/2021_Tesis_Alejandra_Trillos_Lobo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Universidad Externado de Colombia. (2022). 12.221 homicidios en Colombia durante el 2022. Universidad Externado de Colombia: <https://www.uexternado.edu.co/delfos-centro-analisis-datos/homicidios-en-colombia-durante-el-2022/>

Urcola, M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio*, 6(11), 41-50. <https://www.redalyc.org/pdf/877/87761105.pdf>

Vedia Domingo, V. (2016). Duelo patológico Factores de riesgo y protección. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 6 (2), 3-65. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/revista092016.pdf

Vélez, D., López, M. y Diaz, V. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Arte popular, memoria y duelo* (61).

<https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a12>

Worden, J. (2004). El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia. Barcelona, (2ª ed.) Paidós.

Yoffe, L. (2003). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales. *Psicodebate*, (3). <https://doi.org/10.18682/pd.v3i0.507>

Yoffe, L. (2013). Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. *Avances En Psicología*, 21(2), 129–153. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n2.281>

Zuñiga Parada, C. (2018). Proceso de duelo de una madre tras la muerte repentina de su hijo asesinado por delincuentes. *Biblioteca digital.academia.cl*.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/4486>

10 Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista

Guía de entrevista narrativa para las madres que han perdido a su hijo/a a causa de la violencia

Fecha de la Entrevista:**Entrevistadoras:****Entrevistada:****Duración:**

Objetivo de la entrevista: explorar relato de vida de la madre entrevistada, centrándose en sus experiencias sobre el duelo por la pérdida de su hijo/a por muerte violenta, los eventos significativos y su proceso de afrontamiento.

Estructura de la entrevista**Datos sociodemográficos**

Edad. Escolaridad. Estrato socioeconómico. Dónde vive. Cómo está compuesto el grupo familiar.

1. Introducción

Presentación y encuadre: explicación del propósito de la entrevista, el objetivo de la investigación y socialización del consentimiento informado.

2. Contexto

Preguntas para establecer el contexto de la vida de la entrevistada antes de la experiencia de pérdida.

Háblenos un poco sobre su vida-Cuéntenos un poco sobre usted

¿Cómo estaba constituida su familia?

¿Quién y cómo era su hijo/a?

¿Qué edad tenía usted y su hijo/a cuando ocurrieron los hechos?

¿Qué lugar ocupó su hijo/a en su familia (no solo orden de nacimiento, sino en términos de roles o funciones en la dinámica familiar)?

En términos generales: ¿cómo fue su infancia y su adolescencia y qué significó para usted acompañarle/apoyarle en dichos momentos de su vida?

¿Qué experiencia significativa recuerda de su hijo/a y considera valiosa compartir, por ejemplo, un momento en su infancia y/o adolescencia?

¿Cómo era la relación con su hijo/a?

¿Cómo era la vida cotidiana suya y de su familia antes de la pérdida de su hijo/a?

¿Qué pensamientos tuvo cuando se enteró de la muerte de su hijo/a?

¿Cómo se sintió tras la noticia de la muerte de su hijo/a?

3. Pérdida y eventos significativos

Preguntas para explorar los detalles de la pérdida del hijo/a y los eventos significativos relacionados.

Cuéntenos sobre el día que ocurrió el suceso

¿Cómo se enteró de la muerte de su hijo/a y cuál fue su reacción inicial?

¿Qué detalle o momento específico de la muerte de su hijo le parece más significativo y le gustaría compartir primero?

4. Proceso de duelo:

En su experiencia cómo definiría la experiencia de perder a su hijo/a.

¿Qué cambios en su vida pudo percibir a raíz de la muerte de su hijo/a?

¿Cómo se alimentaba usted después de las primeras semanas de la pérdida de su hijo/a?

¿Qué actividades o rituales realizaba para su hijo/a y cómo se siente con ello?

¿Cómo cambió la relación con su familia y amigos después de la muerte de su hijo/a?

Cuéntenos cómo ha expresado o desahogado sus emociones

¿Quién (es) le ayudó (aron) en este proceso?

¿Qué otros tipos de ayuda o apoyo recibió en este proceso?

5. Estrategias de afrontamiento:

Desde su experiencia con la muerte de su hijo/a, qué ha sido lo más tensionante, angustiante o estresante.

¿A quién acudió cuando se enteró de la muerte de su hijo/a?

¿Qué ha hecho usted para hacerle frente a la pérdida de su hijo? (recursos o estrategias)

¿Después de la pérdida ha tenido otras situaciones que le hayan generado angustia, tensión, estrés y cómo las ha enfrentado?

¿Qué aspectos consideras que favorecieron el hecho de enfrentar la pérdida de su hijo/a?

¿Qué tanto sus creencias espirituales le ayudaron a afrontar esta situación?

¿Cómo las afrontaba antes y cómo lo hace ahora?

¿Qué acciones cree usted que le ayudaron a superar las emociones que le produjo la pérdida de su hijo/a?

6. Violencia y muerte repentina:

En el barrio o en el municipio como era la violencia antes de la muerte de su hijo/a?

¿Qué experiencias de violencia tuvo antes de la muerte de su hijo/a?

¿Después de la experiencia de la muerte de su hijo/a qué significado tiene la violencia?

Desde la experiencia de la pérdida de su hijo/a que nos puede decir sobre la muerte repentina o la manera cómo murió?

¿Qué efectos produjo la investigación o en qué va el caso sobre su muerte?

¿Qué ha significado su experiencia con la justicia y/o instituciones, a partir de su muerte?

6. Reflexiones finales y conclusión

Preguntas para reflexionar sobre las experiencias compartidas y cerrar la entrevista.

¿Hay algo más que le parece importante o le gustaría compartir sobre su experiencia?

¿Qué le parece este tipo de investigaciones?

Agradecimiento a la entrevistada por compartir su historia y participar en la investigación.

Anexo 2. Consentimiento informado

 <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1883</p>	<p>CONSENTIMIENTO INFORMADO</p>
--	--

Nombre del participante:

Lugar: _____ **Fecha:** _____

*Debido a su experiencia, usted ha sido invitada a participar de la presente entrevista. Antes de su participación en esta actividad, por favor lea a cabalidad el contenido de este formato. Aquí podrá encontrar lo que se busca y lo que se va a realizar en la misma; así como todas las disposiciones de carácter ético para su desarrollo con los participantes. **Por tanto, le invitamos a realizar las preguntas, inquietudes y observaciones que considere necesarias.***

Como parte de la investigación _____, perteneciente al programa de _____, se está realizando la presente entrevista con _____; el objetivo de esta entrevista es _____.

Para poder contar con dicha información, se llevará a cabo _____, que tendrá una duración aproximada de _____, en el que se realizan una serie de preguntas sobre el tema, frente a lo cual es importante aclarar que no existen respuestas buenas o malas y que está en total libertad de reservarse sus respuestas u opiniones si lo considera pertinente.

La participación en la entrevista no implicará ningún gasto económico para los entrevistados, dado que los encuentros se realizarán en un lugar concertado previamente con las entrevistadoras.

De igual manera, los fines de esta investigación son exclusivamente académicos, con el fin de aportar al conocimiento que existe sobre el tema; lo cual no representará ganancias económicas para las investigadoras ni para los participantes. No obstante, al terminar el trabajo, a las entrevistadas se les participará de los resultados del mismo.

Es importante resaltar que su participación es de carácter voluntaria, usted puede retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que ello genere

consecuencias negativas. En caso de retirarse, se aclara que los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte de este proceso académico; a menos que usted solicite expresamente lo contrario y su identificación e información serán borradas.

Asimismo, esta entrevista será grabada con el fin de registrar la información y analizarla posteriormente, protegiendo siempre su identidad, lo cual se hará con su autorización manifiesta por medio de la firma del presente consentimiento informado. Si usted considera que se debe omitir alguna respuesta o comentario expresado durante la entrevista, lo puede hacer.

Adicionalmente, la información obtenida en las entrevistas es de carácter confidencial, lo que significa que siempre se mantendrá en secreto y bajo ninguna circunstancia será proporcionada a otra persona diferente a usted. Solo será utilizada con fines académicos; por tanto, los resultados de esta entrevista podrán ser publicados como memoria del trabajo de pregrado, como requisito para obtener grados como _____, excluyendo los datos personales de los participantes.

Con relación a los posibles riesgos, como lo es evocar hechos de su vida que pudieron haber afectado su bienestar y que pueden causarle algún tipo de malestar emocional en el presente por causa de su participación en la entrevista, es importante aclarar que en caso de requerir apoyo psicológico dispone del acompañamiento directo de las entrevistadoras _____ quienes por su formación del semestre _____ de _____ pueden brindarle este recurso.

Por último, puede solicitar información sobre esta entrevista, así como sobre los avances y otros asuntos relacionados con este trabajo académico cuando usted lo requiera. Las investigadoras _____ se comprometen a clarificar cualquier duda relacionada con el tema.

Finalmente, solicitamos autorización para la realización de la presente entrevista y para hacer uso de la información, firmando el siguiente consentimiento informado.

Manifiesto que he sido informada/o de los propósitos de esta entrevista, que he podido preguntar y aclarar las dudas y por ello he decidido participar de manera voluntaria. Tengo conocimiento que puedo retirar mi consentimiento cuando lo considere oportuno. Para constancia de ello firmo a continuación:

Firma de participante	Identificación
Entrevistadora	Identificación
Entrevistadora	Identificación
Entrevistadora	Identificación